

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatorio 2017-2019

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología Política

La política de la guerra y la paz.

El conflicto político local y el plebiscito por la paz en Pasto-Colombia

Wilmer Darío Rodríguez Rodríguez

Asesor: Edison Hurtado

Lectores: Lucía Yamá y Mauricio Bustamante

Quito, septiembre de 2020

Dedicatoria

A Gladis, Argemiro, Gerson y Yuly Rodríguez, mi paz interior.

Tabla de contenidos

Resumen	VI
Agradecimientos	VII
Introducción	1
Capítulo 1	3
El conflicto político local, una propuesta de análisis para el plebiscito por la paz.....	3
1. El plebiscito como problema de investigación.....	3
2. Estrategia metodológica.....	5
3. Estado del arte.....	6
4. Herramientas teóricas.....	12
Capítulo 2	16
La construcción política del proceso de paz, el camino hacia la refrendación de los.....	16
acuerdos.....	16
1. Breve historia del conflicto político colombiano.....	16
2. Las experiencias de los procesos de paz en Colombia.....	21
3. El proceso de paz de Juan Manuel Santos.....	27
4. El camino hacia la refrendación de los acuerdos: el plebiscito por la paz.....	31
5. El acuerdo nacional por la paz.....	32
6. No a los acuerdos de paz.....	37
7. Ni Sí ni No, el abstencionismo.....	42
8. Los resultados del plebiscito por la paz y los impactos de las elecciones.....	43
Capítulo 3	46
Nariño y Pasto en la encrucijada política por la paz.....	46
1. Las características sociales, económicas y culturales de una región azotada por el... conflicto armado.....	46
2. Movilizaciones sociales, experiencias y proyectos de paz en la región.....	49
3. Los actores políticos locales en la región.....	53
4. Comportamiento político local.....	55
Capítulo 4	61
La disputa política local del plebiscito.....	61
1. El gobierno nacional y su impacto local.....	62
2. El apoyo de la comunidad internacional.....	65

3. Los paros y la convulsión social.....	66
4. Experiencias de acción colectiva.....	70
5. La movilización por la paz.....	72
6. El papel de los medios de comunicación.....	76
7. Las instancias gubernamentales.....	81
8. Los partidos tradicionales y la paz.....	83
9. Estudiantes y la apuesta por la paz.....	86
10. Una confluencia por la paz.....	87
11. Una defensa de la paz desde los territorios.....	94
12. Sí a la paz, No al gobierno.....	99
13. La organización de las mujeres por la paz.....	101
14. Organizaciones LGTBI y la paz.....	106
15. El No a los acuerdos de paz.....	110
16. El abstencionismo como visión de la paz.....	113
Capítulo 5.....	116
Las lecturas culturales del plebiscito.....	116
1. La paz como oportunidad histórica.....	117
2. La paz completa.....	126
3. Las mujeres votan Sí.....	134
4. LGTBI vota Sí.....	139
5. Paz sin impunidad.....	141
Conclusiones.....	146
Anexos.....	152
Lista de referencias.....	159

Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis

Yo, Wilmer Darío Rodríguez Rodríguez, autor de la tesis titulada "La política de la guerra y la paz. El conflicto político local y el plebiscito por la paz en Pasto-Colombia" declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Sociología Política concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no es obtener un beneficio económico.

Quito, septiembre de 2020



Wilmer Darío Rodríguez Rodríguez

Resumen

En el año 2016 se llevó a cabo un plebiscito para refrendar los acuerdos de paz, que ponían fin al conflicto armado entre el estado y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). La contienda electoral puso en evidencia que lejos de existir un consenso unánime sobre la necesidad de la paz en el país, persistían diferentes visiones y significados de la paz en disputa. Justamente, el propósito de esta investigación es aportar a la comprensión del conflicto político por la paz desde su desarrollo local y territorial en la ciudad de Pasto.

Nos interesa analizar como una contienda significativa por la paz, el plebiscito del año 2016, detonó un conjunto de conflictos relacionados con las visiones de la paz, las experiencias de trabajo, la organización y movilización por la paz en la ciudad de Pasto, que explican en gran medida el apoyo al proceso desde el territorio. La elección de la ciudad de Pasto responde a criterios investigativos que resaltan el alto impacto del conflicto armado, los altos índices de desigualdad social y las luchas históricas que se han construido desde el territorio por la defensa de otras alternativas y proyectos de vida.

La investigación develó la importancia de analizar los significados territoriales de la paz, y sus impactos en las configuraciones de poder local, el fortalecimiento de procesos organizativos, la construcción de alianzas políticas y la defensa de diferentes reivindicaciones, demandas y valores que se construyeron en nombre de la paz en la ciudad. El plebiscito del año 2016 en Pasto nos permite entender la compleja problemática política y social del conflicto armado en el país, desde su expresión local y territorial, donde la paz representa diferentes anhelos de transformación y cambio social.

Agradecimientos

A Gladis, Argemiro, Yuly y Gerson Rodríguez, mi familia, por su comprensión, cariño y apoyo constante. Siempre serán el motivo de mis alegrías y fortalezas. A Yuly y Edison Rivera, por acogerme con tanto amor en su familia. A Johanna Torres por todos los aprendizajes y sentires compartidos. Y a todas las amigas y amigos de FLACSO, que hicieron de mi proceso de formación una experiencia maravillosa.

A todas y todos mis agradecimientos y mi cariño sincero.

Introducción

En el año 2012 el gobierno colombiano, bajo la dirección del presidente Juan Manuel Santos y la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), inician un proceso de negociación para poner fin a uno de los conflictos armados más largos de Latinoamérica. Las negociaciones llegaron a su fin en el año 2016 con la consolidación de unos acuerdos de paz que contemplaban reformas sociales, políticas y económicas para terminar el conflicto armado y mitigar la violencia que desencadenó. Para dar legitimidad al proceso, el gobierno nacional, decidió consultar el apoyo de los colombianos y colombianas al acuerdo de paz, a través de un plebiscito, en el que resultó vencedor la opción del No.

El rechazo a los acuerdos de paz despertó la preocupación y el interés de políticos, académicos, organizaciones, movimientos sociales y la sociedad civil. Quedó en evidencia que la paz no logró dirimir las diferencias ideológicas o políticas de la sociedad colombiana. Lejos de lograr un consenso unánime a favor de los acuerdos, la contienda electoral puso de manifiesto diferentes conflictos sociales y políticos relacionados con la paz. Las investigaciones sobre este fenómeno se enfocaron en estudiar el comportamiento electoral, las estrategias discursivas y las disputas políticas a nivel nacional, preocupados, en mayor medida, por el entender el NO a los acuerdos. Sin embargo, era necesario volver la mirada sobre los significados de la paz en los distintos territorios del país.

El interés por desentrañar las características del conflicto a nivel local nos llevó a seleccionar la ciudad de Pasto, capital del Departamento de Nariño, como unidad de observación. Pasto se caracteriza por ser un territorio históricamente marginado de los procesos de desarrollo nacional. Es un territorio que ha padecido históricamente los impactos del conflicto armado, entre ellos, la presencia histórica de movimientos guerrilleros como las FARC y el ELN (Ejército de Liberación Nacional), grupos armados al margen de la ley como los paramilitares, bandas criminales y los carteles del narcotráfico. A nivel social y cultural, se caracteriza por la presencia de comunidades indígenas, movimientos campesinos y afrodescendientes, y una larga tradición de luchas sociales encaminadas a la búsqueda de la paz. En el plebiscito por la Paz, en Pasto, según datos de la Registraduría Nacional, se impuso el Si con un porcentaje del 62,62%, frente al 37,37% de votos en contra, con un promedio general de abstencionismo del 59,14%. Bajo esta óptica, la ciudad conjuga características políticas, sociales y culturales diversas que nos permitirán complejizar las propuestas investigativas dominantes,

estableciendo una perspectiva de investigación que busca analizar la dinámica del conflicto político local para identificar particularidades del impacto del proceso de paz y el plebiscito.

Bajo este propósito, la investigación develó que la paz en los territorios, específicamente en la ciudad Pasto, detonó un conjunto de experiencias de movilización, fortaleció procesos organizativos, permitió posicionar agendas, programas y proyectos políticos, y visiones diferentes de país. De igual forma, el plebiscito permitió que muchos actores políticos locales defendieran en nombre de la paz, diferentes intereses económicos, políticos y sociales, así como diferentes representaciones, imaginarios y visiones de la paz para el país y el territorio. La contienda electoral del plebiscito en Pasto representó un cambio significativo en las configuraciones de poder local, una transformación del campo político, y un ciclo de apertura para la movilización y la politización de la sociedad.

Bajo el enfoque analítico del conflicto político local, en esta investigación analizamos, desde una perspectiva relacional, como un acontecimiento significativo, el plebiscito por la paz, detona la acción colectiva en la ciudad de Pasto e inaugura un nuevo campo de competencia y disputa política. Específicamente, analizamos la construcción de oportunidades políticas para movilización y la organización, el clima político local que se construyó en torno a la contienda electoral y su impacto en la acción colectiva, la construcción de la paz como capital político en disputa, los cambios en las configuraciones de poder local, y la construcción ideológica y cultural de diferentes discursos, representaciones y sentidos de la paz en Pasto.

Capítulo 1

El conflicto político local, una propuesta de análisis para el plebiscito por la paz

1. El plebiscito como problema de investigación

Esta investigación pretende analizar el conflicto político local desatado en torno a la refrendación de los acuerdos de paz, entre el estado colombiano, encabezado por el presidente Juan Manuel Santos, y la guerrilla de las FARC en Colombia en el año 2016. En octubre del mismo año, se llevó a cabo el llamado plebiscito por la paz, en el cual los colombianos decidían si estaban de acuerdo o no con lo pactado en las negociaciones de la Habana. El resultado fue la victoria electoral del No con un porcentaje total del 50,2%, sobre el 49,78% del Sí. Sin embargo, el verdadero ganador fue el abstencionismo político que superó el 60%. Que la gente le haya dicho No a los acuerdos de paz ha despertado la preocupación y el interés de los estadistas, investigadores, políticos y la sociedad en general, teniendo en cuenta que la firma del acuerdo representaba para todo el país el fin del conflicto armado más largo de Latinoamérica.

A pesar de la veeduría y acompañamiento de países garantes como Cuba y Noruega, y el apoyo mayoritario de la comunidad internacional al proceso de paz, y aún más, pese a las transformaciones sociales, políticas y económicas contempladas en el acuerdo de paz para mitigar los problemas sociales que habían dado origen al conflicto armado, entre ellos, el problema de la concentración y distribución de la tierra, el desarrollo rural, la participación política, y la necesidad de la reparación de la víctimas, entre otros, el país estaba lejos de crear un gran consenso nacional para apoyar la paz. Al contrario, la contienda electoral evidenció diversos conflictos políticos relacionados con las interpretaciones y significados de la paz.

La preocupación por entender este fenómeno político se manifestó en diversas investigaciones interesadas, principalmente, por encontrar las razones de orden nacional que explicaran el triunfo del No a los acuerdos. Estos análisis se enfocaron en estudiar el comportamiento electoral, las estrategias de campaña, los recursos discursivos y la disputa política por el plebiscito a nivel nacional, y en menor medida a nivel local. El interés por descentralizar la producción del conocimiento del centro del país y resaltar las diversas interpretaciones y significados de la paz que se construyeron desde los territorios nos llevó a plantear un enfoque de investigación que nos permitiera comprender el conflicto político de la paz desde su construcción local.

Nuestra investigación, bajo este propósito, se pregunta: ¿Cómo un acontecimiento significativo por la paz en Colombia, el plebiscito, detona un conjunto de experiencias de trabajo, organización, movilización y disputas por los sentidos y significados de la paz en la ciudad de Pasto? Nos interesa identificar a los actores políticos locales, las redes o alianzas, los conflictos en el ambiente organizacional, las configuraciones de poder local, los repertorios de acción y los paquetes culturales que caracterizaron el conflicto político local y explican el comportamiento electoral en torno al plebiscito y las lecturas territoriales de la paz.

Es importante resaltar que la elección de la ciudad de Pasto, capital del Departamento de Nariño, responde a criterios investigativos. La región ha padecido históricamente el conflicto armado, la violencia y la desigualdad social de forma aguda. Igualmente, se ha caracterizado por una fuerte movilización social por la paz, liderada por organizaciones, movimientos y comunidades indígenas, campesinas y afrocolombianas que han defendido históricamente la soberanía de sus territorios y su derecho a una vida digna en equilibrio con la naturaleza y el territorio. La riqueza étnica y cultural de la región, se fortalece con la posición geográfica del Departamento de Nariño como zona de frontera con Ecuador. En su comportamiento electoral, la región se ha caracterizado por la participación de gobiernos progresistas a nivel de alcaldías como de gobernación, y una hegemonía política regional de los partidos tradicionales, entre ellos el Partido Conservador, el Partido Liberal y el Partido de Unidad Nacional, con una tendencia histórica de apoyo a candidatos que han defendido la paz.

En los comicios electorales del plebiscito por la paz ganó el Sí con 70,354 votos a favor (62,62%), frente a 42,981 votos en contra (37,37%). Sin embargo, sumados los votos del Sí y el No, en Pasto el verdadero ganador fue el abstencionismo con un promedio general de 59,14% sobre el total de las personas habilitadas para votar. Bajo estas características, la ciudad abre una ventana de observación sociológica para analizar la construcción política de la paz en los territorios periféricos, interculturales, al margen del poder central, directamente afectados por el conflicto armado. También nos permite entender las dinámicas del conflicto político a nivel local, como capital de uno de los departamentos abanderados del voto al Sí a nivel nacional, específicamente desde su comportamiento y construcción en el sector urbano. Finalmente, posibilita el retorno de la mirada investigativa a las periferias, aporta al conocimiento de las tensiones y conflictos políticos en Pasto, para conocer cómo se construye

la política local y develar los impactos culturales y sociales producidos por la emergencia del proceso de paz y la apertura a un nuevo ciclo político colombiano.

2. Estrategia metodológica

La investigación responde a los criterios del método cualitativo, específicamente al estudio de caso. Nos interesa analizar el conflicto político local detonado a partir del plebiscito por la paz, entendido como evento significativo, que detonó un conjunto de prácticas, procesos, disputas y sentidos de acción política alrededor de la paz. Analizaremos algunas expresiones de acción colectiva, procesos organizativos, disputas y conflictos en torno a la contienda y representaciones diversas sobre la paz a través de paquetes culturales.

Ahora bien, es importante aclarar que nos interesa identificar, dentro del concepto de conflicto político local, las redes y alianzas, los procesos organizativos, las lecturas y marcos interpretativos sobre la paz construidos por aquellos actores que se movilizaron específicamente alrededor de la disputa por el plebiscito. Es importante resaltar, del mismo modo, que la investigación se enfoca, exclusivamente, en los actores y procesos políticos del centro urbano de la ciudad de Pasto. Aunque, en el recorrido de la investigación, resaltamos el papel de actores políticos y sociales de carácter departamental y corregimental, y su influencia y trabajo articulado en la ciudad. Por otra parte, aunque en muchas de las coaliciones y bloques políticos construidos en torno a la contienda electoral, encontramos diferentes organizaciones y movimientos de víctimas del conflicto armado, por razones de carácter investigativo y de seguridad social de estos grupos, decidimos no considerar su inclusión en esta investigación. Cabe aclarar, en este punto, que son múltiples y variadas las organizaciones y movimientos de víctimas en el país y en la región, que han trabajado de manera significativa por la defensa histórica de la paz, y por supuesto, por la implementación de los acuerdos para poner fin al conflicto armado. Sin embargo, debido a cuestiones de seguridad manifestadas por muchas de estas organizaciones, principalmente por el recrudecimiento del conflicto armado, decidimos no considerar su vinculación en esta investigación. Aunque resaltamos la importancia y la necesidad de contemplar en futuras investigaciones, y bajo otras condiciones de trabajo y garantías de seguridad para estos sectores sociales, la experiencia de trabajo, organización y movilización por la paz que han construido todas las personas y organizaciones que han padecido de manera directa el conflicto armado.

La estrategia de investigación contrastó el enfoque analítico del conflicto político con información empírica. Para hacerlo nos servimos de una matriz hemerográfica de carácter nacional, y una matriz hemerográfica local, para identificar a los actores políticos, los procesos organizativos, alianzas, bloques, discursos, repertorios de acción y marcos de interpretativos en torno al plebiscito. Analizamos la información proveniente del Diario del Sur, el principal periódico de circulación impresa en la región, pero también desde plataformas de periodismo digital como la silla vacía, las dos orillas, Nariño.com, entre otros. Esta información fue complementada y depurada a partir de 26 entrevistas semiestructuradas a líderes y miembros de los diferentes partidos y movimientos políticos identificados, para desentrañar los discursos públicos, las interpretaciones sobre el conflicto armado y los acuerdos, las disputas en el entorno organizacional y los objetivos o intereses que la contienda electoral ponían en juego. Es importante aclarar, en este punto, que, debido a la solicitud de muchos entrevistados, y por motivos de reserva y protección de los informantes, las entrevistas son presentadas procurando conservar el anonimato de las personas. También analizamos las plataformas políticas, campañas en redes sociales, documentos oficiales de los actores políticos, como cartillas, propuestas y agendas de trabajo.

Finalmente, resaltamos el carácter relacional de nuestro enfoque investigativo que establece un diálogo crítico con otras perspectivas de investigación de carácter nacional, para identificar contrastes entre centro y periferia. De igual forma, como lo veremos más adelante, la categoría de conflicto político está integrada por otras categorías que desentrañan diversos procesos sociales interrelacionados que permiten un abordaje que complejiza la dinámica de la contienda en torno al plebiscito.

3. Estado del arte

El triunfo del No en el plebiscito por la paz ha sido analizado principalmente desde los estudios de comportamiento electoral, el análisis del discurso y los repertorios y estrategias de campaña. Para Yann Basset (2018), las claves del rechazo al plebiscito por la paz en Colombia se explican a través de un clivaje territorial ciudad-campo. En un estudio comparativo del comportamiento electoral en las elecciones presidenciales del año 2014 y el plebiscito por la paz en Colombia en el año 2016, concluye que los territorios afectados directamente por el conflicto apoyaron los acuerdos de paz, mientras que los territorios afectados indirectamente se inclinaron por el voto en contra. Para Basset:

Los resultados sugieren que existió un voto a favor del No que va más allá del uribismo y que corresponde al electorado de muchas ciudades intermedias y sectores populares de las grandes urbes. Para ellos, el discurso de la paz no se compaginó con preocupaciones más inmediatas que sintieron que se dejaron de lado al estar el tema de la paz acaparando el debate público (Basset 2018, 245).

Por su parte, Andrés Rincón Morera (2018) analiza el triunfo del No en el plebiscito por la paz, utilizando la perspectiva del elector mediano y las preferencias de pico único. Su análisis refuta la teoría de que a mayor violencia mayor apoyo a los acuerdos de paz. Por el contrario, propone que el voto a favor, en contra o la abstención pueden ser explicados mediante las preferencias únicas: posiciones y posturas políticas donde los partidos políticos juegan un papel preponderante. No existe una relación lineal entre violencia y orientación política, sino una relación entre preferencias políticas y factores de orden social. Para Morera, el voto negativo se explica por las preferencias y utilidades que representan para las personas los acuerdos de paz con la Farc, es decir, beneficios y utilidades para su vida cotidiana:

En modo alguno, como se acaba de ver, se puede imputar que el voto depende enteramente de la condición de pobreza o la violencia; sin embargo, sí hay una relación estrecha en la manera como la gente percibía el acuerdo y las oportunidades que podía ofrecer para las regiones. La compleja distribución del voto, sin duda, invita a una mirada no simplista del comportamiento del voto por municipios en Colombia (Morera 2018, 156).

Siguiendo la misma línea argumental, para Botero (2017), los resultados del plebiscito por la paz fueron ajustados en todo el país, lo que desmiente que exista un clivaje territorial campo-ciudad. Es la disputa política entre los partidos y movimientos sociales que apoyaron diferentes opciones de voto, la que marcó la diferencia en el triunfo del No. Destaca, entre muchos aspectos, la campaña política del Centro Democrático que logró conectar con grupos poblaciones específicos como las comunidades cristianas, las fuerzas armadas, y los sectores sociales más conservadores del país, apelando a la indignación y el miedo que causaba la ideología de género, la crisis de la familia tradicional y la pérdida de derechos sociales. Por su parte, el Sí perdió porque no logró conectar con las bases sociales, a pesar de que la gran mayoría de actores políticos nacionales apoyaron el proceso de paz. La pérdida de legitimidad en el proceso de paz y el exceso de confianza del gobierno nacional, provocaron la

desarticulación y la incapacidad de construir un bloque político y social significativo de respaldo al proceso de paz.

Ahora bien, la figura del presidente Juan Manuel Santos y el Expresidente Álvaro Uribe influenciaron, según Vergel (2017), la votación del plebiscito. En torno al proceso de paz y al contenido de los acuerdos, se impusieron los procesos de identificación partidaria de los colombianos. Utilizando un modelo de regresión logística se evidencia una correlación significativa entre el voto al No y la favorabilidad de ex presidente Uribe y la desfavorabilidad del presidente Juan Manuel Santos. Del mismo modo, el voto estuvo condicionado por la filiación ideológica y política con el partido Conservador, el Centro Democrático, El Movimiento Independiente de Renovación Absoluta, y el partido Unidad Nacional, que en sus orígenes fue impulsado bajo la figura política de Álvaro Uribe. Para Vergel, la favorabilidad del expresidente Uribe y los partidos asociados a su imagen y proyecto político se explica por el despliegue de una campaña negativa, que tiene como función la creación de la polarización social y la desmovilización del votante.

Por otra parte, hay un despliegue importante de estudios que analizan el papel del discurso y las estrategias de campaña movilizadas en el plebiscito por la paz. Uno de los estudios más importantes en este campo, pone en el plano de análisis el papel de los dispositivos retóricos que crean un marco de referencia emocional, fundamentado en el miedo, la indignación y la rabia (Gómez 2016). Acuñando el término de economía política de disposiciones afectivas, la campaña por el No intentó conectar, a través de los dispositivos retóricos, los hechos políticos con la emocionalidad de los votantes. El autor analiza el despliegue de 6 dispositivos retóricos: “El Castrochavismo”, “Paz sin impunidad”, “Santos entrega Colombia a las FARC”, “No más Santos”, “Resistencia civil”, y la “Ideología de género”. Los dispositivos crearon un marco de referencia emocional: “rabia, miedo, decepción e indignación frente al proceso de paz se constituyeron como las emociones que fueron tramitadas y movilizadas dentro del pleno de la sociedad colombiana desde el uribismo” (Gómez, 2016, 72).

Las redes sociales y los medios de comunicación, principalmente Facebook y Twitter, también desplegaron unos dispositivos afectivos que construyeron emociones en línea (Perrilla 2018). En redes sociales se desplegaron narrativas que buscaban crear y difundir emociones colectivas en torno a la contienda política. Entre las narrativas identificadas encontramos: a) el discurso de la unidad y la no polarización, b) dolor de patria, c) rabia e

indignación, d) los que no sufrieron la guerra votaron por el No, e) la plebistusa y la disposición para la acción. El propósito de estas narrativas fue crear, en el ciberespacio, un campo político para fundamentar y promover la movilización social en el plebiscito, a través de emociones que buscaban crear conflictos, enemigos, causas justas y deberes sociales.

Las propagandas políticas utilizadas en el plebiscito por la paz también influyeron en la votación. A partir del análisis del discurso, se identificó que el Centro Democrático, desde el gobierno de Álvaro Uribe Vélez hasta el inicio de los diálogos, la negociación y el plebiscito por la paz, desplegó la campaña propagandística más sólida. Su estrategia consistió en negar el conflicto armado, crear la amenaza del terrorismo encarnada en las Farc y otros movimientos de izquierda, y la posible ruptura de la democracia en el país. La propaganda del No fue exitosa porque logró crear unos mensajes consolidados que fueron reproducidos por personas no vinculadas al Centro Democrático, convirtiendo a los consumidores de la información en productores activos de contenidos (Rodríguez 2017).

Con respecto a la campaña del Sí, el presidente Juan Manuel Santos utilizó un discurso más conciliador, aceptando la existencia del conflicto armado. La campaña por la paz se sustentó en su figura y protagonismo, lo que ocasionó que su mensaje no conectara con otros grupos sociales, por ejemplo, las víctimas del conflicto. Del mismo modo, promovió un mensaje de paz y bienestar posibles solo con la firma de los acuerdos (Rodríguez 2017). Siguiendo con los análisis del discurso, Ochoa (2018), estudio los discursos de cuatro líderes de la campaña por el No: Álvaro Uribe Vélez, Alejandro Ordoñez, Jorge Trujillo, pastor de la iglesia Casa del reino de Dios, y Eduardo Cañas, fundador de la iglesia Manantial de vida eterna. La investigación identifica cuatro fundamentalismos construidos en torno a la paz: a) la ideología de género, haciendo énfasis en que los acuerdos de paz atenta contra la integridad de los niños y las familias, las tradiciones y las enseñanzas de Dios, b) la ideología de izquierda, que fomentó la idea de que el proceso de paz instauraría un modelo económico y político condescendiente con el terrorismo, asociado al ateísmo, y promotor de la injusticia, c) la constitucionalidad, defendiendo la idea de que la paz provocaría reformas sociales, económicas y políticas que llevarían al país a una crisis y un desmoronamiento ético y político de la sociedad colombiana, d) paz con impunidad, difundiendo la idea de que los terroristas de las Farc serán premiados por sus delitos y las víctimas del conflicto armado, burladas en su dolor (Ochoa 2018).

Finalmente encontramos estudios relacionados con la construcción de imaginarios y representaciones de la paz. Cárdenas (2013), analiza la construcción de representaciones de paz desde los medios de comunicación y su relación con imaginarios de paz contruidos por distintos actores. El estudio evidencia cómo los imaginarios y representaciones de la paz enmarcan la realidad e influyen en los pensamientos, creencias y prácticas políticas de los votantes. Cárdenas identifica dos imaginarios de paz predominantes: en primer lugar, la paz como valor humano relacionado con la tranquilidad y la armonía, un tipo de representación de paz más individual e interpersonal y, en segundo lugar, una concepción de paz asociada con la igualdad, la libertad y los derechos humanos; un tipo de representación de paz colectiva. Estas dos representaciones varían de acuerdo a la concepción de paz como temática general, lo pactado en concreto en los acuerdos de paz, y las posiciones diferenciadas frente a la posible desmovilización de las Farc. Uno de los hallazgos más interesantes se refiere a que la población objeto de estudio manifiesta tener conocimiento sobre lo que se está negociando en los acuerdos y resalta el valor trascendental de la negociación de la paz, pero a la vez, manifiestan no estar de acuerdo en la participación política de los desmovilizados y mucho menos con el perdón y la reconciliación. Para Cárdenas, las representaciones de paz entran en conflicto entre distintos actores sociales, cuestionando el papel de los medios de comunicación a la hora de construir información, moldear la atmósfera política, dar visibilidad a ciertos actores del conflicto e invisibilizar a otros.

Con respecto al análisis del plebiscito en la ciudad de Pasto y el departamento de Nariño, la revisión bibliográfica evidencia que no se ha estudiado este fenómeno de manera significativa, a excepción del trabajo de Quintero (2019), quien analiza la configuración del voto y el abstencionismo en el plebiscito, en el municipio de La Cruz, departamento de Nariño. La configuración del voto es analizada a partir de las variables edad, clase social, filiación religiosa e identificación partidista. Los resultados muestran que, con respecto a la edad, hay una tendencia del voto negativo entre los 18 y los 41 años, y una tendencia al Sí entre los 42 a los 53 años y desde los 60 o 75 años o más. Para Quintero, esta población apoya el Sí porque han vivido las secuelas del conflicto armado. Existe, de igual forma, una relación entre nivel educativo y el conocimiento de la situación política del país con el apoyo al Sí plebiscito. Por otra parte, identifica, siguiendo el enfoque de la elección racional, que el cálculo de costos y beneficios inclinó la balanza hacia los beneficios que traería el proceso de paz. También se evidencia la influencia de las maquinarias política y electorales en la región con respecto al voto por el abstencionismo. Finalmente se concluye que existe en La Cruz un

abstencionismo apático, que proviene de la desconfianza en los procesos democráticos. En segundo lugar, hay una abstención estructural, no relacionado con el votante sino con las condiciones en las que se ejerce el voto, como la falta de transporte, enfermedades, factores climáticos y ambientales, y en último lugar, un abstencionismo político que es un proceso racional mediante el cual los votantes rechazaron las dos opciones de voto.

La revisión del estado del arte sobre el problema de investigación nos permite observar que los análisis del plebiscito se han concentrado en estudiar el comportamiento político a nivel nacional (Basset 2018, Morera 2018, Botero 2017, Vergel 2017), y en menor medida, analizando las particularidades y especificidades del plebiscito en las diversas regiones del país. Una de las limitaciones de esta tendencia consiste en homogeneizar las causas y los efectos relacionados a la intención de voto en todo el país. Por el contrario, considerando la diversidad étnica, cultural y política del país, la disputa por el plebiscito por la paz responde a las características, lógicas y dinámicas políticas propias de cada contexto. De igual forma, hay una preponderancia en los análisis del discurso (Gómez 2016, Perilla 2018, Rodríguez 2017, Ochoa 2018), enfocadas en las estructuras discursivas y los dispositivos retóricos de las principales figuras políticas que se movilizaron en torno a la contienda a nivel nacional. El impacto de los discursos a nivel local, las características de la disputa por la paz o los desarrollos específicos de marcos de interpretación en los territorios no ha sido explorado. Por otra parte, queda claro que la campaña por el No a nivel nacional apeló a un conjunto de imaginarios, dispositivos y marcos de referencia que apelaron a las emociones como el miedo y la indignación. Sin embargo, es importante analizar las lecturas locales de dichos mensajes. De igual forma, el abstencionismo político no ha sido explorado a profundidad, y mucho menos, los procesos organizativos locales en torno a la intención de voto. Por lo tanto, analizar el conflicto político local en Pasto nos permitirá conocer la forma en la cual operaron diversos actores políticos en torno al proceso de paz, los imaginarios y representaciones que se construyeron en torno al plebiscito, las redes, vínculos y alianzas que establecieron por una opción de voto, así como las prácticas o repertorios de acción que pusieron en marcha en la campaña. Se trata, en definitiva, de identificar cómo operó la política de la paz o la guerra en la ciudad, de acuerdo a sus características particulares, para descentralizar los análisis del plebiscito y entender el funcionamiento de la paz desde los territorios.

4. Herramientas teóricas

Para el marco de esta investigación utilizamos un conjunto de herramientas teóricas para estudiar el conflicto político, desde una perspectiva relacional en diálogo e interacción entre las teorías de la acción colectiva, el comportamiento político, los marcos de interpretación a través de paquetes culturales y la noción de capital político. En primer lugar, analizamos los cambios y conflictos políticos desatados a nivel nacional por la negociación del acuerdo de paz entre la guerrilla de las FARC y el gobierno nacional, es decir, el ciclo político del proceso de paz hasta la refrendación de los acuerdos mediante el plebiscito. Esta perspectiva nos permitió situar la construcción del conflicto político local en un entramado de relaciones y tensiones provocadas por un periodo de cambio político a nivel nacional. En segundo lugar, analizamos el clima político local, las características sociales, culturales y económicas del territorio y su influencia en el proceso electoral. De igual forma, la construcción de la oportunidad política, es decir, los procesos organizativos, la construcción de alianzas, y las múltiples lecturas que posibilitaron la movilización y el trabajo político. Finalmente, analizamos la teoría de los paquetes culturales y los marcos interpretativos que definen el proceso de construcción cultural del plebiscito.

El proceso de paz entre la guerrilla de las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos surgió de la necesidad histórica de poner fin a un conflicto armado de más de 50 años en Colombia. Desde el anuncio de los diálogos hasta la concreción de los acuerdos finales para la paz, el país se vio sumido en un momento histórico turbulento. Las reacciones de diversos sectores sociales, entre ellos, los medios de comunicación, los defensores y detractores del proceso de paz, las fuerzas armadas, los movimientos y organizaciones sociales y las víctimas del conflicto armado, entre otros, generaron conflictos y tensiones políticas. La paz no era fija y homogénea para todos, su significado y sus implicaciones estaban en disputa. Se inauguraba así un momento histórico particular, un nuevo ciclo político donde la paz jugaría un papel central en la política nacional y en la cultura y el orden social colombiano.

La propuesta de investigación, precisamente, se desarrolla en este proceso de transición hacia una negociación política del conflicto, y se inserta en los cambios y tensiones de este periodo histórico. Para analizar el conflicto político local en el plebiscito por la paz, se hace urgente situar nuestro objeto de estudio en el proceso de paz en Colombia. Para hacerlo nos serviremos de la teoría del devenir social (Sztompka, 2012), para identificar los principales

cambios producidos por el proceso de paz en las estructuras políticas y sociales, y la praxis de los individuos. Nos interesa identificar en el plebiscito por la paz:

El «funcionamiento» que abarca todo lo que ocurre en la sociedad en un momento determinado en el tiempo. El «cambio social» que describe una transformación singular de la sociedad desde un estadio anterior al siguiente, posterior. El «proceso histórico» que hace referencia a la secuencia de autotransformaciones que sufre la sociedad durante un lapso largo (Sztompka 2012, 254).

La teoría del conflicto político nos permitirá identificar los actores, procesos y relaciones desatadas por el plebiscito por la paz en Colombia. Especialmente, utilizaremos la definición de conflicto político entendido como un proceso que involucra demandas y reivindicaciones colectivas de unos actores sobre otros, y en las que al menos una de esas partes involucradas es el Estado (Tilly 1998, 30). Nos interesa analizar en el plebiscito por la paz a nivel nacional y, en mayor medida a nivel local en la ciudad de Pasto, cuatro aspectos fundamentales: 1. El proceso de reorganización en el cual “el esfuerzo del conflicto transforma las relaciones sociales internas y externas de los actores implicados, incluyendo autoridades, terceras partes y el objeto de sus reivindicaciones” (Tilly 1998, 38). 2. Realineamiento: la construcción de alianzas, rivalidades entre el Estado, los partidos y movimientos. 3. Represión: las dinámicas de represión o mitigación de los conflictos. 4. Realización: proceso mediante el cual las demandas exigidas se convierten en cambios o se negocian (Tilly 1998, 38). Bajo esta perspectiva, es primordial identificar los actores políticos en disputa, el objeto de sus demandas, sus lógicas de funcionamiento, y las disputas políticas en torno al plebiscito por la paz.

A nivel local, nos interesa profundizar en las características y lógicas del comportamiento político en torno a la contienda, identificar los actores políticos locales y establecer las relaciones o contradicciones entre el clima político nacional y el conflicto político local. Nos proponemos analizar la dinámica de la contienda en Pasto, sus desarrollos y características particulares, siguiendo Tilly y Tarrow (2005). Analizaremos el proceso de cambio social, donde los actores se movilizan en un contexto histórico particular; las oportunidades políticas construidas a partir de un proceso enmarcación social o la atribución colectiva de una oportunidad para la movilización. En este punto, analizaremos cómo los actores políticos que se movilaron por una opción de voto en el plebiscito por la paz definieron la oportunidad

para la acción, identificaron las amenazas, establecieron rivalidades, y se posicionaron frente al estado y otros actores políticos. De igual forma, analizaremos la atribución de significados y sentidos a la oportunidad política, es decir, las representaciones e imaginarios sobre la paz que propiciaron la acción política (Gamson y Meyer, 1999).

También nos interesa analizar los repertorios de acción colectiva, entendidos como “un conjunto de interacciones posibles conocidas que caracterizan a un conjunto particular de personas” (Tilly y Tarrow, 2005). Los repertorios son las formas de acción colectiva, los rituales o performances de acción. Repertorios aprendidos, producto de la experiencia social, que nos permitirán establecer los modos de actuación de los actores frente a la contienda electoral. Nos interesa establecer que tipos de repertorios utilizaron los actores para movilizarse por una opción de voto, para defender una posición política, para atraer a sus simpatizantes, para posicionarse frente a sus rivales, el estado y la opinión pública.

Ahora bien, los procesos organizativos, los repertorios de acción y los conflictos y tensiones en el ambiente organizacional, están relacionados significativamente con las representaciones, imaginarios y discursos que construyen los paquetes culturales para la acción colectiva (Amparán y López, 2004). La noción de paquetes culturales es definida como la estructura cultural de un asunto político. Es decir, todo el conjunto de herramientas para hablar, pensar y actuar en la política. La perspectiva de los paquetes culturales nos permitirá identificar la cultura que construyen los actores políticos locales en torno al plebiscito por la paz. La base fundamental de este enfoque es la construcción de marcos de interpretación que definen una lectura cultural cohesionada y articulada de un asunto y momento político (Amparán y López, 2004). Para el caso de nuestra investigación, analizaremos la construcción de paquetes culturales desde dos fases de análisis: a) el proceso de enmarcado (*framing*), b) el proceso de razonamiento y justificación. El proceso de enmarcado se refiere al proceso de construcción del marco, es decir, la lectura cultural del plebiscito por la paz. Este proceso se realiza a través de diferentes dispositivos: a) metáforas, figuras retóricas para representar una imagen del plebiscito por la paz, b) consignas, se refieren al conjunto de frases, eslóganes, símbolos que se utilizan para visibilizar el contenido del marco, c) representaciones, se refieren al conjunto articulado de ideas y mensajes que caracterizan al paquete cultural y a sus miembros (Amparán y López, 2004).

El proceso de razonamiento y justificación se refiere a los argumentos y las justificaciones morales y políticas que sostiene y dan legitimidad al paquete cultural. Analizaremos este proceso a partir de tres dispositivos: a) consecuencias, b) apelación de principios, d) proceso de contra enmarcamiento. Las consecuencias hacen referencia a los resultados esperados de seguir o rechazar las ideas del marco principal del paquete cultural, es decir, las consecuencias y advertencias que crean un conjunto de amenazas latentes. La apelación de principios, se refiere a los contenidos éticos y morales que dan legitimidad al paquete cultural, en el caso del plebiscito, las razones de orden moral que impulsan una opción de voto. Y finalmente, el proceso de contra-enmarcamiento, que define a los enemigos y las amenazas. Este proceso es fundamental para entender los procesos de construcción identitaria al interior de los paquetes culturales, donde los amigos se definen en relación a los enemigos o contendores y las ideas que se construyen en torno a ellos (Amparán y López, 2004).

Finalmente, la noción de Paz, que es el núcleo central de los paquetes culturales, opera como un capital político, entendiendo por este concepto: “recursos que pueden tener valor dependiendo de las propiedades históricas de los campos” (Joignant 2012, 610). El capital político representado por la paz, no tiene un valor específico o definido de antemano, sino múltiples valores asociados construidos socialmente, que son objeto de disputa en el campo político que, para el caso de nuestra investigación, es la ciudad de Pasto en el proceso de campaña por el plebiscito por la paz. Por lo tanto, el capital político en la contienda tiene diferentes funcionalidades y valores. Permite a los actores locales posicionar agendas políticas, reforzar proyectos electorales, fortalecer procesos organizativos, ganar reconocimiento social, disputar legitimidad, permitir alianzas, conservar estatus de poder y perseguir intereses económicos. El significado y uso del capital político de la paz, por parte de los diferentes actores locales, está estrechamente vinculado con la construcción de los paquetes culturales que van a definir su carácter en el contexto de la contienda.

Como hemos expuesto, el conflicto político es un proceso dinámico, donde intervienen tanto factores estructurales y organizativos, como factores identitarios, subjetivos y simbólicos. Ningún factor se explica por sí solo. El conflicto debe ser entendido de manera integral y procesual, es decir, en constante cambio. Tanto los procesos organizativos, la movilización de recursos, los marcos interpretativos y los repertorios de acción, explican el proceso de conflicto y la dinámica de la contienda, donde los actores se posicionan en un campo de disputa, y donde definen intereses, proyectos, modos de actuar y leer el plebiscito por la paz.

Capítulo 2

La construcción política del proceso de paz, el camino hacia la refrendación de los acuerdos

El propósito de este capítulo es situar el conflicto político local por el plebiscito en la ciudad de Pasto, en un ciclo político nacional: el proceso de paz en Colombia. Nos interesa, siguiendo la teoría del devenir social de Sztompka (2012), analizar el cambio social propiciado por el anuncio de los diálogos de la paz y la construcción de un acuerdo entre la guerrilla de las FARC y el estado colombiano. Específicamente analizaremos el proceso histórico de la lucha por la paz, los factores que explican el conflicto armado en Colombia y, posteriormente, los alcances y obstáculos de los distintos procesos de paz en Colombia hasta al proceso de paz de Juan Manuel Santos. A partir de este punto, abordaremos el proceso de cambio social, es decir, las transformaciones políticas propiciadas por el proceso de paz. Y finalmente, abordaremos el funcionamiento, desde las estructuras políticas y la agencia de los actores sociales, en torno al proceso de paz de Juan Manuel Santos y la refrendación a partir del plebiscito por la paz.

Una vez identificadas las características del ciclo político y el cambio social, nos interesa establecer la dinámica del conflicto político en torno a la contienda electoral siguiendo los postulados de Tilly (1998). Estableceremos los actores políticos que se movilizaron en torno a una opción de voto, los recursos que movilizaron, las alianzas y redes constituidas, los repertorios de acción y los marcos de interpretación que construyeron. En este apartado, se analiza cómo operaron a nivel nacional los distintos actores políticos y cuáles son las características del conflicto político en torno a la contienda. Para analizar la construcción del conflicto político local es fundamental establecer las condiciones y características del conflicto político a nivel nacional.

1. Breve historia del conflicto político colombiano

El 24 de noviembre del año 2016, el gobierno nacional en cabeza del presidente de la república, Juan Manuel Santos, y el comandante del estado mayor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), Timoleón Jiménez, firmaron el Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. El acuerdo puso fin a un conflicto armado de más de cincuenta años entre las FARC y el estado, tan sólo dos de los actores implicados en el conflicto histórico colombiano. Para muchos analistas,

estábamos lejos de alcanzar la tan anhelada paz, y no se equivocaron. La firma de los acuerdos de paz tan sólo representó un paso hacia la superación del conflicto armado. Sin embargo, el país seguía acarreado el peso histórico de la violencia y la desigualdad heredada desde la configuración de la república y la concentración del poder de una clase política dominante, en detrimento de la mayoría de la población colombiana.

Para Alfredo Molano, los orígenes del conflicto social colombiano se explican por dos factores fundamentales: el control sobre la tierra y el control sobre el estado, por parte de grupos políticos y económicos dominantes desde la época de la colonia hasta la configuración de la república, pero también por intereses transnacionales en la riqueza agrícola, ambiental y minera del territorio colombiano, y la necesidad de interferir y controlar la política nacional a través la injerencia y sublevación del estado (Molano 2015, 5). Por supuesto, los grandes damnificados fueron los grupos poblaciones menos favorecidos, especialmente los campesinos, indígenas y comunidades afrocolombianas, víctimas históricas de estos procesos de despojo y explotación de sus territorios. La concentración de la tierra por parte de las elites dominantes, ponía en peligro la libertad, los derechos ciudadanos y la participación política de la mayoría de los colombianos. La tierra fue desde la colonia hasta mediados del siglo XX, la principal fuente de reconocimiento de las ciudadanías y por supuesto, una condición y garantía necesaria para el bienestar económico, político y social en el país (Palacios, 2011). El despojo de tierras se construyó desde un proceso histórico de violencia en el campo colombiano, que trajo consigo el miedo, la desigualdad profunda y el deterioro de la calidad de vida en el país.

En este marco de desigualdad e injusticia social, la violencia alcanzó un grado de sevicia y horror sin precedentes. Las disputas políticas y sociales entre liberales y conservadores, auspiciadas por las elites políticas dominantes, y exacerbadas por los discursos de la iglesia católica, se caracterizó por la deshumanización y el terror como prácticas cotidianas. La guerra bipartidista, con mayor impacto en el sector rural del país, se manifestó a través de masacres, desmembramientos, violaciones, desplazamientos forzados que tenían como sustentó ideológico la deshumanización del otro (Uribe, 2018). Por otra parte, los efectos de la violencia en Colombia tuvieron como objetivo histórico el exterminio de las comunidades indígenas y afrocolombianas, bajo un proyecto de limpieza étnica heredada de los rezagos colonialistas, convertida en bandera política para excluir a estos sectores sociales de sus derechos y reconocimiento político y cultural. La limpieza étnica operó como principio

ideológico para dar legitimidad a un proyecto de expropiación de los territorios, la explotación de los recursos naturales, la explotación del trabajo y, en general, el etnocidio (Almario 2004).

De igual forma, el conflicto social y armado se sustentó en una violencia estructural y sistemática contra las mujeres. Una violencia desencadenada como producto de una sociedad conservadora, patriarcal, donde las mujeres son excluidas de sus derechos fundamentales, su autonomía y libertad. Las mujeres ya eran víctimas de la violencia provocada por los roles sociales, los estereotipos de género, y por todo el conjunto de violencias físicas, psicológicas, simbólicas para ejercer un control y dominio. El conflicto social y armado en el país, nace en el marco de estas violencias históricas y estructurales contra la mujer, para retomar ciertas prácticas de represión e inaugurar un nuevo campo de disputa política: la identidad, la autonomía y el cuerpo de las mujeres. Las prácticas comunes de la violencia fueron el asesinato, la desaparición, la violación, el secuestro, el descuartizamiento; las mujeres fueron siempre blanco de sospechas, convertidas en aliadas siempre de los enemigos, madres, esposas y amantes de los enemigos, sus cuerpos fueron utilizados para dejar huellas de la violencia, representar símbolos de guerra, entre otras prácticas de terror (Uribe 2019).

Como lo mencionamos desde la colonia, pasando por la configuración de la república en 1810, la constitución política del año 1886, de fuerte tendencia conservadora, y encomendada al cuidado y la protección de la iglesia católica, se inició un conflicto social y político producto de la desigualdad social, la violencia de estado, y la exclusión de campesinos, indígenas, comunidades afrocolombianas, mujeres y población LGTBIQ del relato de nación y de la construcción participativa del estado. El punto más álgido de la violencia en el siglo XX ocurrió el 9 de abril de 1948, con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, en lo que se conoce como “El Bogotazo”, y lo que dio origen al periodo de la violencia en Colombia. Gaitán, liberal disidente, y la mayor figura política de la década del 40, logró movilizar a la gran mayoría del pueblo colombiano en torno a un proyecto político democrático de carácter populista. Famoso por sus interlocuciones en público, y por el cariño y simpatía que despertaba en su gente, luego de haber perdido las elecciones presidenciales de 1946, se perfilaba como el más amplio favorito en las siguientes elecciones. Opositor de los gobiernos conservadores y crítico del partido liberal, Gaitán representó una opción alternativa a las dos fuerzas políticas dominantes de la época. Sin embargo, el 9 de abril de 1948, Gaitán fue asesinado. Su muerte despertó una oleada de violencia en todo el país. Se inicia el periodo de

la violencia en Colombia. A la desazón y la ira desatada desde “El Bogotazo” se le sumó la represión política con la instalación en el gobierno del Frente Nacional. Un pacto político entre liberales y conservadores, que puso fin a la dictadura del gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, quién paradójicamente había reconocido en su mandato los derechos ciudadanos de las mujeres y avanzado en la modernización del país. El pacto consistió en la repartición del poder estatal entre liberales y conservadores desde 1957 hasta 1974, alternando el gobierno cada 4 años.

Justamente en este periodo se empiezan a consolidar los primeros movimientos insurgentes. En un comienzo, aparecen como organizaciones campesinas alzadas en armas producto de la represión del estado a toda forma de participación y organización política por fuera del binomio liberal-conservador, pero también como producto de la violencia rural y la desigualdad social. Posteriormente, como organizaciones guerrilleras, influidas por las doctrinas marxistas y el apoyo del partido comunista clandestino. Aunque parten de historias diferentes, surgen en los años 60 las primeras formaciones guerrilleras: FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), ELN, (Ejército de Liberación Nacional) EPL (Ejército Popular de Liberación). En pleno auge de la guerra fría y con la llegada al poder en Cuba de Fidel Castro, las guerrillas se empiezan a consolidar como un actor político fundamental en el conflicto.

En los años 80, sin embargo, comienzan a consolidarse los grandes carteles del narcotráfico en Colombia. Hablamos especialmente del cartel de Medellín, cuyo líder y máximo referente es Pablo Escobar, y el cartel de Cali, liderado por los hermanos Rodríguez Orejuela. La guerra entre guerrillas y narcotraficantes implicó en un comienzo la formación de un nuevo actor armado: los grupos paramilitares, con antecedentes en las primeras formaciones armadas paraestatales como los chulavitas, luego como ejércitos privados contratados y fundados por los carteles de la droga, y posteriormente por los grandes terratenientes colombianos para defenderse de las guerrillas, conservar sus propiedades y mantener su poder territorial. Los paramilitares alcanzaron con el tiempo un reconocimiento político como actores aliados de las fuerzas militares para acabar con los grupos subversivos, se consolidaron como las Autodefensas Unidas de Colombia, lideradas por los hermanos Castaño. La violencia se intensificó en el campo, el país vivió una época de masacres y terror caracterizados por la crueldad de la guerra y el trato deshumanizante de todas las víctimas y por el recrudecimiento de la violencia en las ciudades a causa de la pobreza, la falta de oportunidades sociales, y la

desigualdad (Uribe 2018, Palacio y Safford, 2002). Dos fenómenos políticos empiezan a tomar relevancia: la parapolítica y la narcopolítica. Nos referimos con estos términos a la incidencia en la política nacional, ya sea mediante representantes políticos propios en el aparato estatal o mediante vínculos con políticos de la administración pública, que tuvieron los grupos paramilitares y los narcotraficantes.

La guerra entre el estado, los paramilitares, los grupos guerrilleros y los narcotraficantes propició uno de los periodos más violentos en la historia del país. Los escándalos de corrupción en los gobiernos, el deterioro progresivo de los niveles de vida de la población colombiana, la pobreza, el desplazamiento forzado, el asesinato de campesinos y líderes sociales, entre otros, fueron los efectos más visibles del conflicto armado. En los años ochenta, específicamente en el gobierno de Belisario Betancourt, se adelantó un proceso de paz con los distintos grupos armados. El resultado fue la formación de la Unión Patriótica, un partido político que se convirtió en el brazo político de las FARC, algunas disidencias del ELN, el partido comunista y otros movimientos y organizaciones políticas de espectro de izquierda. Sin embargo, lo que había iniciado como una posibilidad del fin del conflicto armado con los grupos guerrilleros se transformó en una experiencia traumática de la participación política de izquierda en el país. La UP fue víctima del exterminio masivo de sus simpatizantes, líderes, militantes por parte de las fuerzas armadas, los grupos paramilitares, y los carteles de la droga. Murieron asesinadas más de 1500 personas, entre ellas dos candidatos presidenciales con buenas opciones de llegar al poder estatal: Bernardo Jaramillo Ossa, candidato presidencial en 1986 y Jaime Pardo Escobar, candidato presidencial en 1990. De igual forma, fue asesinado el candidato presidencial de la Alianza Democrática M-19, Carlos Pizarro en 1990. En menos de 4 años fueron asesinados los principales líderes de los partidos políticos nacidos de movimientos guerrilleros.

A pesar de algunos progresos conquistados como parte de la lucha política de los movimientos sociales, entre ellos, los movimientos indígenas, campesinos y afrodescendientes en Colombia, como la constitución de 1991, el conflicto armado siguió siendo el principal foco de atención de las políticas de los gobiernos nacionales, pero principalmente, el fenómeno político transversal a la historia del país. En este breve resumen histórico quedan claras, por lo menos, tres cosas, a) el conflicto político del país tiene más de 50 años, y no surge como consecuencia de la formación de las guerrillas en Colombia, su antecedentes se remiten a la violencia política entre liberales y conservadores y la represión y

violencia del estado colombiano a lo largo de la historia, b) el conflicto armado es producto de la violencia estructural histórica en Colombia, a causa de la desigualdad social, el despojo y la concentración de la riqueza, la exclusión política, la ausencia de derechos, y corrupción del estado, c) el conflicto armado no atañe solamente a las guerrilla de las FARC y el estado colombiano, no se puede negar y ocultar el papel de los grupos paramilitares, posteriormente transformados en bandas criminales, así como los carteles de droga, y por supuesto, otros grupos guerrilleros no contemplados en el acuerdo de paz, como la guerrilla del ELN. De igual forma, no podemos reducir los impactos del acuerdo de paz solamente a los excombatientes de las FARC y el estado. Por el contrario, el acuerdo de paz impacta directamente en todas las víctimas del conflicto armado, desde las víctimas directas, como los desplazados, los secuestrados, los familiares de desaparecidos y asesinados tanto por el estado, los paramilitares, como por las Farc, así como las víctimas indirectas, especialmente, las personas afectadas por la represión y la violencia de estado por sus preferencias y proyectos políticos críticos y disidentes del estado.

2. Las experiencias de los procesos de paz en Colombia

El pionero en la implementación de los procesos de paz en Colombia con los distintos grupos guerrilleros fue Belisario Betancur, presidente de la república entre 1982 y 1986, por el Partido Conservador. Estableció diálogos con los distintos grupos guerrilleros y puso en marcha el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), que promovía la negociación con las guerrillas, la ley de amnistía y la descentralización del estado, entre otras reformas. En su gobierno, y gracias a la ley 35 sobre Amnistía (a la que se acogieron 1384 guerrilleros pertenecientes a las FARC, el M-19, ELN y EPL), se lograron pactar en 1984, los acuerdos de la Uribe, un pacto político con las FARC que dio origen al partido político Unión Patriótica. De igual forma, se lograron establecer pactos políticos con el M-19 y el EPL. Sin embargo, pese a que el gobierno de Betancur reconoció a los actores armados como actores políticos, su política de la paz se enfrentó a la oposición de liberales y conservadores en el congreso, así como a la desestabilización de los acuerdos logrados por parte de los grupos paramilitares, los carteles de la droga, y el ejército nacional. Por otra parte:

La crisis fiscal y las dificultades económicas que sobrevinieron, junto al compromiso del gobierno de aplicar las políticas de ajuste exigidas por el FMI, repercutieron en el debilitamiento de la política social y del programa de rehabilitación asociado a la política de

paz, lo cual derivó en inconformismo social, protestas sindicales y un paro nacional (Sarmiento, 2015, 35).

Betancur no logró crear un consenso nacional en torno a la paz. El incumplimiento de las reformas estipuladas en los pactos políticos, así como la violación de las treguas del cese al fuego, terminaron por socavar los acuerdos en su gobierno. El genocidio contra la UP, así como el asesinato sistemático de líderes, militantes y simpatizantes del M-19, por parte de las fuerzas militares aliadas a los paramilitares y los carteles de la droga, implicó la ruptura de los pactos de paz. Finalmente, la toma del palacio de Justicia por parte de la Coordinadora Nacional Guerrillera, conformada por el M-19, el EPL, ELN, y el Frente Ricardo Franco, disidencia de las FARC, cerró toda posibilidad de paz bajo el gobierno de Betancur:

La repercusión de este hecho cobra vigencia actual con el descubrimiento de pruebas sobre las desapariciones forzadas y los homicidios cometidos por los militares contra guerrilleros puestos fuera de combate y contra personas civiles ajenas al conflicto que habían sido rescatadas del palacio (Sarmiento 2015, 41).

Marco Palacios afirma, refiriéndose a este suceso: “el episodio, con su inmenso costo humano y político, desacreditó el principio de mantener un proceso de paz” (Palacios 2000, 22). En el gobierno de Virgilio Barco, presidente de la república por el partido liberal entre 1986-1990, la política frente a los procesos fallidos con el M-19 y el EPL, se concentró principalmente en deslegitimar a los grupos guerrilleros, y en descalificar los intentos de paz de Betancur, tachándoles de ingenuos y permisivos con la insurgencia (Palacios 2000, 23). Sin embargo, fue precisamente en su gobierno donde se generó una expansión del paramilitarismo en Colombia, aliado al estado, y en permisividad con los carteles de la droga, como principales aliados contra la insurgencia. En 1988, el M-19 secuestra al político conservador Álvaro Gómez, para presionar un diálogo de paz. El resultado, después de la liberación de Gómez, fue la iniciativa de paz, la política de diálogo de paz del presidente Barco, que sólo entró en vigencia un año después, debido al asesinato del candidato liberal Luis Carlos Galán por parte del cartel de Medellín. Al precisar la guerra contra el cartel de Medellín, el estado colombiano se vio obligado a negociar con algunos jefes guerrilleros, en un ambiente de violencia desenfrenada, caracterizada principalmente por atentados terroristas contra la población civil por parte de los carteles de la droga, y el exterminio de la Unión Patriótica, así

como la desaparición de líderes sociales y comunitarios por parte de los paramilitares y las fuerzas militares:

Para las fuerzas armadas, que habían ampliado sus márgenes de autonomía en el manejo del orden público cuando se militarizó la lucha contra las drogas, los narcotraficantes se habían convertido en el principal aliado de la guerra contrainsurgente. Con el asesinato de Gaitán, de la noche a la mañana, los mafiosos del cartel de Medellín (no los de Cali) pasaron a ser el principal enemigo del Estado colombiano. Pero la inercia y arraigada ideología anticomunista de las fuerzas armadas no les permitió cambiar de blanco y pasar a combatir narcos en lugar de guerrilleros (Palacios 2000, 23).

Desde 1990 hasta 1994, con llegada de Cesar Gaviria a la presidencia de Colombia, se concretaron algunos acuerdos de paz de la administración de Barco y se le sumaron algunos logrados desde la administración de Gaviria. En total, se firmaron siete acuerdos de paz, con el M-19, el EPL (Ejército Popular de Liberación), el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), el MAQL (Movimiento Armado Quintín Lame), las Milicias de Medellín. El éxito aparente de la desmovilización y la concreción de pactos con los distintos grupos guerrilleros se debió, principalmente, a las promesas de participación en la asamblea nacional constituyente de 1991, que operó como el ancla que cimentó los pactos entre el gobierno, el M-19 y el EPL, el PRT y el MAQL. Por su parte, las negociaciones con las FARC y el ELN, que por primera vez se manifestaba anuente a los diálogos de paz, fracasó. Pese a que la negociación se realizó con el acompañamiento de veeduría internacional, desarrollándose diálogos en Caracas y Tlaxcala en México, las guerrillas organizadas como la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), no llegaron a acuerdos con el gobierno y dieron por terminados los diálogos. Si bien en el gobierno de Gaviria se desmovilizaron siete grupos armados, los indultos, los beneficios por desmovilización y las condiciones de reinserción no fueron equitativas entre todos los grupos, su política de la paz estuvo amañada por redes clientelares y atravesada por la apertura neoliberal de los años 90.

En el gobierno liberal de Ernesto Samper, de 1994 a 1998, se dio un giro en la política de los acuerdos y diálogos de paz. Samper, a diferencia de Gaviria, promovía un diálogo abierto a la sociedad civil y a la veeduría internacional, insertando en las discusiones el derecho internacional humanitario. La política de la paz de Samper pretendió ser integral, aunque nunca llegó a concretarse. Entre sus méritos se encuentran lograr, con la ayuda de la iglesia

católica y la Cruz Roja Internacional, la liberación de secuestrados por la guerrilla de las FARC. Pese a esto, bajo su gobierno, el ministerio de Defensa promovió, difundió y apoyo las Cooperativas de seguridad Rural, Convivir, legitimando y fomentado así la expansión del paramilitarismo por todo el país, pese a las críticas del mismo gobierno y la opinión pública:

La política oficial planteó el rechazo y el combate al paramilitarismo; sin embargo, los resultados no fueron notorios. Por el contrario, con la aprobación de las cooperativas Convivir y la incapacidad estatal para reprimir con eficacia sus expresiones, pronto se extendieron estos grupos a distintas regiones del país (Sarmiento 2015, 104).

Los diálogos con las FARC y el ELN se vieron truncados por los escándalos de corrupción que salpicaron al presidente Samper. Se lo acusó de recibir financiación para su campaña proveniente del narcotráfico, específicamente del cartel de Cali. Su gobierno, a partir de este suceso, se enfocó en defender la legitimidad del presidente y la transparencia de la campaña política del año 1994. De 1998 al año 2002, llegó a la presidencia de la república Andrés Pastrana del Partido Conservador. Insertó la paz como un eje conductor del plan de desarrollo nacional. Es reconocido en la historia de Colombia por el despeje de cinco municipios para iniciar los diálogos de paz con la FARC, proceso conocido como la zona de distensión. Entre otras medidas adoptadas para promover los diálogos de paz con otros grupos armados, cabe resaltar:

El otorgamiento de garantías a los voceros del ELN para iniciar conversaciones con esta otra guerrilla, la convocatoria de sesiones del CNP, el reconocimiento de las acciones del Comité Preparatorio de la Convención Nacional con el ELN, la Comisión Facilitadora Civil, la Iglesia católica y otras entidades facilitadoras en los ámbitos nacional y regional (Sarmiento 2016, 142).

Aunque promovió una política de ataque integral al problema de violencia, sus políticas públicas fueron focalizadas en los sectores de estratos bajos y en la construcción de infraestructura. Por lo tanto, no se promulgaron políticas públicas de alcance integral a la sociedad colombiana, como condición necesaria para un proceso de paz estable. En la zona de distensión se generaron conflictos y tensiones entre las FARC y el gobierno. En materia de los acuerdos, la FARC exigían el fin de los ataques de los grupos paramilitares, que para la época había desencadenado una ola de atentados y ataques violentos a poblaciones rurales,

con complicidad de las fuerzas militares, asesinando a guerrilleros, militantes, campesinos y líderes sociales y población civil, sin ningún tipo de discriminación. Estos ataques se presentaron como reacción a los procesos de paz con las FARC. Al mismo tiempo exigían reformas estructurales en materia económica y política que no llegaron a buen puerto a través del diálogo con el gobierno. De igual forma, Pastrana entabló diálogo con el ELN. Ambos procesos de paz terminaron siendo infructíferos y acentuando la estigmatización y violencia contra la insurgencia colombiana. Otros factores que explican el deterioro y fin de estos diálogos de paz, son la implementación del plan Colombia, financiado y dirigido por Estado Unidos en su guerra contra el narcotráfico. El plan contemplaba la reconstrucción del tejido social, el robustecimiento y tecnificación de las fuerzas armadas, la recuperación de la institucionalidad perdida por el estado. En la práctica implicó, entre las maniobras más conocidas, la fumigación con glifosato de los cultivos ilícitos. También influyeron considerablemente los atentados del 11 de septiembre en los Estado Unidos, y la proclamación de la lucha contra el terrorismo. La voluntad del estado y las guerrillas para firmar un acuerdo de paz estuvo atravesada de confusiones, tergiversaciones y mal entendidos que deterioran los diálogos:

Lamentablemente, el fracaso final del proceso de paz, como muchos coinciden en interpretar, abonó el camino para una reacción que pasó de la frustración a respaldar la salida de fuerza, la retoma de la opción militar y el abandono de acumulados políticos, sociales e institucionales favorables, en general, a las diversas acciones empeñadas en la construcción de la paz y, en particular, a la solución política negociada del conflicto armado existente aún con las guerrillas insurgentes de las FARC-EP y el ELN (Sarmiento 2015, 81).

El primer gobierno de Álvaro Uribe, entre los años 2002 al 2006, empezó negando la existencia del conflicto armado en el país; la desestabilización del país y las víctimas del conflicto armado pasaron a ser víctimas de la violencia terrorista. Bajo este panorama se cerró toda oportunidad de dialogo y proceso de paz con los grupos insurgentes. Uribe optó por otorgar indultos particulares a los combatientes que libre y voluntariamente desertaran de los grupos guerrilleros. No promovió una política de la paz, como los gobiernos antecesores, por el contrario, promovió la idea de ganar la guerra contra el terrorismo fortaleciendo el aparato militar y hostigando y atacando constantemente a los grupos insurgentes. En nombre de su política de defensa y seguridad democrática, el conflicto armado se concentró en la

intervención militar en distintos municipios del país. La seguridad democrática se propuso, entre otros objetivos:

Desarticular las redes de apoyo a los grupos violentos, fortalecer y profesionalizar la fuerza pública y los organismos de seguridad, conformar nuevos contingentes de soldados profesionales, escuadrones móviles de carabineros y cuerpos Gaula y reactivar la presencia de las estaciones de la Policía Nacional en los municipios. Asumió la elevación de la capacidad y la eficacia militar operativa a la vez que modernizar el material estratégico y táctico. Aspectos destacados fueron la recuperación de territorios con presencia de los grupos armados ilegales, la protección de la infraestructura económica y el desarrollo de un programa de seguridad vial. Convocó la cooperación ciudadana para preparar inicialmente un millón de cooperantes con apoyo en un sistema de pago de recompensas (Sarmiento 2015, 187).

Los efectos obtenidos de la aplicación de estas políticas fueron el recrudecimiento del conflicto armado, principalmente en las zonas rurales del país, donde se incrementó la presencia de las fuerzas militares. Del mismo modo, aumentó el personal afiliado a las fuerzas armadas, y se capacitó, en colaboración con los Estados Unidos, a miembros de las fuerzas armadas en tácticas de guerra contra la insurgencia. Pero el mayor efecto se sintió en la población civil, con el aumento de desplazados y desaparecidos por ejecuciones extra judiciales asociadas al ejército nacional, los llamados: Falsos positivos. Con este término se hace referencia a los múltiples asesinatos de jóvenes y campesinos que fueron presentados como bajas de guerra, o militantes de las guerrillas. Del mismo modo, pese a la aparente desmovilización de los paramilitares en el gobierno de Uribe, en el país se agudizó la violencia ocasionada por estos grupos ilegales, que operaron como brazos armados aliados del estado.

Claramente la Seguridad Democrática violó el Derecho Internacional Humanitario y sumió a Colombia en una guerra más cruenta que aumentó el número de víctimas. La violencia de estado se recrudeció no sólo a partir de la implementación de la Seguridad Democrática, sino principalmente desde los pronunciamientos oficiales del presidente de la república, que bajo la etiqueta de terroristas señalaba a los grupos insurgentes, los narcotraficantes, pero también a los líderes sociales, los instigadores de las protestas sociales, los opositores políticos, defensores de derechos humanos y periodistas (Sarmiento 2015).

En el gobierno de Uribe se iniciaron contactos y diálogos con las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), con el propósito de negociar una salida política y jurídica al conflicto. Los paramilitares intentaron frenar las órdenes de extradición expedidas desde Estados Unidos a varios miembros y líderes de la organización por delitos de lesa Humanidad y narcotráfico. Estas negociaciones llevaron a la creación de la zona de ubicación y la mesa de negociación en Santa fe de Ralito, Tierra alta, Córdoba en el año 2004. En el año 2005, el gobierno nacional expide la ley de Justicia y Paz, que se convirtió en el soporte legal para el proceso de reincorporación a la vida civil de los excombatientes al servicio de las AUC. Esta ley generó polémica y conflictos a nivel nacional pues propició el indulto para la gran mayoría de crímenes de lesa humanidad cometidos por los paramilitares. Además:

En materia de justicia asimiló a la sedición la conducta de los paramilitares en aras de concederles indulto generalizado a la gran mayoría, comprometidos muchos con conductas criminales masivas y sistemáticas contra la población. Otorgó amplios beneficios penales a quienes se sometieran a su procedimiento especial, con motivo de estar incurso en procesos, lo cual redujo al mínimo los implicados por el nivel de impunidad existente. Declarar la verdad no constituyó una obligación perentoria ni con consecuencias penales. En cuanto a la reparación, no cumplió con los propósitos que ella demanda. Y en lo relativo al principio de no repetición, no hubo compromiso alguno (Sarmiento 2015, 195).

Bajo esta ley se desmovilizaron la mayoría de los contingentes paramilitares pertenecientes a las AUC, sin embargo, con el tiempo se descubrió un escándalo de falsas desmovilizaciones. Muchos paramilitares amnistiados seguían delinquir en las zonas rurales del país, y conformando nuevas bandas criminales. Por otra parte, los intentos de diálogos del gobierno de Uribe con el ELN fracasaron. En resumen, la política de seguridad democrática intentó acabar con el conflicto armado a través del recrudecimiento de la guerra, promoviendo al mismo tiempo la amnistía e impunidad de los grupos paramilitares, y provocando en la opinión pública la estigmatización de líderes, movimientos sociales o actores políticos contradictorios al gobierno.

3. El proceso de paz de Juan Manuel Santos

Juan Manuel Santos llegó a la presidencia de Colombia en el año 2010, como candidato de la coalición del gobierno. En el segundo periodo presidencial de Uribe fungió como ministro de defensa, encargado de desplegar en la práctica la doctrina de la seguridad democrática. Como

candidato del Uribismo no tuvo inconveniente en llegar a la presidencia de la república con la promesa de seguir adelante con las políticas de desarrollo de Álvaro Uribe, entre ellas, las políticas de defensa y exterminación de la insurgencia. Sin embargo, una vez llegado al poder ejecutivo, Santos empezó a dismantlar la política de seguridad democrática, lo que no le impidió asestar dos golpes fulminantes a las FARC en los dos primeros años de su gobierno: el asesinato de Jorge Briceño y Alfonso Cano, comandante del estado mayor de las FARC (Chaparro, 2017).

A pesar de los golpes militares a la estructura de las FARC, la guerrilla estaba lejos de desaparecer, como lo quiso hacer ver el presidente Uribe. Por el contrario, las FARC mantenían la confrontación armada, y se replegaban por el todo el territorio nacional. En los dos primeros años de gobierno, a la par de la instigación y la confrontación directa a las guerrillas, Santos emprendió acciones exploratorias para entablar un diálogo de paz con las FARC. El resultado de dichas acciones se dio a conocer el 26 de agosto del año 2012, cuando en rueda de prensa nacional, el presidente anunció la firma de un acuerdo general para la terminación del conflicto. En noviembre del mismo año se instaló en Oslo la mesa de conversación, que posteriormente se trasladaría a la Habana, y que contaría con gran apoyo internacional, entre ellos, la de los países garantes (Noruega y Cuba), Chile y Venezuela, la ONU, la OEA, y la Unión Europea. De igual forma, contó con la participación de diversas organizaciones sociales y políticas, y la participación de defensores de los derechos humanos y las asociaciones de víctimas del conflicto (Chaparro, 2017). En el anuncio oficial, Santos afirmó que en la mesa de negociación se abordarían un conjunto de problemas políticos, sociales y económicos del conflicto:

El desarrollo agrario integral; la eventual participación política de los insurgentes —previa desmovilización y desarme— en los escenarios legalmente establecidos; el tratamiento a la producción de cultivos ilícitos; el reconocimiento y la reparación de las víctimas afectadas por el conflicto, y la finalización de la confrontación armada (Chaparro 2017, 191).

Las negociaciones de paz se llevaron a cabo en medio de la confrontación armada; las dos partes acordaron que el choque armado no detendría las negociaciones, al igual que “decidieron clarificar que nada se daría por acordado hasta que toda la agenda elaborada y debatida fuera plenamente pactada” (Chaparro 2017, 192). Por su puesto, los anuncios de los diálogos de paz generaron todo tipo de reacciones. Para Santos representó la ruptura con el

expresidente Uribe, quien alegó sentirse traicionado por su candidato, al que acusó de querer negociar con terroristas y entregarles el país. Para las elecciones del año 2014, Uribe conformó una coalición política con algunos miembros del partido conservador, disidentes del partido de la U, y simpatizantes políticos del Uribismo y conformó el partido Centro Democrático, que presentó como candidato presidencial a Oscar Iván Zuluaga. El partido autoproclamado de espectro político centro, dista mucha de esta postura y se convirtió en el bastión político de su jefe y máximo representante:

Nos une el amor y compromiso profundo con la Patria, el respeto y la adhesión por la obra liderada por el expresidente Álvaro Uribe, y la convicción de que el país debe avanzar por la senda de la Seguridad Democrática, la confianza inversionista, la cohesión social, la austeridad estatal y el diálogo popular.¹

Así reza la proclama del partido en su página oficial, lo que deja ver a primera vista, que se trata de un partido fundado y sostenido en base a la figura del presidente Uribe, y con una orientación política de derecha, que promueve la defensa del estado, la lucha contra el terrorismo, la apertura del libre mercado, y el crecimiento económico como fuente de desarrollo principal.

Por su parte, Santos se abanderó de la lucha por la paz desde el inicio de su campaña. El triunfo en las elecciones 2014-2018 se debió a fuerzas congregadas en la Alianza de Unidad Nacional, que unió al partido liberal, Cambio Radical, el partido de la U en torno a la defensa del proceso de paz. Sin embargo, también contó con el apoyo de diferentes partidos y movimientos de izquierda, movimientos sociales, organizaciones políticas, comunidades indígenas, campesinas, ONG de derechos humanos, y una franja considerable de voto independiente, que, a pesar de las diferencias con las políticas sociales, económicas y políticas de Santos, se unieron para conformar un frente amplio por la paz (Sarmiento, 2015).

La dinámica de este proceso electoral fue fundamental para el desarrollo del posterior plebiscito por la paz en Pasto. En primer lugar, porque posicionó la paz como una disputa política entre defensores y opositores de la paz, representados por Santos y Uribe. En segundo lugar, porque, en torno a la elección de Santos y la continuidad de los acuerdos, confluyeron

¹ Página oficial del Partido Centro Democrático, 23 de enero de 2019. Disponible en: https://www.centrodemocratico.com/?page_id=868

diversos actores políticos locales alternativos y de izquierda en la región, que se congregaron en el Frente Amplio por la Paz, y a partir de este proceso, consolidaron otras iniciativas de organización y trabajo político que van a tener relevancia en el plebiscito, como Minga Nariñense por la paz. Desde este momento, cuando la paz ya caracteriza el campo de conflicto político nacional, se abre una ventana de oportunidades que los actores políticos locales van a trabajar para construir procesos de organización y desplegar agendas de trabajo en torno a la paz.

Tras su victoria, Santos anunció su periodo de gobierno como el que iba a conquistar la paz en Colombia, y a concentrar sus esfuerzos en la construcción del posconflicto. El proceso de paz, desde el año 2012 hasta el año 2016, superó diferentes obstáculos. Algunos de ellos, la oposición del Centro Democrático, el sabotaje a las negociaciones a través de interceptaciones ilegales a los negociadores de paz, pasando por los incumplimientos tanto del estado como de las Farc del cese al fuego bilateral, entre otros. De igual forma, tal como lo analiza Villaraga, la política de la paz entró en conflicto con las políticas económicas y sociales del gobierno de Santos. La política económica orientada a facilitar la explotación minera a gran escala y la agroindustria, en detrimento y abandono de la producción agrícola nacional, el sector de servicios y el trabajo artesanal. De igual forma, resultó incoherente con la política de la paz la falta de políticas de inclusión y superación de las desigualdades sociales de toda la población colombiana, especialmente de los indígenas, campesinos, comunidades afrodescendientes, mujeres, comunidades LGTBI. La política social de Santos reprodujo el modelo neoliberal de asistencia social focalizada, reducida a subsidios e incentivos mínimos para los grupos menos favorecidos. El proceso de paz, por lo tanto, se vio amenazado por la falta de políticas gubernamentales que crearan las bases para una verdadera transformación social:

En lo relativo a las políticas social, laboral y agraria existe un alto descontento que explica los fuertes movimientos de protesta presentados durante el primer mandato del presidente Santos. Un notorio movimiento universitario derrotó un proyecto gubernamental orientado a privatizar la educación pública superior; el sector de la salud está en profunda crisis y una amplia movilización exige una reforma aún no lograda; dos fuertes paros campesinos y del sector agropecuario rechazan las condiciones onerosas existentes producto de las políticas oficiales, y persisten movilizaciones indígenas que demandan tierras, respeto de la autonomía y el territorio y viabilidad para sus planes de vida, entre otras expresiones (Sarmiento 2015, 214).

4. El camino hacia la refrendación de los acuerdos: el plebiscito por la paz

Las negociaciones de paz aún no finalizaban y el país se encontraba a la espera de conocer los acuerdos finales para la terminación del conflicto armado. Los actores políticos empezaron a movilizar sus repertorios de acción en torno al proceso de paz. El primer punto de disputa fue la implementación de un mecanismo de refrendación popular de los acuerdos. A pesar de que el presidente de la república contaba con la capacidad legal para implementar los acuerdos sin ningún tipo de refrendación, el gobierno nacional optó por proponer un plebiscito por la paz donde los colombianos manifestarían su acuerdo o desacuerdo con la implementación de lo pactado en la Habana. Por supuesto, el gobierno apostaba por un apoyo popular masivo al proceso de paz, la sinergia de las mayorías parlamentarias santistas en el congreso de la república y las maquinarias políticas en las regiones del país. Sin embargo, como lo veremos más adelante, la apuesta por el plebiscito puso en juego el proceso de paz, y acentuó la polarización política en el país.

El expresidente Álvaro Uribe Vélez, y su partido Centro Democrático, al igual que el procurador general de la nación, Alejandro Ordoñez, se manifestaron en contra de la refrendación vía plebiscito. En un comienzo rechazando el acuerdo de paz como inconstitucional. También haciendo un llamado a la resistencia civil y a la movilización contra las negociaciones de paz. Posteriormente, solicitando un plebiscito en el que los colombianos decidieran por cada uno de los puntos acordados en el acuerdo de paz. Por su parte la Farc, se inclinaron por una asamblea nacional constituyente para construir los cimientos legales que posibilitaran las reformas políticas y sociales contempladas en el acuerdo². El 18 de Julio de 2016, la Corte suprema de Justicia aprueba el plebiscito como el mecanismo idóneo para refrendar los acuerdos de paz. Bajo las siguientes directrices legales el plebiscito por la paz debe a) contar una pregunta que condense los acuerdos de tal forma que los colombianos pueden decidir entre dos opciones: sí y no. B) la opción de voto ganadora debe superar el umbral del 13% de total de votos inscritos en Colombia; c) se prohíbe hacer campaña por el plebiscito por la paz en nombre de partidos o movimientos políticos, y mucho menos hacer proselitismo político; d) los funcionarios públicos sólo

² Una audiencia histórica por el plebiscito por la paz. El Espectador, 26 de mayo de 2016. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/una-audiencia-historica-el-plebiscito-paz-articulo-634630>

pueden participar en el plebiscito haciendo pedagogía para la paz; e) el presidente de la república debe dar a conocer la totalidad de los acuerdos firmados, entre otros puntos.³

El 30 de agosto el presidente de la república da a conocer a los colombianos la pregunta del plebiscito: “¿Apoya usted el acuerdo final para terminar el conflicto y construir una paz estable y duradera?”. De inmediato, el Centro Democrático, y los partidos y movimientos de la oposición denunciaron la pregunta como tramposa, engañosa y tendenciosa. Entablan una demanda penal al acto legislativo que aprobó el plebiscito por la paz, y una denuncia pública contra el presidente Juan Manuel Santos.⁴ La polarización política se agudiza e inicia la contienda electoral por el plebiscito de la paz, que pondrá sobre la agenda pública los intereses, visiones y proyectos políticos de los que apoyan o se oponen al acuerdo de paz. El 6 de septiembre, el presidente Santos expide una directiva presidencial que autoriza a los funcionarios públicos para participar, utilizar y promocionaron una opción de voto en el plebiscito. Las reglas del juego cambian y la contienda por el plebiscito, entre los distintos actores políticos, se dinamiza.

5. El acuerdo nacional por la paz

Es importante resaltar que el proceso de negociación de los acuerdos no solo estuvo representado por las dos partes en conflicto, en este caso las FARC y el estado colombiano, sino que muchas organizaciones de víctimas, movimientos campesinos, indígenas, afrodescendientes, organizaciones y movimientos de mujeres y población LGTBIQ, en todo el país realizaron movilizaciones desde el inicio de los diálogos de paz para exigir la participación efectiva de todos los sectores sociales. Gracias a estas luchas el acuerdo de paz fue uno de los pioneros en incluir un enfoque de género transversal, un componente étnico, y contemplar cambios significativos, que recogieran las necesidades y problemáticas más urgentes del país.

³ 15 claves para entender el plebiscito por la paz. El Espectador, 19 de Julio de 2016. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/15-claves-entender-el-plebiscito-paz-articulo-644263>

⁴ Centro Democrático califica de engañosa la pregunta del plebiscito por la paz. El Espectador, 31 de agosto de 2016. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/centro-democratico-califica-de-tramposa-pregunta-del-pl-articulo-652161>; Demandan ante el Consejo de Estado la pregunta del plebiscito por la paz. El Espectador, 31 de Agosto de 2016. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/demandan-el-consejo-de-estado-pregunta-del-plebiscito-p-articulo-652222>

Las diversas organizaciones de víctimas del conflicto armado apoyaron masivamente el proceso de paz, la implementación de los acuerdos, y la apertura del diálogo con otras fuerzas armadas al margen de la ley con el ELN y los paramilitares. De igual forma, trabajaron de manera significativa por su participación en las mesas de negociación, especialmente, en los puntos relacionados con la reparación integral. De igual forma, los pueblos indígenas en el país, a través de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), donde confluyen diversas organizaciones, movimientos y pueblos indígenas de todo el país, manifestaron su apoyo incondicional al proceso de paz con las FARC, y exigieron la inclusión de otros actores armados. Los pueblos indígenas proclamaron su defensa por la paz como una necesidad histórica de transformación bajo los lemas de la paz con justicia social e incluyente, respetuosa de la vida, y de la diversidad étnica y cultural. Los pueblos indígenas a través de su trabajo articulado en la Comisión Étnica para la Paz y la Defensa de los Derechos Territoriales, se movilizaron para implementar, fortalecer y trabajar en torno al Capítulo Étnico para la protección de los derechos colectivos de los Pueblos Indígenas y Comunidades Afrocolombianas del País, contemplado en los acuerdos, para defender sus territorios, su reconocimiento cultural y su derecho al buen vivir.⁵

Las organizaciones, colectivos y movimientos de mujeres, así mismo, contribuyeron a fortalecer los acuerdos de paz, y lograron, a través de su organización y movilización en experiencias de trabajo como la Cumbre de Mujeres y Paz, exigir, implementar y hacer veeduría del enfoque transversal de género en los acuerdos, que va a tener un impacto significativo en la ciudad de Pasto, fortaleciendo procesos organizativos de movimientos y colectivas feministas y de mujeres en defensa de la paz. Estas organizaciones apoyaron la paz resaltando la necesidad de contemplar la feminización de la violencia y el conflicto armado, y el rechazo a todas las formas de violencia contras las mujeres sin ningún tipo de discriminación étnica, sexual, cultural o política, señalando que la paz necesitaba garantizar los derechos humanos, la libertad, la autonomía de las mujeres y toda la población colombiana como necesidad ineludible del acuerdo de paz.⁶

⁵ Declaración Política: IX Congreso Nacional de los Pueblos Indígenas de la Organización Nacional Indígena de Colombia – ONIC. Disponible en: <https://www.onic.org.co/comunicados-onic/1523-declaracion-politica-ix-congreso-nacional-de-los-pueblos-indigenas-de-la-organizacion-nacional-indigena-de-colombia-onic>

⁶ Manifiesto político: Las mujeres vamos por la paz. El Espectador, 21 de septiembre de 2016. Disponible en: <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/manifiesto-politico-las-mujeres-vamos-por-la-paz-articulo-854812/>

Con respecto a los partidos políticos, la campaña a favor de los acuerdos de paz, fue liderada por el partido de gobierno: la Unidad Nacional. Desde el inicio de los diálogos de paz, hasta el momento más álgido de la campaña por el plebiscito, el presidente Santos, difundió desde espacios institucionales la importancia del proceso de paz, lo que le acarreo, por supuesto, innumerables críticas de sus opositores. La paz se convirtió para el gobierno nacional en su bastión político, el eje central del plan de desarrollo y el programa de gobierno. Como lo anunció Santos en la celebración del 20 de Julio:

Hoy quiero convocar a todos mis compatriotas a proteger, a defender, a imaginar, a soñar, a hacer posible el bien supremo de cualquier sociedad, la base fundamental sobre la que podemos levantar un país mejor y más justo: la paz; la paz es la victoria de todos los colombianos.⁷

La paz se convirtió en un bien político que generaba para Santos y el Gobierno reconocimiento y relevancia histórica y política. Y al mismo tiempo, se convirtió en una fuente de disputa por capital político entre los diferentes partidos y movimientos que apoyaron la paz. Se generaron alianzas en torno a la campaña por el Sí entre los partidos perteneciente a la alianza de la Unidad Nacional: el partido de la U, partido Liberal Colombiano, algunas disidencias provenientes del partido Conservador, el partido Cambio Radical del vicepresidente German Vargas Lleras. A pesar de que estos partidos conformaban las mayorías parlamentarias en el congreso de la república, su vínculo político era débil. Existían fricciones y conflictos principalmente por las estrategias de campaña, y conflictos por la elección de Cesar Gaviria, expresidente por el partido Liberal, como jefe de la campaña por el Sí. Las tensiones estaban orientadas a la distribución de capitales políticos en términos de representatividad, difusión y protagonismo en la escena política nacional y ante los medios de comunicación. Un sector significativo de representantes y líderes políticos de los partidos de la alianza de Unidad Nacional no reconocían el liderazgo de Gaviria, como lo evidencia las declaraciones de Berner Zambrano congresista por el partido de la U “nosotros vamos a tener nuestra propia organización regional para promover la paz”, o el congresista por Cambio

⁷ La paz es la victoria de todos los colombianos: Santos. Semana, 20 de Julio de 2016. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/juan-manuel-santos-este-sera-el-congreso-del-posconflicto/482687>

Radical, Carlos Fernando Mota “planteamos una unidad con independencia”⁸, la alianza por la Unidad Nacional se encontraba fracturada y dividida.

Los resultados del plebiscito por la paz pusieron en evidencia que las maquinarias y redes clientelares del partido de gobierno y sus aliados no funcionaron adecuadamente.

Principalmente, porque el plebiscito no representó una distribución de cuotas burocráticas o capitales económicos considerables. No puso en juego la repartición de incentivos políticos en forma de cargos o candidaturas políticas, este factor se va a replicar en Pasto, donde las maquinarias electorales de los partidos dominantes en la región no se activaron de forma significativa. A este fenómeno se suma la imagen pública desfavorable de muchos de los voceros de la paz, acusados de corrupción en el gobierno de Santos. Por otra parte, los partidos no lograron un consenso definitivo en la visión de paz. La campaña por el sí al plebiscito recayó en las alocuciones presidenciales, la pedagogía para la paz desde la mesa de negociación y las estrategias de campaña del jefe político del Sí. Es decir, en apariencia la paz sumó apoyo de los partidos tradicionales, pero en la práctica recayó en la responsabilidad de los dirigentes y representantes del gobierno.

Ahora bien, la campaña por el Sí estuvo liderado por sectores que se sumaron al proyecto de gobierno y otros que, aunque con serias diferencias e incluso definiéndose como opositores al gobierno, le dijeron Sí al plebiscito. La iglesia católica fue un actor relevante que se unió a la maquinaria de gobierno. Santos logró el apoyo de la Conferencia Episcopal, con quienes sostuvo varias reuniones. En declaraciones a la prensa nacional el presbítero de la Diócesis de Ipiales, Manuel Chamorro, afirmó que:

El Comité de la paz de Ipiales y de la provincia de Obando, manifiesta su categórica decisión de apoyar el Sí por la paz en el plebiscito. La paz no solamente es un derecho constitucional que nos pertenece a todos los colombianos, sino que también nos pone en el honroso deber de construirla y salvaguardar.⁹

⁸ Detalles de cómo Santos afina su maquinaria política para la paz. El Espectador, 21 de Julio de 2016. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/detalles-de-santos-afina-su-maquinaria-politica-paz-articulo-644679>

⁹ Santos busca una ayuda divina para la paz. El Espectador, 18 de Agosto de 2016. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/santos-busca-una-ayuda-divina-paz-articulo-649896>

De igual forma, el padre Darío de Jesús Monsalve, afirmó: “yo creo que todo ciudadano honesto dará su voto por el sí a los acuerdos y no solo a los que se hagan con las Farc, también a los que se hagan con el ELN”.¹⁰ También lograron alianzas con el partido MIRA, de tendencia cristiana. Se genera un vínculo entre el estado y la iglesia católica y cristiana, que le permite al gobierno presentar la paz como una responsabilidad espiritual. Es decir, recurre a elementos simbólicos y espirituales para lograr reconocimiento y legitimidad de un sector significativo de la sociedad colombiana que profesa la religión católica y cristiana.

Sin embargo, muchos de los partidos y movimientos sociales que hicieron campaña y pedagogía por la paz, se declararon en abierta oposición al gobierno. A las divisiones internas, se le suman los conflictos externos con otros actores políticos que, si bien apoyan la paz, también atacaron al gobierno. El senador Jorge Robledo, cabeza principal del Polo Democrático Alternativo afirma: “En el Polo estamos en el Sí al plebiscito y el No al presidente Santos”.¹¹ El Partido Verde, de igual forma, en clara oposición al gobierno apoyó el Sí al plebiscito desligándolo de la figura del presidente Santos. Dentro de la alianza de gobierno hay disputas por el capital político representado en el proceso de paz, afuera, no se generan alianzas ni consensos con otros movimientos o partidos que comparten la opción de voto. Por el contrario, se generan tensiones y ataques directos contra el gobierno. La paz para los del Sí no generó un consenso común.

Finalmente, es importante analizar los repertorios de acción y los marcos interpretativos que definieron los sentidos y significados de la paz. En los discursos presidenciales, es común escuchar la asociación entre la paz y el cambio social, la oportunidad histórica para acabar con el conflicto armado. De igual forma, los promotores del Sí perteneciente a la alianza de la paz, a través de discursos a la prensa y distintos medios de comunicación, así como mediante las redes sociales, entre ellas twitter y Facebook, desplegaron una campaña con propósitos de dividir y polarizar a la sociedad colombiana. Cesar Gaviria, por ejemplo, afirma: "quien vote no al plebiscito está votando por la guerra".¹² La estrategia de campaña del Sí, desde los instrumentos simbólicos, consistió en equiparar a los opositores, principalmente al Centro

¹⁰ Santos busca una ayuda divina para la paz. El Espectador, 18 de agosto de 2016. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/santos-busca-una-ayuda-divina-paz-articulo-649896>

¹¹ Arranca la intensa campaña por el plebiscito por la paz. Semana, 29 de agosto de 2016. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-empiezan-las-campanas-del-si-y-el-no/491711>

¹² Votar no al plebiscito es votar por la guerra. El Espectador, 3 de agosto de 2016. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/votar-no-al-plebiscito-votar-guerra-gaviria-uribe-articulo-647151>

Democrático, pero también a todos los sectores sociales que apoyaron el No, con promotores del odio y la guerra. La carga valorativa y simbólica de muchas declaraciones del gobierno y sus aliados, incitaban a la criminalización del opositor, arguyendo razones de orden histórico, espiritual y ético. La campaña por la paz desde el gobierno terminó por equipararse a la de los opositores como veremos más adelante.

Pese a las múltiples diferencias y conflictos, el apoyo al proceso de paz contó con amplio sector de movimientos indígenas, campesino, afrodescendientes, de mujeres y población LGTBIQ, partidos tradicionales, como el partido Conservador y el Partido Liberal, y partidos alternativos y de izquierda, opuestos al gobierno de Santos. En Pasto, este comportamiento se va a replicar, sin embargo, desde una lectura política local, donde las configuraciones de poder político van a tener una dinámica diferenciada.

6. No a los acuerdos de paz

La campaña por el No estuvo liderada a nivel nacional por el Centro Democrático. Desde el anuncio de los diálogos de paz con las Farc, el expresidente Álvaro Uribe Vélez, se declaró, junto con su partido, como la primera fuerza de oposición a los acuerdos de paz. En un primer momento, atacaron a Santos y su bancada de gobierno por negociar con terroristas y criminales, posteriormente utilizaron recursos legales para anular los diálogos de paz y sabotear los acuerdos. La enemistad provocada por este suceso entre Santos y Uribe dividió las fuerzas políticas en el congreso, pero especialmente, en las instituciones del estado. Un ejemplo claro de este fenómeno fue la oposición política que ejerció el Procurador General de la Nación, Alejandro Ordoñez.

La oposición demandó ante la corte constitucional y el consejo de estado la inconstitucionalidad del acuerdo paz. A la vez, lideraron marchas sociales en contra de los acuerdos, recolección de firmas para desestabilizar la negociación, y en general, hasta el final de la campaña, promovieron un proceso de resistencia civil contra los acuerdos de paz con las FARC. Una vez anunciado el plebiscito como el mecanismo idóneo para la refrendación por la corte constitucional, el Uribismo y sus aliados estratégicos, entablaron demandas en contra de la pregunta del plebiscito, específicamente, por la noción y uso de la palabra paz, es decir,

la disputa política por el plebiscito empezó a convertirse en una disputa política por los sentidos y significados de la paz.¹³

A pesar de declararse como un partido opositor al gobierno de Santos y al acuerdo paz, el Centro Democrático no definía su posición política con respecto a la contienda electoral. Se generaron disputas y divisiones internas en el partido, entre quienes apoyaban el No y los que apoyaban el abstencionismo. Pero también conflictos internos en relación a las futuras candidaturas al congreso y presidencia de la república. El proceso de paz, se convirtió en la plataforma política para posicionar al partido con miras a las contiendas por el poder estatal.¹⁴ El plebiscito por la paz, por su parte, representó para el Uribismo a posibilidad de posicionarse como la principal fuerza de oposición política en el país, por encima de los partidos de izquierda, pero especialmente, una oportunidad para concentrar capital político en forma de representatividad y protagonismo en un suceso histórico determinante.¹⁵ Por otra parte, el partido intenta influir en las reformas políticas, sociales y económicas del acuerdo, para defender sus intereses. Como lo puso en evidencia Álvaro Uribe Vélez, en una carta dirigida a la coalición de gobierno, en la cual el partido se uniría a la campaña por el Sí, si se cumplen las siguientes condiciones:

1) Que los guerrilleros condenados por delitos de lesa humanidad acepten no participar en política durante un plazo (por ejemplo, no en 2018); 2) Que el número de hectáreas, provenientes de baldíos y de extinción de dominio que el gobierno piensa concederle al fondo de tierras para redistribuir entre campesinos, no sea exagerado. Las Farc consideran que el mínimo deben ser 10 millones de hectáreas. El gobierno considera que el máximo deben ser 5 millones. Uribe considera las dos cifras absurdamente altas.¹⁶

Detrás de la lucha contra el terrorismo y la protección de las víctimas del conflicto, como desde un comienzo se presentaron ante la opinión pública, el Centro Democrático buscaba conservar su posición de poder en la esfera nacional, eludir las posibles investigaciones por la

¹³ Demanda del Centro Democrático que pide anular el plebiscito pasó a la Corte Constitucional. El Espectador, 15 de septiembre de 2016. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/demanda-del-centro-democratico-pide-anular-el-plebiscit-articulo-654999>

¹⁴ Grietas en el Centro Democrático. El Espectador, 16 de Julio de 2016. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/centro-democratico-escoge-nuevo-lider/482056>

¹⁵ Ariel Ávila, una decisión difícil. Semana, 28 de Julio de 2016. Disponible en: <https://www.semana.com/opinion/articulo/ariel-fernando-avila-una-decision-dificil/483661>

¹⁶ Ariel Ávila, una decisión difícil. Semana, 28 de Julio de 2016. Disponible en: <https://www.semana.com/opinion/articulo/ariel-fernando-avila-una-decision-dificil/483661>

participación directa en crímenes de lesa humanidad, principalmente en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, por los casos de los mal llamados “falsos positivos”, el apoyo y falsa desmovilización de los grupos paramilitares, así como la participación y cooperación de la fuerza pública en las masacres paramilitares, entre otros crímenes. De igual forma, por la concentración de tierras por parte de muchos políticos y aliados del partido, obtenidas de forma ilegal.¹⁷

Los acuerdos de paz, por otra parte, contemplaban la instauración de una jurisdicción especial para la paz, donde fueran juzgados en igualdad de condiciones guerrilleros, paramilitares, y agentes del estado por crímenes de lesa humanidad. De igual forma, los acuerdos contemplan la instauración de una comisión de la verdad que investigue las causas y responsables del conflicto armado en Colombia. Por supuesto, el Uribismo se veía directamente comprometido en estos sucesos históricos e intentaba influir en la desestabilización de los acuerdos para conservar su estatus y posición de poder.

Ahora bien, es importante analizar las alianzas y vínculos políticos que estableció el Centro Democrático en torno a la campaña por el plebiscito de la paz. Como lo mencionamos anteriormente, el Uribismo cuenta con un aliado estratégico dentro del gobierno de Santos, el procurador Alejandro Ordoñez. De igual forma, es apoyado por un sector significativo del Partido Conservador. Pero su fuerza de apoyo principal proviene, como lo develó ante los medios de comunicación el gerente de la campaña por el No, Juan Carlos Vélez, de los conglomerados económicos más importantes del país. En sus declaraciones, reveladas unos días después de la victoria del No en el plebiscito, Vélez habla sobre la financiación de la campaña, afirma: “En total logró recaudar \$1.300 millones de 30 personas naturales y 30 empresas, entre las que se destaca la Organización Ardila Lülle, Grupo Bolívar, Grupo Uribe, Colombiana de Comercio (dueños de Alkosto) y Codiscos”.¹⁸ Esto implica reconocer que las fuerzas económicas principales del país se oponían al proceso de paz, y entablaron relaciones clientelares con el Centro Democrático. Como lo veremos más adelante, Vélez también reveló que la estrategia de Campaña del No consistió principalmente en desinformar, confundir e

¹⁷ Ariel Ávila, una decisión difícil. Semana, 28 de Julio de 2016. Disponible en:

<https://www.semana.com/opinion/articulo/ariel-fernando-avila-una-decision-dificil/483661>

¹⁸ El No ha sido la campaña más y más efectiva de la historia. Asuntos Legales, 4 de octubre de 2016.

Disponible en: <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/el-no-ha-sido-la-campana-mas-barata-y-mas-efectiva-de-la-historia-2427891>

irritar a la gente con respecto a los acuerdos de paz. La campaña se sustentó en una red de mentiras que buscaron, como lo dijo Vélez, “que la gente saliera a votar verraca”.¹⁹

Otro de los aliados estratégicos del Uribismo fue un sector considerable de la iglesia cristiana. Nos referimos, específicamente, a la Misión Carismática Internacional, con fuerte presencia a nivel nacional, y a la Iglesia Ríos de Vida en la costa Atlántica del país, entre otros grupos religiosos. El Centro Democrático, los líderes de iglesias cristianas, el procurador General de la Nación, lograron movilizar a la sociedad civil en contra de los acuerdos. La campaña utilizó un discurso cristiano para conquistar votos. Se autoproclamaron defensores de la familia, de la justicia social y divina, y opositores contra el terrorismo y la ideología de género. En el lanzamiento oficial de la campaña del No, en las instalaciones de la Misión Carismática internacional en Bogotá, Uribe afirmó: “Solamente nos queda la opción de decir Sí a la paz votando no al plebiscito. Es una reacción de coraje de la psicología colectiva que considera que el plebiscito trae una paz de corta vida, con riesgos de derogación”.²⁰ En Cartagena, el pastor Miguel Arrázola de la Iglesia Ríos de Vida, publicó en su cuenta de Twitter un video que se hizo viral a nivel nacional, donde “utiliza citas del libro bíblico de Daniel e imágenes del presidente Santos, los negociadores, guerrilleros y víctimas para rechazar los acuerdos firmados de La Habana”.²¹

Entre los repertorios de acción política los recursos más utilizados por el Centro Democrático fueron los discursos en medios de comunicación, redes sociales como Twitter, cadenas de What’s App, acciones legales ante distintas instancias jurídicas, y movilizaciones y protestas. En cuanto a los sentidos y significados de la paz, el Centro Democrático utilizó un discurso beligerante, que generó pánico y terror frente a los acuerdos de paz. Se asoció la palabra paz con impunidad, injusticia social, terrorismo, narcotráfico. Se dijo, como lo confirmó el gerente de la campaña del No, que el plebiscito iba a convertir al país en una dictadura de izquierda, asociada al chavismo y el castrismo. También se afirmó que el acuerdo de paz le iba a entregar el país a los guerrilleros de las FARC, criminales responsables de crímenes de

¹⁹ El No ha sido la campaña más y más efectiva de la historia. Asuntos Legales, 4 de octubre de 2016. Disponible en: <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/el-no-ha-sido-la-campana-mas-barata-y-mas-efectiva-de-la-historia-2427891>

²⁰ El porqué de la estrategia de Uribe con el No al plebiscito por la paz. El Espectador, 4 de agosto de 2016. <https://www.elespectador.com/noticias/politica/el-de-estrategia-de-uribe-el-no-al-plebiscito-paz-articulo-647110>

²¹ Plebiscito por la paz: el decisivo voto de los evangélicos. Semana, 17 de septiembre de 2016. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-el-voto-de-los-evangelicos-es-decisivo-para-la-campana/494042>

lesa humanidad. En palabras de Álvaro Uribe el plebiscito implicaba “impunidad total a los responsables de masacres, de asesinato de niños, de reclutamiento de niñas, de violación, a los responsables de narcotráfico”.²² También se asoció el acuerdo de paz a la promoción de la ideología de género. Mediante cadenas anónimas de What’s App se difundió información la siguiente información:

En los acuerdos de La Habana, en el punto 82, se pactó el compromiso de establecer como política pública la ideología de género. Estos acuerdos serán elevados a norma supraconstitucional, es decir, serán inamovibles; ningún católico puede votar, apoyar a candidatos, ni a políticas que atenten contra la moral cristiana ... Ante el plebiscito, que incluye esta ideología de género, creo que es claro lo que debe hacer un cristiano y un católico. Un llamado directo a votar por el "No".²³

En resumen, el Centro Democrático y los opositores al acuerdo de paz, construyeron una noción negativa sobre el proceso de paz y el significado del término. Del mismo modo utilizaron discursos religiosos, para crear una carga valorativa y moral del voto. Así como utilizaron mitos, creencias sociales, como la ideología de género, para desviar la atención sobre las reformas políticas, sociales y económicas contempladas en los acuerdos. Para finalizar, la campaña del Centro Democrático utilizó diferentes estrategias de comunicación según las clases sociales. Como lo afirmó el gerente de la campaña:

En emisoras de estratos medios y altos nos basamos en la no impunidad, la elegibilidad y la reforma tributaria, mientras en las emisoras de estratos bajos nos enfocamos en subsidios. En cuanto al segmento en cada región utilizamos sus respectivos acentos. En la Costa individualizamos el mensaje de que nos íbamos a convertir en Venezuela. Y aquí el No ganó sin pagar un peso. En ocho municipios del Cauca pasamos propaganda por radio la noche del sábado centrada en víctimas.²⁴

²² Si el gobierno pierde el plebiscito es la oportunidad de reorientar la paz. El Espectador, 11 de junio de 2016. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/si-el-gobierno-pierde-el-plebiscito-oportunidad-de-reor-articulo-637258>

²³ Ideología de género: una estrategia para ganar adeptos por el No al plebiscito. Semana, 17 de agosto de 2016. Disponible en: <https://www.semana.com/nacion/articulo/ideologia-de-genero-una-estrategia-para-ganar-adeptos-por-el-no-al-plebiscito/488260>

²⁴ El No ha sido la campaña más y más efectiva de la historia. Asuntos Legales, 4 de octubre de 2016. Disponible en: <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/el-no-ha-sido-la-campana-mas-barata-y-mas-efectiva-de-la-historia-2427891>

En Pasto, el Centro Democrático no cuenta con una plataforma política consolidada, pese a tener representación en instancia del concejo de la ciudad. De acuerdo a estos factores, y como lo profundizaremos en los siguientes capítulos, a nivel local el partido reprodujo las directivas nacionales, entre ellas, los discursos beligerantes en contra del acuerdo, y la propaganda política que circulaba en contra del Sí.

7. Ni Sí ni No, el abstencionismo

Si bien las fuerzas de oposición celebraron el triunfo del No en el plebiscito por la paz, como un mérito propio y como una victoria electoral, el verdadero triunfador del plebiscito fue el abstencionismo político. De los 34.899.945 colombianos habilitados para votar, tan sólo 13.066.047 de votantes ejercieron su derecho, lo que representa un porcentaje de participación nacional del 37,4%, según estadísticas de la Registraduría Nacional del Estado Civil. En un informe elaborado por la Fundación Ideas para la Paz, las cifras de abstencionismo político en Colombia no son nuevas, pero para el caso concreto del plebiscito fueron las más altas en los últimos 22 años (Vanegas y Vergara, 2016). Entre los factores que explican este fenómeno resalta el paso del huracán Matthew en la costa Atlántica Colombiana donde se presentaron los índices de abstencionismo más altos.²⁵ Sin embargo, el abstencionismo político está relacionado con el grado de desconfianza y credibilidad en el sistema político, el papel de las maquinarias política en las regiones, y los altos índices de desigualdad en las periferias del país (Vanegas y Vergara 2016, 18).

A nivel nacional no se identificó un actor, ya sea movimiento o partido, que liderará una campaña pública por el abstencionismo. Y si lo hubo, la prensa nacional no reportó su actuación ni le dio eco en la opinión pública. En los medios la polarización es evidente entre la campaña del Sí y el No. Es importante tener en cuenta, de igual forma, que el voto por el abstencionismo representa un sector significativo de población no organizada, sin presencia en medios, ni participación directa en la contienda electoral, lo que no significa que el abstencionismo político careciera de un discurso político. Como lo veremos más adelante, en el caso concreto de la ciudad de Pasto, existe unos proyectos políticos que construyen marcos interpretativos y repertorios de acción que no se ubican en el espectro del Sí o el No al plebiscito por la paz. Sin embargo, es necesario explorar, en el marco de futuras investigaciones, el comportamiento político que explica los altos índices de abstencionismo

²⁵ La del plebiscito fue la mayor abstención en 22 años. El Tiempo, 2 de octubre de 2016. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/abstencion-en-el-plebiscito-por-la-paz-36672>

en la contienda electoral. Finalmente, cabe resaltar que existieron algunos movimientos sociales y sectores políticos, con reconocimiento nacional, que no se identificaban con una de las dos opciones de voto, entre ellos, encontramos a algunos actores sociales que pertenecían o simpatizaban con el movimiento guerrillero del ELN.

8. Los resultados del plebiscito por la paz y los impactos de las elecciones

En la contienda electoral el No se impuso con total de 6, 431,376 votos, que representan el 50,21%, por encima del Sí con un total de 6.377.482 votos, que representan el 49, 78%.

Como lo expusimos anteriormente, el plebiscito representó más del 62% de abstencionismo del total de votos habilitados. De los 32 departamentos del país, 19 votaron por el Sí, más Bogotá como distrito capital y los consulados. Por el No se inclinaron 13 departamentos del país.

Los resultados del plebiscito fueron apretados. Las diferencias entre el No y el Sí, fueron mínimas. Los impactos del resultado no se hicieron esperar. Se desataron movilizaciones sociales para retomar el rumbo de las negociaciones, o presionar por modificaciones a varios puntos del acuerdo. Lejos de terminar la contienda, los resultados elevaron los ánimos y la tensión política. El Centro Democrático, asumió la victoria como un triunfo del partido, y de inmediato, se posicionó como el abanderado de la nueva ruta que iba a tomar el acuerdo de paz. Impuso el derrotero de la agenda política en torno al proceso de paz, a tal punto que el gobierno nacional se sentó a negociar los acuerdos con el partido. Por su parte, el equipo negociador, en cabeza de Humberto de la Calle, se declaró responsable de la victoria del No. Sin embargo, luego de varias demandas ante el Consejo de Estado, por las declaraciones de Juan Carlos Vélez, gerente de la campaña del No, la entidad jurídica reconoció que el Centro Democrático infligió en fraude electoral al engañar a sus simpatizantes con propaganda falsa, que desinformó y alteró los ánimos de los votantes.

Por otra parte, la Fundación Ideas para la paz elaboró un informe sobre los resultados del plebiscito, mencionando algunos factores explicativos que consideramos relevantes. En primer lugar, afirman que el Sí ganó en la mayoría de las regiones donde las Farc tiene presencia, aunque no en todas. El Sí se impuso de manera contundente en los departamentos con mayor presencia de las FARC, precisamente, donde han logrado cierta legitimidad social, por ejemplo, el Catatumbo que pertenece al departamento del Norte de Santander, y el

departamento del Putumayo. Con respecto al caso del Catatumbo, Vanegas y Vergara afirman que las Farc en el territorio:

No sólo es una organización armada al margen de la ley, sino también un actor social y político que ha acompañado procesos de colonización y ha construido instituciones al vaivén de la guerra que le han significado apoyo social. A esto se suma que en las últimas décadas se ha consolidado un fuerte movimiento campesino que tiene ciertas coincidencias con las FARC respecto a la importancia de integrar la región al territorio nacional y sustituir economías ilegales por unas sostenibles que saquen al campesinado de la pobreza (Vanegas y Vergara, 2016).

En segundo lugar, el Sí ganó en los departamentos donde más se sintió el conflicto armado, como el caso del Arauca, Choco, Guaviare, Casanare. Esta explicación concuerda con la afirmación de Basset (2018) de que el conflicto ganó en las zonas con afectación directa por la guerra, es decir, responde al clivaje territorial Ciudad-Campo. Por último, la diferencia entre el centro y la periferia, las zonas más marginadas por el estado colombiano, como el Putumayo y algunos departamentos de la Costa Pacífica y la región de la Orinoquia se inclinaron por el Sí mayoritariamente, frente a las departamentos y ciudades principales del país, con mayor presencia institucional y desarrollo económico que se inclinaron por el No, como la ciudad de Medellín.

Queda claro en este capítulo que el conflicto armado colombiano responde a la desigualdad y la violencia estructural que históricamente ha padecido el país. A diferencia de los intentos fallidos de procesos de paz en los gobiernos antecesores a Santos, las negociaciones del año 2012 contaron con un respaldo internacional y nacional sin precedentes. El apoyo masivo de organizaciones y movimientos sociales de víctimas del conflicto, pueblos indígenas, afrodescendientes, mujeres, población LGTBIQ, así como el apoyo de un espectro importante de partidos tradicionales, alternativos y de izquierda en el país fortalecieron el acuerdo y promovieron, pese a las diferencias persistentes, la unión de un bloque mayoritario de apoyo al Sí, activando procesos de movilización y trabajo por la paz que se van a replicar, con sus características particulares, en la ciudad de Pasto. La paz representaba para muchos sectores poblaciones diferentes oportunidades para reivindicar derechos, posicionar agendas políticas y luchar por la implementación de reformas importantes para atenuar o dirimir los detonantes del conflicto armado.

Sin embargo, la imagen del presidente era cuestionada porque su gestión de la política social y económica que distaba mucho de los compromisos asumidos en el acuerdo, tal como evidencian los paros nacionales que gestaron en pleno proceso de campaña. De igual forma, su apoyo al proceso de paz, como lo van a evidenciar diferentes actores políticos locales, fue limitado y focalizado hacia la campaña mediática; a nivel local hay un consenso general entre los bloques del Sí relacionado con que el gobierno no brindó un apoyo significativo para la campaña y la defensa de la paz. De hecho, la imagen de Santos y su figuración en los acuerdos, genera una serie de conflictos en los bloques de apoyo al Sí en la ciudad. Por otra parte, es importante resaltar que el proceso de paz implicó una transformación en la configuración política nacional, principalmente por la fragmentación de las élites políticas, especialmente por el antagonismo entre Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe Vélez, convertido en la principal fuerza de oposición a nivel nacional, aunque con menor influencia y consolidación en la ciudad.

El ciclo político que abrió el proceso de paz propició la movilización y politización de varios sectores sociales, que entraron al debate público, debido a las posibilidades que brindó el acuerdo. Es decir, se genera un proceso de cambio social que se caracteriza por la apertura del estado hacia un ciclo de transformación. La paz a nivel nacional y local se convirtió, en el marco del plebiscito, en el factor determinante de la política, y a la vez, en el capital político más importante ya que posibilitaba perseguir intereses electorales, establecer redes clientelares, ganar apoyos políticos y posicionar agendas y proyectos sociales de diferentes sectores, como lo vamos a evidencia con mayor claridad en el caso de nuestra investigación.

Finalmente, a pesar de las múltiples interpretaciones que se han hecho sobre los resultados del plebiscito, aún no quedan claras las razones que explique desde la sociología política, cómo el conflicto político nacional, con sus actores y dinámicas, se desarrolló en los contextos locales. Y como la política de la guerra y la paz conjuga intereses, alianzas, recursos y representaciones de la paz, que, en los contextos locales, tienen lógicas particulares, y pueden ayudarnos a entender la brecha entre lo nacional y lo local. En el siguiente capítulo abordaremos estas inquietudes, en un traslado del comportamiento político nacional hacia lo local.

Capítulo 3

Nariño y Pasto en la encrucijada política por la paz

A nivel nacional la disputa por la paz estableció unos parámetros generales: la contienda electoral se construía en torno una campaña mediada por el miedo y el odio, tanto de los promotores del No como los del Sí. Se generaba una primera división de las elites políticas, entre el Uribismo y el Santísimo, y se detonaba, como consecuencia de las demandas, reivindicaciones e intereses contemplados en los acuerdos de paz y la necesidad del gobierno por defender el proceso, diversos procesos de acción colectiva, movilización social y trabajo político de diferentes sectores sociales en todo el país. Sin embargo, estos procesos se circunscriben y se insertan en un campo político constituido donde se reelaboran y resignifican los procesos nacionales en clave local.

En este capítulo analizamos las características sociales, culturales, políticas y económicas del departamento de Nariño y la ciudad de Pasto. Identificaremos a los actores políticos dominantes, el comportamiento electoral de la región en las últimas elecciones, las experiencias de movilización en torno al proceso de paz y las características locales del conflicto armado en el territorio. El propósito fundamental es establecer las configuraciones del poder local y las características del campo político donde la contienda por la paz se construye desde el territorio.

1. Las características sociales, económicas y culturales de una región azotada por el conflicto armado

Nariño es uno de los 32 departamentos del país. Pertenece a la región andina, con límites al sur con el Ecuador, al norte con el departamento del Cauca y al occidente con el mar pacífico. Es un territorio con mucha riqueza cultural y étnica, con la presencia de 7 pueblos indígenas, organizados en 71 resguardos reconocidos legalmente según fuentes de la gobernación de Nariño (Plan de desarrollo gobernación de Nariño 2016, 34). La comunidad indígena de los Pastos es la que cuenta con mayor presencia en la región con 132.000 habitantes, seguida de la comunidad Awá, los Eperara Siapidara, los Quillacingas, los Inga, los Cofán y el pueblo Nasa. Sumada a la presencia de los pueblos indígenas, en la región hacen presencia comunidades afrodescendientes en la costa pacífica nariñense y el pueblo Rrom. La gran diversidad étnica y cultural de la región es un reflejo de la diversidad y riqueza natural del departamento. En el territorio encontramos el Pie de Monte Amazónico, la Llanura del

Pacífico, la cordillera de los andes, páramos y volcanes, como el imponente volcán Galeras. Estas características convierten a la región en una de las zonas más diversas del país, con gran variedad de flora y fauna, con presencia de diversos pisos térmicos, y, por lo tanto, gran diversidad de productos agrícolas.

El municipio de Pasto es la capital del departamento de Nariño. Está subdividido en 12 comunas urbanas y 17 corregimientos en la zona rural. Según aproximaciones del DANE, para el año 2015, la población ronda las 439.993 habitantes, que representa el 25,2% de la población total del departamento de Nariño. La ciudad recoge a los habitantes y pobladores que migran de los distintos municipios del departamento, y cuenta con la presencia de comunidades afrodescendientes, pueblos indígenas, Rom y Raizales.

Nariño ha sido uno de los departamentos más afectados por el conflicto armado, principalmente en la costa pacífica, aunque con presencia e impacto en la mayor parte del territorio. El progresivo abandono estatal del departamento, como parte de un proceso de centralización del desarrollo al interior del país, los impactos del proceso de colonización en la región, la violencia bipartidista que caracterizó la construcción del estado, la falta de inversión estatal en el territorio, son algunos factores que explican la dinámica del conflicto armado en el departamento. Sin embargo, es la explotación de recursos ambientales y mineros, y la proliferación de cultivos ilícitos como la hoja de coca la que explica la expansión de grupos al margen de la ley en el territorio. Nariño, según informes de la Fundación Paz y Reconciliación, es el mayor productor de coca en el país, aportando el 10,6% de hectáreas cultivadas a nivel nacional (Fundación Paz y Reconciliación 2014, 8). La expansión de los cultivos ilícitos, las luchas por la cooptación de recursos ambientales y mineros, la apropiación de rutas de comercialización y de los territorios explican la presencia de grupos paramilitares, narcotraficantes, bandas delincuenciales y las guerrillas de las Farc y el ELN en el departamento.

Por supuesto estos factores están acompañados de altos índices de pobreza y desigualdad, especialmente en la costa pacífica, y por los impactos históricos negativos de las políticas de control antidrogas, estipuladas en el plan Colombia, cuya bandera fue la aspersión con glifosato, que han agudizado el conflicto armado y la violencia, así como por la política de seguridad democrática del presidente Uribe. Por otra parte, pese al proceso de desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia y otros grupos paramilitares, bajo el

gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), emergieron nuevos grupos armados ilegales denominados como bandas criminales, lo que aumentó significativamente el desplazamiento forzado en la región. Según datos publicados por la Red Nacional de información, durante el periodo 2005-2015 se presentaron 324.977 casos de desplazamiento forzado (Plan de desarrollo gobernación de Nariño 2016, 45). Este fenómeno genera, según un diagnóstico elaborado por la gobernación de Nariño:

a) La feminización del desplazamiento forzado, en donde el 52% de las víctimas son mujeres. b) Las rupturas de las prácticas ancestrales y rurales en los territorios. c) La estigmatización y revictimización de los desplazados. d) Restricciones a la participación política y garantías electorales. e) Una generalizada cultura de la ilegalidad (Plan de desarrollo gobernación de Nariño 2016, 47).

A nivel departamental se presenta dos tipos de territorialidades que caracterizan los impactos del conflicto armado en la región: las territorialidades colectivas y étnicas, amparadas en la ley, que hacen referencia a los procesos de apropiación territorial, cultural e identitaria de los distintos grupos étnicos en la región, y las territorialidades bélicas, que caracterizan el proceso de expropiación de territorios, las fracturas violentas de procesos comunitarios e identitarios, la explotación de los recursos ambientales y mineros, y las violencias desencadenadas por los actores armados ilegales (Plan de desarrollo gobernación de Nariño 2016, 47).

A nivel municipal, los impactos del conflicto armado también son evidentes. Según datos de la Red Nacional de Información, entre los años 2010-2015, 95.008 personas se consideran víctimas el conflicto del armado, entre ellas 77.754 personas residente en la ciudad de Pasto. 72.069 personas registradas oficialmente se consideran víctimas de desplazamiento forzado y 19.748 personas consideradas víctimas de homicidio, desaparición forzada y otros hechos victimizantes (Plan de desarrollo Alcaldía de Pasto 2016, 171).

Como hemos visto, Nariño y la ciudad de Pasto se caracterizan por ser territorios altamente afectados por el conflicto armado, con problemas de desigualdad social, altos niveles de vulneración de derechos humanos y escaso desarrollo productivo e industrial. En el departamento los impactos del conflicto armado afectan principalmente a las comunidades étnicas y campesinas que ven afectadas su soberanía territorial, sus procesos comunitarios e identitarios, y la exposición cotidiana a hechos victimizantes por la presencia de diversos

grupos armados. Estas problemáticas han generado a nivel departamental procesos de protesta y movilización social activa, liderada por las comunidades étnicas y campesinas y líderes sociales y políticos en favor de una solución pacífica al conflicto armado. A nivel municipal, los impactos del conflicto armado se evidencian en la agudización del conflicto social al interior de la ciudad, con la presencia de altos índices de homicidios, migración de desplazados a las zonas urbanas, y en general, un deterioro de las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad. En resumen, el departamento de Nariño y la ciudad de Pasto, por las características anteriormente mencionadas, se posiciona a nivel nacional como una de las regiones más afectadas por el conflicto armado a nivel social, cultural y económico, lo que implica que el tema de paz y el conflicto hace parte de la cotidianidad y de la historia de la región.

2. Movilizaciones sociales, experiencias y proyectos de paz en la región

El campo político regional se caracteriza por la presencia de fuertes movimientos sociales que han ejercido procesos de lucha histórica contra el conflicto armado y los grupos al margen de la ley, y en defensa de la paz y el bienestar para el territorio, principalmente en las zonas rurales y los municipios del Pie de Monte, la cordillera y la costa pacífica, donde hacen presencia el movimiento social campesino, el movimiento indígena y los procesos organizativos de las comunidades afrodescendientes.

El movimiento social campesino se ha caracterizado por aglutinar procesos de organización comunitario, asociaciones de campesinos productores, principalmente de plátano, café, frijol, maíz y papa. Cuenta con la participación en procesos organizativos del movimiento social de la cordillera occidental del Alto Patía, el movimiento de integración regional (MIR), el movimiento social de los Abades, el movimiento cívico del pie de Monte Costero, Movimiento Social de la Circunvalar al Galeras (Fundación Paz y Reconciliación 2014,18).

El movimiento indígena se caracteriza por la heterogeneidad étnica y cultural de sus participantes. El pueblo de los Pastos, con mayor presencia en la región, ha construido procesos organizativos ancestrales, al igual que la comunidad Awá, que se ha organizado en la Unidad del Pueblo Awá-Unipa y el Cabildo Mayor Indígena de Ricaurte-Camawari. El movimiento indígena ha tenido participación histórica en procesos de resistencia contra los tratados de libre comercio con los Estados Unidos, la propiedad y soberanía territorial y productiva, y la preservación del medio ambiente. De igual forma, las comunidades indígenas

se movilizaron activamente por el proceso de paz y por el apoyo a los paros campesinos, principalmente el pueblo Awá (Fundación Paz y Reconciliación 2014, 19).

Por su parte, las comunidades afrodescendientes se han organizado, amparadas en la ley, bajo la figura de concejos comunitarios y asociaciones de concejos comunitarios en el departamento, como la asociación de concejos comunitarios del Pacífico Sur, la Asociación de Concejos Comunitarios y Entidades Territoriales del Pacífico Nariñense y el Concejo de Comunidades Negras de la Cordillera Occidental, entre otras organizaciones. El movimiento de comunidades negras en el departamento se ha enfocado en defender la titulación de territorios, la recuperación de las tierras expropiadas por los grupos al margen de la ley, la defensa de los recursos naturales, así como las luchas y protestas contra el cultivo de palma de aceite y la preservación de cultivos tradicionales en la región (Fundación Paz y Reconciliación 2014, 21).

Ahora bien, existen de igual forma, procesos de movilización y organización social en torno a la paz que se han construido históricamente desde los años 90. Tomaremos como referencia la importante investigación de Jakeline Ruano (2017), que identifica cuatro momentos de la movilización social en torno a la paz en el departamento. En el primer momento, encontramos los procesos históricos que sirvieron como antecedentes a las movilizaciones de paz en la región. Entre ellos, el proceso de La Paz Surcolombiana, que fue una iniciativa y alianza interinstitucional de las gobernaciones de los departamentos de Nariño, Cauca, Huila, Tolima y Caquetá, con el propósito de mitigar los impactos del conflicto armado y la erradicación forzada de cultivos ilícitos en los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe Vélez. La Constituyente de Nariño, que nace de la cumbre de gobernadores del suroccidente del país en el año 2002, y que tiene como propósito construir procesos de resolución de conflictos, emprendimientos locales, defensa de los derechos humanos y proyectos de desarrollo local. Finalmente encontramos, el laboratorio de paz y desarrollo que fue un programa de cooperación internacional entre el gobierno colombiano, la comisión europea y el banco mundial, con el propósito de promover la construcción participativa de proyectos e iniciativas de paz; desde esta plataforma se empezó a trabajar con un concepto de paz territorial y paz local desde procesos de desarrollo comunitario (Ruano 2017).

El segundo momento del proceso de movilización en torno a la paz en el departamento se caracteriza por la activación de procesos regionales y locales de paz con enfoque territorial. El

proyecto: Samaniego, territorio de paz, fue un proceso liderado por la administración del municipio de Samaniego para fortalecer, como eje transversal de la política municipal, el enfoque de paz. Esta iniciativa promovió la movilización social para rechazar las amenazas, muertes, extorsiones y demás impactos negativos del conflicto armado en el municipio. De igual forma, se desarrolló “El Pacto local por paz en Samaniego”, que fue un proceso liderado por la administración municipal y replicada por la sociedad civil en Samaniego para rechazar los impactos del conflicto armado en la población civil. En el pacto por la paz, el municipio de Samaniego se declara imparcial o neutral con respecto al conflicto, rechaza las manifestaciones de violencia y brega por el diálogo y la convivencia pacífica. Se implementan campañas de desminado humanitario y se solicita a los actores en conflicto que cesen hostilidades contra la población civil y las dependencias institucionales de la región como escuelas, hospitales, etc. El resultado fue la intención del ELN y las AUC de firmar el acuerdo. Sin embargo, el gobierno de Álvaro Uribe desconoció el proceso, lo que implicó el cese del pacto entre los diversos actores armados de la región. Por último, encontramos el Teatro por la paz en Tumaco, que fue una iniciativa de resistencia pacífica y cultural al conflicto armado en la Costa Pacífica. Fue un esfuerzo colectivo de un grupo de artistas y de la población civil para generar conciencia sobre el dolor y el sufrimiento de la guerra, logrando reconocimiento a nivel regional y nacional (Ruano, 2017). El tercer momento recoge las experiencias locales de paz reunidas en torno al proyecto Andar el Sur, auspiciado por el Pnud, que fue diseñado en torno a los siguientes pilares: la memoria, los derechos humanos, la transformación social, Sin embargo, para Jakeline Ruano (2017), estas experiencias no lograron una articulación sólida y fueron cooptadas, sectorizadas y politizadas en torno a ciertos grupos o movimientos políticos.

El cuarto momento involucra a organizaciones de la sociedad civil, el estado y otras instituciones trabajando en proceso de paz de alcance regional. El primer ejemplo es Minga por la Paz de Nariño, que surgió como un proceso participativo de organizaciones indígenas, campesinas y organizaciones sociales en el año 2012. Los intereses de la organización se enfocan en trazar caminos de paz a nivel regional, fortaleciendo iniciativas como el desminado humanitario y la solución pacífica de los conflictos. También se enfocan en fortalecer la movilización para la defensa de los derechos humanos, la defensa de las víctimas del conflicto armado, la protección ambiental del territorio frente a proyectos extractivistas y los tratados de libre comercio. Por otro parte, encontramos la Agenda de Paz Nariño que es la convergencia de organizaciones sociales y civiles, que en un primer momento logran crear

para la región una agenda abierta para la paz. En un segundo momento, en alianza con la gobernación de Nariño, la diócesis de Pasto, Ipiales y Tumaco y distintas organizaciones sociales, logran la construcción de estrategias de acción participativa enfocada hacia la paz, proyectos comunitarios y distintas iniciativas de paz desde los entes institucionales y con la participación de un gran espectro de actores sociales. Finalmente, encontramos iniciativas de paz contempladas en programas de organizaciones no gubernamentales como el PNUD, con el plan estratégico para la paz en Nariño, donde promueven una agenda de desarrollo integral y construcción de paz con enfoque territorial, y la Agenda Común para la Paz desde los territorios, liderada y auspiciada por Planeta Paz y el Observatorio Nacional de Paz en articulación regional con el centro de investigaciones La Gotera, cuyo propósito es la creación de condiciones institucionales y sociales para mitigar los impactos del conflicto desde los territorios (Ruano 2017).

El plebiscito por la paz en Pasto si bien abre un campo de oportunidades políticas para la movilización social en torno a los temas que dinamizan la temática de la paz, parte de unas premisas históricas de movilización social que han consolidado procesos organizativos regionales y locales en torno al tema de la paz y otro tipo de reivindicaciones asociadas. Es decir, el tema de la paz, la solución pacífica del conflicto armado, la denuncia de la violación de derechos humanos, y la exigencia de condiciones sociales, económicas y políticas para un desarrollo integral y el bienestar social vinculados a la paz, ya hacían parte de la agenda política de muchas organizaciones, principalmente, movimientos sociales contruidos por las víctimas del conflicto, campesinos, indígenas y afrodescendientes en la región.

Este proceso de movilización social que tiene su punto más álgido en los años 90 y los primeros años de la década del 2000, se construye en un marco de oportunidades sociales que a nivel del estado fue cerrado. Los movimientos, las organizaciones sociales y los sindicatos se enfrentaron en estos periodos al proceso de neoliberalismo económico de los años 90, que trajo consigo la transformación del aparato productivo nacional, la flexibilización laboral, la importación de bienes en detrimento de la industria y producción local, la posterior firma de los tratados de libre comercio, la pérdida derechos laborales, aunado a la injerencia de los Estados Unidos en la política antidrogas y anti-insurgencia, y posteriormente, en el gobierno de Uribe, con la agudización del conflicto armado, el asesinato y persecución de líderes sociales y políticos. En este periodo, los sindicatos en Colombia y los movimientos sociales fueron víctimas de cadenas de violencia que incluye la desaparición, asesinato, persecución y

desarticulación social, promovidas entre el estado, las multinacionales, agentes paraestatales y las guerrillas (Archila 2011).

Los movimientos sociales que promovieron agendas políticas en torno a la paz, antes del proceso de paz con las Farc en el gobierno de Juan Manuel Santos, se enfrentaron a la represión del estado, la falta de financiamiento y apoyo a las iniciativas de paz desde las regiones y la criminalización de la protesta social. La paz, por lo tanto, es una bandera política histórica que ha promovido procesos de organización y movilización desde las regiones. En el caso del departamento de Nariño y la ciudad de Pasto, los procesos organizativos en torno a la paz se enfocan en mitigar los impactos del conflicto armado en los territorios, a través de acciones de reconciliación, pactos por la paz, desminados humanitarios. Sin embargo, como lo afirma Ruano (2017), estas iniciativas de paz de carácter regional se han visto afectadas por la falta de articulación institucional con el estado, financiación y apoyos, lo que ha hecho difícil medir los impactos positivos o negativos de estas experiencias en la región.

El plebiscito por la paz en Pasto, en resumen, ya cuenta con un campo político organizado en torno a la paz. Sin embargo, los acuerdos de la Habana inauguran un nuevo proceso de reorganización social y política determinado por una estructura de oportunidades abiertas, donde la paz permite un proceso de movilización activa. Tanto el estado, bajo el gobierno de Juan Manuel Santos, como los movimientos y organizaciones sociales y políticas abren el campo de acción política en torno al plebiscito y crean nuevas dinámicas de movilización y apropiación del proceso de paz.

3. Los actores políticos locales en la región

El proceso de movilización social enfocada en las demandas de paz y cese y terminación del conflicto, estuvo acompañado por una expansión de grupos armados al margen de la ley en todo el territorio. En el departamento, según el informe de paz y reconciliación, hay presencia histórica de las FARC en el territorio con el frente 2 Mariscal Antonio José de Sucre, el frente 29 Alonso Arteaga, el frente 64 Arturo Medina, y el frente 48 con mayor presencia en la frontera con el departamento del Putumayo (Redprodepaz 2014). Es importante aclarar que buena parte de las movilizaciones a favor del cese al conflicto armado no están únicamente dirigidas a las guerrillas de las Farc sino a los demás actores armados en el departamento. El ELN, por ejemplo, hace presencia en el departamento con la compañía héroes y Mártires de Barbacoas, la compañía Héroes y Guerreros del Sindagua, la compañía Héroes de los Andes y

la compañía Elder Santo (Fundación Paz y Reconciliación 2014, 9). Por otra parte, en la región también hacen presencia grupos paramilitares, posteriormente denominadas bandas criminales. En la costa pacífica del departamento encontramos la presencia histórica del Frente Brigadas Campesinas Antonio Nariño y bandas criminales como las Águilas Negras, los Urabeños, los Rastrojos vinculados al cartel del Norte del Valle y posteriormente bajo el liderazgo de los hermanos Comba (Fundación Paz y Reconciliación 2014).

La presencia de actores armados al margen de la ley explica el deterioro de las condiciones de vida de las comunidades en la región, los altos índices de asesinatos y persecución de líderes sociales, las tomas armadas a los municipios, así como matanzas y masacres. La guerra por el control del territorio, los corredores del tráfico de droga son la consecuencia de la expansión de estos grupos en el territorio. En el proceso de paz, muchos actores políticos trataron de bregar por la inclusión en los acuerdos de estas fuerzas armadas que siguen vigentes en la región. Por otra parte, en el proceso de campaña electoral, la presencia de grupos armados ilegales limita los procesos de pedagogía por la paz en algunos municipios y crea dinámicas y lógicas particulares para entender el conflicto político local, es decir, estos actores también marcan el derrotero del cierre o apertura de las oportunidades políticas del plebiscito por la paz.

En el campo económico, el sector empresarial está dominado por empresas prestadoras de servicios. Sin embargo, muchas de estas empresas hacen parte de los conglomerados de poder de algunos de los políticos más influyentes en la región. La Centrales Eléctricas de Nariño (CEDENAR), que suministran el servicio de energía eléctrica a la ciudad de Pasto y a algunos municipios del Departamento es, según la Cámara de Comercio de Pasto, la empresa más rentable del año 2016. Ariel Ávila, en un informe periodístico del año 2018, revela las relaciones de Miriam Paredes, senadora del partido conservador -y la máxima figura política del departamento, teniendo en cuenta su caudal electoral y sus reiterativas reelecciones en el congreso de la república- con Cedenar²⁶. La empresa más grande del departamento está vinculada estrechamente a una de las caciques políticas más importantes e influyentes en el departamento y ha sido utilizada, como lo evidencia la investigación, como fortín electoral para hacer proselitismo político y financiar las campañas electorales de la congresista.

²⁶ Ariel Ávila. Miriam Paredes Aguirre, la baronesa de Nariño. Semana, 2 de Julio de 2018. Disponible en: <https://www.semana.com/opinion/articulo/myriam-paredes-aguirre-la-baronesa-de-narino-de-ariel-avila/556440>

Después de Cedenar encontramos a la empresa de servicio de gas doméstico Montagas, distribuidora Tropipasto, la transportadora de valores del Sur Limitada, y dos empresas de construcción: Nuevo Horizonte SAS y Rivas Mora Construcciones SAS, que, para las elecciones de gobernación del año 2019, presenta su propio candidato. Esta relación entre las principales empresas de la región, su poderío económico y su participación activa con la política local es uno de los rasgos características de la configuración de poder local, y explica, en gran medida, el establecimiento histórico de las élites políticas locales vinculadas a partidos tradicionales como el Partido Conservador.

Por otra parte, hace presencia en el departamento el único periódico impreso de alcance departamental y municipal: el Diario del Sur y su filial Extra Pasto. Se trata del medio de comunicación impreso dominante en la región, con una trayectoria de más de 30 años, y una amplia popularidad. El diario del Sur fue uno de los actores políticos claves del proceso de campaña por el plebiscito por la paz. En un comienzo haciendo clara oposición a los acuerdos de paz, y después virando hacia un apoyo limitado al Sí. Las representaciones de la paz y el conflicto que se reprodujeron desde la página del diario del Sur representaban la visión de algunos partidos tradicionales como el partido conservador, el Centro democrático y el partido de Unidad Nacional. Es decir, existe una relación directa entre el periódico y los partidos dominantes en la región.

4. Comportamiento político local

A nivel departamental, Nariño ha apoyado mayoritariamente a candidatos presidenciales afiliados al partido Conservador o vinculados a algunas de sus corrientes políticas desde año 1998 hasta el año 2006, bajo el primer mandato presidencial de Álvaro Uribe, máxima figura representativa de la oposición al proceso de paz. En su segundo Mandato presidencial, Uribe pierde en la región frente al candidato de la oposición a su gobierno, Carlos Gaviria Díaz, del Polo Democrático Alternativo, con una diferencia porcentual del 3%. En el periodo 2010-2014, Uribe vuelve a ganar a en la región apoyando a Juan Manuel Santos. Sin embargo, en estas elecciones el Partido Verde y el Polo Democrático Alternativo, alcanza una votación significativa, por encima del candidato del Partido Conservador. Este posicionamiento de partidos de centro-izquierda e izquierda en la región se va a consolidar en las elecciones siguientes 2014-2018 y 2018-2022. Un factor importante por resaltar en estos dos periodos fue el posicionamiento de la paz como bandera política central de la disputa electoral. Desde el año 2014, cuando el proceso de paz se encontraba en su etapa de negociación hasta el año

2018, que ponía en juego la consolidación de los acuerdos de paz firmados en el 2016, los nariñenses apoyaron mayoritariamente a los candidatos y partidos que defendieron el proceso de paz. Por su parte, los partidos opositores al acuerdo de paz, perdieron un caudal de votos significativo en la región (Tabla 1).

En la ciudad de Pasto, se acentúa el predominio, desde las elecciones presidenciales del año 2010 hasta las elecciones del año 2018, de candidatos vinculados a partidos alternativos. En el año 2010 resultó ganador Antanas Mockus del Partido Verde, superando a Juan Manuel Santos candidato del Uribismo. De igual forma, en las elecciones del año 2014, la ciudad apoyó masivamente a Juan Manuel Santos, desvinculado del Uribismo y promotor del proceso de paz, y a Gustavo Petro en las elecciones del 2018. El apoyo de Pasto a la paz es significativo, al mismo tiempo, los partidos vinculados a la oposición al proceso de paz pierden protagonismo electoral, alcanzado el tercer lugar en el mapa electoral de la región en las dos últimas elecciones presidenciales (Tabla 2).

A nivel de congreso de la república: Senado y Cámara de Representantes, en la región ha dominado, analizando los tres últimos periodos electorales de 2010 al 2018, el Partido Conservador, en cabeza de Miriam Paredes, la senadora con mayor número de votos en los tres periodos electorales. A nivel de senado de la república el Partido Conservador obtiene la mayoría de curules para la región, seguida del partido liberal, el partido de Unidad nacional, y en menor medida del Polo Democrático y el Partido Verde, movimientos políticos alternativos o de oposición (Tabla 3). A nivel de Cámara de representantes el partido Conservador se posiciona con mayor cantidad de curules y votos, bajo la figura de Liliana Benavides y Oscar Fernando Bravo, seguida del Partido Liberal, el partido de Unidad Nacional, y el partido Opción ciudad, partidos de espectro político de derecha, sin ninguna participación de los partidos políticos alternativos o de izquierda en esta instancia política (Tabla 4).

Analizando los datos, los senadores y representantes a la cámara más votados desde el año 2010 pertenecen a partidos tradicionales. Muchos de ellos están vinculados a grandes empresas y organizaciones del departamento que funcionan como fortines políticos y electorales, como en el caso de Miriam Paredes con CEDENAR y Manuel Enríquez Rosero,²⁷

²⁷ Corponariño, al servicio de los Enríquez Rosero. Las Dos Orillas, 21 de Enero de 2018. Disponible en: <https://lasillavacia.com/silla-pacifico/corponarino-al-servicio-de-los-enriquez-rosero-64284>

con CORPONARIÑO. De igual forma, los partidos políticos tradicionales han gobernado en el Departamento de Nariño desde las instancias de alcaldías municipales. Según los datos de las elecciones locales del año 2015 (Tabla 5), en el departamento el Partido Conservador logró conquistar aproximadamente 15 alcaldías municipales, seguido del Partido de la U con 13 alcaldías, el Partido Liberal con 11, Cambio Radical con 7, Alianza Social Indígena con 5 alcaldías, Alianza Verde y Polo Democrático con 3 y 2 Alcaldías respectivamente.

A diferencia de las elecciones presidenciales, las votaciones al congreso de la republica mantienen en constante hegemonía a los partidos políticos tradicionales, especialmente el partido Conservador. Aunque es un tema aún por explorar, podemos mencionar que algunos factores explicativos están relacionados con la vinculación de los grandes caciques políticos con conglomerados económicos poderosos en la región. De igual forma, muchos congresistas mantienen redes clientelares con los gobernantes locales en todo el departamento. Por su parte, los partidos de izquierda o centro-izquierda tiene poca influencia en las elecciones de congreso. Al igual que los partidos de oposición al proceso de Paz, como el Centro Democrático. Si bien Álvaro Uribe, consiguió 26.759 votos para las elecciones de congreso en el periodo 2014-2018, en su reelección para el congreso del periodo 2018-2022, Uribe tan sólo alcanzó en la región 6796 votos, lo que significa una pérdida significativa de caudal electoral en el departamento. Estos factores de análisis son importantes, teniendo en cuenta que la mayoría de los congresistas elegidos en Nariño apoyaron el proceso de paz y el plebiscito.

En pleno proceso de campaña por el plebiscito del año 2016, en la región gobernaban dos partidos alternativos que apoyaron, desde su proceso de campaña, y en sus gobiernos respectivos, el proceso de paz: Camilo Romero, del Partido Verde en la Gobernación de Nariño y Pedro Vicente Obando, del Movimiento Ciudadano por Pasto en la Alcaldía de Pasto. Ambos candidatos fueron apoyados por los partidos tradicionales hegemónicos en la región, principalmente, el partido conservador y un amplio espectro de fuerzas políticas de la derecha. Es importante resaltar que, para las elecciones locales del año 2015, la paz fue uno de los principales focos campaña política. Bajo esta óptica, el triunfo de los candidatos que apoyaron la paz en las dos instancias administrativas fue significativa. En el caso de la gobernación, el candidato opositor al proceso de Paz, Eduardo Alvarado, del Centro Democrático, ocupó el último lugar en la contienda electoral (Tabla 6). En la Alcaldía de Pasto se repite este comportamiento: Julio Bastidas, del Centro Democrático, ocupó el penúltimo

lugar en la contienda electoral (Tabla 7). Los grandes perdedores en las elecciones locales del año 2015, como lo mencionamos anteriormente, fueron los partidos de oposición al proceso de Paz, especialmente el Centro Democrático.

Los resultados del plebiscito por la paz parecen confirmar la tendencia en el comportamiento político: Nariño y Pasto se inclinaron masivamente por el Sí a los acuerdos de paz. En el departamento el 64.81% votó a favor del Sí y el 35.18% votó por el No. El porcentaje de abstencionismo político, calculado en relación al número total de personas habilitadas para votar superó el 60%. En la ciudad de Pasto, el Sí se impuso con un 62,62% sobre el No representado en el 37,37%, con un 59,14% de abstencionismo. Si bien a nivel departamental como municipal triunfó el Sí, el verdadero ganador de la contienda fue el abstencionismo político, fenómeno que, por supuesto, se ha presentado a lo largo de la historia en la región, pero que con el plebiscito adquiere un comportamiento diferenciado. En la ciudad de Pasto, los porcentajes de Abstencionismo político, analizando las últimas tres elecciones presidenciales desde el año 2010 hasta el 2018, han superado el 40% (Tabla 8).

A nivel local, los porcentajes de abstencionismo en todas las instancias políticas variaron entre el 30% y el 40%, con una pequeña diferencia porcentual superior en las elecciones municipales de alcalde y Concejo Municipal. Sin embargo, en el plebiscito por la paz, el nivel de abstencionismo superó la tendencia, llegando hasta el 59,14% de abstencionismo. Es decir, el plebiscito por la paz implicó un cambio en el comportamiento electoral comparado con otras instancias políticas, lo que nos lleva preguntarnos sobre esta variable y el papel protagónico que tuvo el fenómeno del abstencionismo en la contienda política.

Queda claro por el momento que a nivel departamental y municipal la región se inclinó mayoritariamente por el apoyo a los candidatos que defendieron el proceso de paz tanto en presidencia como en las instancias políticas locales más importantes: Gobernación y alcaldía de Pasto. De igual forma, se evidenció una hegemonía política representada por partidos tradicionales, como el Partido Conservador, con influencia en el congreso de la república y control de las alcaldías municipales en todo el departamento. El dominio electoral de este sector político debe ser analizado, de igual forma, en función de los vínculos económicos y políticos que les han permitido crear en la región redes clientelares y control de las principales fuentes de poder económico y político, entre empresas, conglomerados industriales y medios de comunicación, como el Diario del Sur. A nivel de elecciones presidenciales, la región se ha

inclinado por apoyar a candidatos de partidos y movimientos políticos de izquierda y centro izquierda, factor que cambia drásticamente a nivel de elecciones parlamentarias y locales, donde los partidos tradicionales, de espectro político de derecha, han dominado históricamente e influyen directamente en las elecciones locales de Gobernador y alcaldes. Finalmente, también se evidencia que los partidos de oposición al proceso de paz, específicamente el Centro Democrático, no han logrado posicionarse en el panorama político departamental y municipal.

A modo de conclusión, el proceso de paz en Colombia y el plebiscito del año 2016 se desarrolló en un campo político con características especiales. La paz, como ya lo hemos mencionado, no fue una bandera innovadora del gobierno de Juan Manuel Santos, ni un capital político que surge del acuerdo de paz del año 2016. Por el contrario, la paz ya se había posicionado como un capital, un discurso y una bandera política en la región. Las luchas por el fin del conflicto armado y por la búsqueda de condiciones y garantías de vida digna para la paz, desde la década del 90, originaron proceso de organización y movilización social en la región, principalmente en las zonas rurales y en los territorios más afectados por el conflicto armado. Sin embargo, a diferencia de las oportunidades políticas que abrió el proceso de paz de Juan Manuel Santos, las luchas sociales en este periodo se enfrentaron a fuertes represiones políticas tanto del estado como de los grupos al margen de la ley. Es decir, las movilizaciones por la paz antes del acuerdo de paz del año 2016 se desarrollaron en un marco de oportunidades políticas cerradas. Por otra parte, antes del proceso de paz las luchas sociales se enfocaban en defender reivindicaciones y demandas sociales como la luchas por el territorio, la denuncia de los impactos en la implementación de los tratados de libre comercio, la falta de oportunidades de desarrollo e inversión en el campo, etc.

Por otra parte, el proceso de organización y movilización política en torno al plebiscito por la paz parte de los siguientes antecedentes: en primer lugar, ya existen unos procesos organizativos vinculados a la lucha por la paz, que en el proceso y el plebiscito por la paz se renuevan y modifican. En segundo lugar, existen conflictos políticos, económicos y sociales, como los altos índices de victimización por conflicto y problemas de desigualdad social en la región, que se convierte en focos de movilización y organización política. Y, en tercer lugar, las configuraciones del poder local permiten establecer que existen unas elites económicas y políticas vinculadas, que han dominado la región y regulan los procesos políticos locales.

Frente a este último punto, hay que aclarar que Nariño y Pasto han sido gobernadas históricamente por partidos políticos tradicionales, principalmente el Partido Conservador y el partido de Unidad Nacional. Los partidos alternativos, específicamente los partidos que ganaron la gobernación de Nariño y la Alcaldía de Pasto en el año 2016, mantuvieron vínculos y alianzas con los políticos dominantes en la región. Por otra parte, la presencia de los partidos alternativos o de izquierda en la región ha sido minoritario, al igual que la presencia consolidada de partidos de extrema derecha como el Centro Democrático. El conflicto político local parte de estas premisas y características históricas. En el campo político local, con la llegada del proceso de paz y la refrendación de los acuerdos, se inaugura un nuevo proceso de organización y movilización política que redefine el significado de la paz, del conflicto social y que va a modificar la configuración de poder en la región. Como lo veremos a continuación, la paz abre un campo de disputa que redefine el conflicto político en la ciudad.

Capítulo 4

La disputa política local del plebiscito

La ciudad de Pasto hace parte de una región que ha apoyado históricamente la lucha por la paz, el bienestar y la vida digna, especialmente por los procesos de movilización de los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes, y por algunas experiencias de construcción de paz territorial para mitigar los impactos del conflicto armado. De igual forma, en la región se perfila, desde las últimas elecciones nacionales y locales, un apoyo considerable a los candidatos que apoyan el proceso de paz y el fin del conflicto armado. Así mismo, las configuraciones de poder local permiten establecer que se consolidaron proyectos de carácter alternativo que promovieron acciones políticas para resolver algunos conflictos de violencia en la región, como parte de las luchas y presiones que hicieron diferentes organizaciones y movimientos sociales. Sin embargo, los gobiernos alternativos estuvieron estrechamente vinculados con los partidos políticos que han ejercido el control territorial, político y económico en la región, que precisamente, en el marco del plebiscito, apoyaron públicamente la paz.

Es importante resaltar, justamente, que la contienda electoral por el plebiscito en la ciudad, se inserta en un campo político caracterizado por las luchas históricas por la paz. Ya existían procesos organizativos, discursos y demandas que hacían parte de la agenda política por la defensa de la paz de muchos actores políticos en la región. Desde el anuncio del proceso hasta la firma de los acuerdos se generaron procesos activos de trabajo político de las víctimas del conflicto, organizaciones de mujeres, población LGTBIQ, pueblos indígenas, campesinos, Afrodescendientes, y otras organizaciones sociales que lucharon por su inclusión y participación en la fase de negociación, por posicionar diferentes demandas y reivindicaciones para mitigar las necesidades y problemas del territorio, y para hacer veeduría, control y defensa de los acuerdos de paz.

En el marco del plebiscito por la paz, como acontecimiento significativo que pone en disputa la aprobación del acuerdo para terminar el conflicto armado, se renuevan los procesos organizativos, de movilización y acción colectiva, se intensifican y se hacen visibles los conflictos por los significados, intereses, representaciones de la paz por parte de diferentes actores sociales, y en general, se reactiva un conflicto político local. El interés de esta capitulo es analizar la dinámica de este conflicto, en primer lugar, identificando el clima político local

en torno a la contienda, es decir, los problemas, rupturas, debates o asunto públicos más importante en el momento de la contienda electoral y su relación con el plebiscito. En segundo lugar, estableciendo el accionar de diferentes actores locales en torno a la paz, estableciendo los procesos organizativos, los repertorios de acción, las alianzas, rupturas y las lecturas de la paz que se construyeron en la dinámica de estos conflictos.

En este punto es importante resaltar que nos serviremos de la teoría de la oportunidad política, los marcos de la oportunidad y el capital político. Tarrow (1999), entiende la estructura de la oportunidad política como las posibilidades sociales, económicas y políticas que disponen los actores para ejercer una acción colectiva. Las oportunidades se construyen desde el estado, pero también desde la acción de los actores sociales. Es decir, que la acción colectiva debe ser analizada en función de las características del campo político nacional, pero también en relación a las dinámicas de los actores a nivel local. El proceso de construcción de los marcos de la oportunidad política, por su parte, siguiendo los postulados de Meyer y Gamson (1999), se refieren al proceso de construcción de marcos interpretativos a través del discurso y las prácticas de los movimientos. Estos marcos interpretativos de la oportunidad política van a tomar el discurso de la paz para fortalecer los procesos organizativos y definir un concepto de paz para la acción colectiva. Sin embargo, nos interesa específicamente observar los impactos en los procesos organizativos ocasionados por los marcos interpretativos. Analizaremos en mayor profundidad y detalle los imaginarios y representaciones de paz de los actores políticos locales en torno al plebiscito por la paz en el siguiente capítulo, a través del concepto de paquetes culturales. Finalmente, estrechamente vinculado con la creación de significados de la paz, estableceremos la construcción del capital político (Joignant 2012) como un recurso político que va construyendo su valor en el proceso de disputa, organización y acción colectiva en torno a la paz.

1. El gobierno nacional y su impacto local

Antes del inicio del proceso de paz del año 2012, existían en Colombia y en la región procesos de movilización social enfocados en la búsqueda de la paz. Sin embargo, estos procesos organizativos se desarrollaron en un campo de oportunidades políticas cerradas, caracterizado por la represión estatal, la violencia, asesinato, persecución y estigmatización, principalmente en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, de líderes sociales y diversas experiencias de movilización y organización social, atacados por grupos armados al margen de la ley en vinculación con el estado. Con el proceso de paz en el gobierno de Juan Manuel

Santos, las organizaciones se encontraron con un nuevo espectro de posibilidades de movilización y acción política, principalmente, porque la paz se convirtió en el valor y símbolo más importante de la política nacional.

La estructura de oportunidad política, siguiendo esta lógica, desde el estado, en representación del gobierno de Juan Manuel Santos, fue abierta. Desde las instancias de gobierno, la paz se convirtió en el foco de la agenda política nacional. Un discurso promovido y defendido por el presidente de la república en todas las instancias políticas. A diferencia del periodo anterior al proceso de paz, con el gobierno de Santos, la paz se posicionó como el mayor capital político nacional. Como símbolo se convirtió en el valor con mayor legitimidad, la bandera política que generaba mayor reconocimiento, tanto por el estado y organizaciones no gubernamentales a nivel internacional, como por la sociedad a nivel nacional, y a la vez, el asunto público más importante del momento. Este fenómeno explica las disputas por la apropiación del discurso de la paz y su significado. En este punto, es importante resaltar que el discurso de paz del gobierno apelaba a una paz con perdón y reconciliación, una noción de paz que en los acuerdos incluía algunos cambios y reformas políticas: la reforma agraria integral, la participación política de la FARC y otros grupos políticos excluidos de la escena democrática nacional, garantías de seguridad y lucha contra organizaciones responsables de homicidios y masacres, solución al problema de las drogas ilícitas, reparación integral de víctimas, y los mecanismos de implementación y verificación (Acuerdo final para la terminación del conflicto 2017). Es decir, la paz estipulada en los acuerdos recogió un amplio espectro de problemáticas y demandas sociales, económicas y políticas históricas, que ya hacían parte de las luchas de diferentes organizaciones sociales y caracterizaban su acción colectiva.

Desde el gobierno nacional se promovió la movilización en defensa de la paz, se convocó a marchas, se crearon alianzas con movimientos, partidos y organizaciones sociales para defender el acuerdo. La paz, de igual forma, implicó la fractura de las elites políticas nacionales, especialmente la ruptura entre las corrientes políticas vinculadas a Santos y Álvaro Uribe Vélez, que se separaron desde el anuncio del proceso de paz. Esta separación también promueve un desequilibrio en el campo político que permite la movilización social. La fractura de las elites posibilita la renovación de los movimientos sociales y políticos que defiende la paz. De hecho, desde el gobierno, se promueve la paz como una bandera aparentemente no politizada, no vinculada a ningún partido. sin embargo, la apropiación de la paz como capital político va a ser el eje del conflicto político local en Pasto.

El trabajo del gobierno se evidenció desde un despliegue estatal para fortalecer proyectos de paz desde las diferentes instancias de gobierno como el trabajo realizado por la Agencia Colombiana para la Reintegración, con mayor impacto en la zona rural del departamento, que tuvo como propósito de fortalecer procesos de resolución de conflictos, promoción de los derechos humanos y construcción de la paz. En Pasto, en pleno proceso de campaña se destaca el trabajo articulado de la dependencia de gobierno con la Alcaldía de Pasto, en la promoción de las Olimpiadas para la paz en el Colegio la Ciudadela, en la comuna 10, para propiciar la formación en espacios de convivencia y pedagogía para la paz.²⁸ También se destaca el trabajo realizado en el Colegio Luis Eduardo Mora Osejeo, donde a través del teatro se promueven reflexiones sobre la importancia del perdón y la reconciliación.²⁹ De igual forma, el ministerio del posconflicto establece canales de comunicación y promueve trabajo articulado con los entes gubernamentales de la región para analizar las necesidades, problemáticas y retos del escenario del posconflicto en la región. A este proceso también se une la Fiscalía General de la Nación, anunciado para el departamento de Nariño y Putumayo, un plan de contingencia para mitigar los impactos del conflicto y el posconflicto,³⁰ y la mesa de paz en Nariño, haciendo veeduría ciudadana para los diferentes proyectos de paz en el territorio.³¹

Por otra parte, desde las mesas de participación de víctimas tanto departamental como municipal se gestiona un trabajo importante de veeduría, control y seguimiento a los acuerdos y los proyectos de paz para garantizar la participación efectiva de todos los sectores sociales víctimas del conflicto armado. Finalmente, con el anuncio presidencial que habilita a funcionarios públicos para hacer campaña en el plebiscito,³² se gestiona un nuevo campo de acción política para diferentes actores locales, entre ellos los entes gubernamentales, que van a realizar campañas importantes en torno a la defensa de los acuerdos. En general, el gobierno nacional se concentró en desplegar su aparataje institucional, principalmente de aquellas entidades gubernamentales que venían trabajando la implementación de proyectos de paz, con mayor incidencia en las zonas rurales. A nivel urbano la estrategia consistió en lograr articulaciones institucionales con la Alcaldía de Pasto y la Gobernación de Nariño para lograr apoyos a la contienda. A parte de las campañas publicitarias y el trabajo en las instancias de

²⁸ Estudiantes se unen a olimpiadas por la paz. Diario del Sur, 24 de agosto de 2016.

²⁹ Resaltaron los procesos de paz y convivencia en Pasto. Diario del Sur, 15 de julio de 2016.

³⁰ Región recibirá un trato especial en posconflicto. Diario del Sur, 7 de junio de 2016.

³¹ Entidades se alistan para el posconflicto. Diario del Sur, 8 de junio de 2016

³² Alcaldes podrán hacer campaña por el plebiscito. Diario del Sur, 7 de julio de 2016

representación, no hubo una incidencia significativa de apoyo al plebiscito a través de inversión de recursos o fortalecimiento de una campaña, en articulación con las distintas fuerzas sociales, para promover el Sí a la paz en Pasto. De hecho, el gobierno desde su accionar institucional estaba más enfocado en promocionar la imagen del presidente, la importancia del acuerdo y el fortalecimiento de las entidades para el escenario del posconflicto que en la misma disputa electoral del plebiscito. Muchos actores políticos locales, justamente, van a criticar este comportamiento del gobierno nacional que no brindó apoyos significativos para socializar los acuerdos en los territorios y hacer pedagogía por la paz, y que, debido a su excesiva confianza en el apoyo ciudadano, dio por ganado el plebiscito descuidando el trabajo político necesario en los territorios.

2. El apoyo de la comunidad internacional

Es importante resaltar el trabajo realizado por la cooperación internacional para promover, financiar y trabajar, de manera articulada con diferentes instancias gubernamentales, proyectos de paz para la región. Nos interesa resaltar que son muchas las organizaciones no gubernamentales de carácter nacional e internacional, así como diferentes gobiernos los que han apoyado de manera importante el proceso de paz y proyectos encaminados a su construcción en el país. Especialmente en la financiación de proyectos en los territorios afectados por el conflicto armado. Sin embargo, nos interesa señalar que en el marco del plebiscito se gestaron algunos espacios encaminados específicamente a la contienda electoral.

Algunas de esas experiencias son el proyecto “Manos a la paz”, promovida por el ministerio del posconflicto y el Pnud, para generar pedagogía sobre la paz en el departamento y la ciudad de Pasto, desde el diálogo de veinte jóvenes de diferentes regiones del país que se reúnen en la región para compartir experiencias y saberes en torno a la paz³³. De igual forma, se realizó en la ciudad la Cumbre de experiencias internacionales: reintegración, reconciliación y construcción de paz, que contó con la participación de expertos de Kenia, Filipinas, El Salvador, Irlanda, Reino Unido, en cooperación con la Agencia Nacional para la Reintegración, con el propósito de entablar un diálogo de experiencias de paz en el mundo y los retos de la construcción del posconflicto para Colombia.³⁴ Y finalmente destacamos la experiencia de trabajo construido en torno al proyecto Planeta Paz, que se bien nació en el año 2000 en el marco de las negociaciones de Paz de Andrés Pastrana y las Farc, significó, como

³³ Pusieron a Nariño a hablar de paz. Diario del Sur, 30 de mayo de 2016

³⁴ Esta es la hora de Colombia. Diario del Sur, 17 de julio de 2016

muchos actores locales reconocen, especialmente algunas organizaciones de mujeres, campesinos, indígenas y población LGTBIQ, una escuela de formación para la paz que les permitió crear o fortalecer procesos de organización y trabajo por los derechos humanos y la paz. Planeta Paz, que es un proyecto fundado por el por el Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, apoyado por la comunidad europea, tuvo un trabajo significativo en la región Suroccidental, a través del observatorio nacional de paz, donde se construyeron, en participación con diferentes sectores sociales, entre poblaciones indígenas, campesinos, afrodescendientes, víctimas del conflicto, organizaciones de mujeres y población LGTBI, entre otras, diversas agendas de trabajo por la paz. El propósito fue:

Caracterizar los conflictos, conflictos de tierra, de narcotráfico, de agua, el conflicto armado, que uno creería que era el más prioritario pero los líderes comunitarios decían que no. Inclusive tengo una imagen de unos campesinos que pintaron una olla presión y encima estaba el conflicto armado, esa imagen era muy disiente, porque cuando estalle esa olla iban a aparecer los otros conflictos sociales (Coordinador del Laboratorio de Paz en el suroccidente, en conversación con el autor, agosto de 2019).

A partir de estas experiencias de trabajo se construyeron diferentes diagnósticos sociales que visibilizaron otras lecturas del conflicto social, las necesidades diversas de las comunidades, problemas sociales y potencialidades comunitarias para construir experiencias de paz territorial y vida digna. Específicamente en Pasto se acompañaron y fortalecieron procesos organizativos como Generación Alternativa, un Centro de Comunicación y Producción comunitario perteneciente a la Comuna 5, construido por Niños, niñas y jóvenes que trabajan en proyectos sociales, culturales, ambientales y comunitarios que trabajaron en torno a la promoción de la paz, el bienestar social y comunitario. De igual forma, apoyaron y acompañaron el proceso de Minga Nariñense por la paz, unos de los bloques políticos más importantes de apoyo al sí, que congregó a muchas fuerzas sociales de todas las vertientes para defender los acuerdos de paz y promover un proyecto político y social alternativo para la región y propiciando la emergencia de algunas experiencias de organización y movilización de la población LGTBIQ, entre otras.

3. Los paros y la convulsión social

Antes del anuncio del plebiscito por la paz, en el país se estaban gestando dos procesos sociales de gran impacto social, económico y político, con mayor incidencia en las regiones,

principalmente en el departamento de Nariño: el paro agrario y el paro camionero. El primer proceso denominado la Gran Minga Nacional, inició el 30 de mayo de 2016, siendo liderado por la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular, y apoyada por las comunidades indígenas, como el pueblo Awá, organizaciones campesinas, sindicatos, Congreso de los pueblos, Minga Nariñense por la paz, Polo Democrático Alternativo, la coordinadora nacional agrario, y diversas organizaciones y movimientos sociales.

El paro nacional denuncia la situación crítica del campesinado, los pueblos étnicos y diversos sectores sociales por la pauperización del sector agrícola, el deterioro de la calidad de vida en los diversos territorios rurales del país, el problema del despojo, la concentración de tierras, la violación de las soberanías territoriales de los pueblos étnicos, así como los impactos negativos del tratado de libre comercio en el detrimento de la producción y comercialización agrícola nacional y local, los altos precios de los insumos agrícolas, el deterioro ambiental y social provocado por los proyectos megaminereros y la explotación de recursos, y en general, el incumplimiento del gobierno nacional a los acuerdos contemplados en el paro agrario del año 2014. Las demandas promulgadas en este proceso nacional se articulan al discurso de la defensa por la paz, entendida como la consecuencia de una transformación de las condiciones de vida, el respeto de los derechos humanos y de la naturaleza, la autonomía y el reconocimiento étnico y campesino, y la lucha por una vida digna. De igual forma, desde el paro nacional se exige la inclusión en los diálogos de paz de todos los actores armados como el ELN.

A nivel local en el departamento de Nariño y en la ciudad de Pasto, los impactos del paro son intensos y generan conflictos sociales y económicos. En primer lugar, el paro se gesta en pleno proceso de cosechas en la región, lo que provoca una desestabilización de la producción y comercialización agrícola. Los efectos en la ciudad son el desabastecimiento de alimentos, como verduras, frutas, granos, acompañado del incremento de los precios y las protestas de comerciantes y trabajadores de los centros de abastos en la ciudad. De igual forma, debido a las restricciones de movilidad, se genera desabastecimiento de materiales de construcción, productos industriales y bienes de la canasta familiar. El paro llega a su fin el 12 de junio de 2016, tras la firma de 10 actas entre la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular y el gobierno nacional. Sin embargo, a nivel local se calculan pérdidas económicas alrededor de los 25 mil millones de pesos, y una fuerte inconformidad de la ciudadanía, especialmente los

comerciantes, por el manejo de la crisis realizada por el gobierno nacional y el gobernador de Nariño.

La paz desde este proceso de movilización nacional se construye como una meta que solo es posible a través de reformas sociales, económicas y políticas profundas, especialmente relacionadas con una reforma agraria integral que resuelva el problema de la tierra y mitigue la desigualdad y la violencia en los territorios rurales. Es decir, en pleno proceso de campaña por el plebiscito, la paz en Pasto no se discute como un problema de apoyo o rechazo a los acuerdos de la Habana, sino como una necesidad histórica de transformación de las condiciones de vida de campesinos, indígenas, afrodescendientes y toda la población colombiana. La paz, de igual forma, no es una meta a futuro que se conquistó con la firma de los acuerdos y la implementación del posconflicto, sino como una apertura democrática que se debe construir desde los territorios y debe incluir la participación de todos los sectores sociales; en el paro la paz no es leída como una promesa, sino como un proceso de construcción en el presente, desde la política pública, y desde las reformas sociales que han exigido los movimientos y organizaciones sociales.

De hecho, desde la Cumbre Agraria se generan críticas al gobierno nacional no solo por los incumplimientos a los pactos agrarios y el abandono estatal, sino también porque la promesa de paz que defendía el gobierno era incongruente con la política nacional y el deterioro de la calidad de vida de muchos sectores sociales en el país. Por otra parte, muchos actores políticos locales en Pasto, se movilizaron en torno a las demandas y reivindicaciones de la Cumbre Agraria como Congreso de los Pueblos, el Polo Democrático, que va a liderar en la ciudad la recolección de firma para el referendo por el agro, así como Minga Nariñense por la paz, Minga por la Paz, y por supuesto, los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes, entre otros.

Pese al fin de paro Agrario, otro proceso de alcance nacional se gestaba a comienzos de junio de 2016. El paro nacional de Camioneros liderado por la Asociación Colombiana de Camionero (ACC), continúa con la crisis social y económica desatada por el paro agrario. Los camioneros exigían, entre otras cosas, oportunidades laborales, seguridad social y, en general, condiciones de trabajo digno. Las pérdidas del departamento por escasez de combustibles, desabastecimiento de productos, el incremento de los precios de la canasta familiar, la crisis

del sector avícola, el sector de producción de lácteos, el sector panelero, los papicultores, los productores de quinua, y el sector hortofrutícola, asciende a los 100 mil millones de pesos.³⁵

La crisis social desatada por el impacto de los paros en la región, especialmente en Pasto, llevó a representantes del gobierno departamental, entre ellos, diputados, concejales del municipio, líderes y lideresas de sectores sociales y el Alcalde de Pasto a la capital de país para pedirle al gobierno nacional entablar diálogos con los sectores sociales movilizados en torno al paro y para exigir que se atienda la grave crisis social que padece del departamento. En este periodo, la preocupación pública principal no es la refrendación de los acuerdos sino la crisis económica ocasionada por el paro agrario y de camioneros, tal y como lo deja ver las declaraciones de Pedro Vicente Obando, alcalde de Pasto:

La comunidad no aguanta un día más. La situación es demasiado crítica en el aspecto humano, social y económico. Aquí tenemos un problema de abastecimiento de medicamentos, oxígeno en la parte de salud, materiales para el renglón constructor. El señor presidente debe ver que vivimos un momento muy complejo. Nosotros estamos por la paz, pero en estas circunstancias es difícil tener a nuestro pueblo presente en este gran cometido que tenemos todos los colombianos.³⁶

La campaña del gobierno a favor del apoyo a la paz se vio opacada por las demandas sociales y políticas que desde el sur del país hacían las distintas organizaciones sociales, campesinas, indígenas, camioneros y organizaciones de la sociedad civil. Esto implica reconocer que, a pesar del despliegue mediático del gobierno a favor de la paz, en la campaña por el plebiscito en Nariño se generaba una fuerte tensión social y política cuyo foco era problemáticas asociadas a crisis en el sector agrario y de transportadores, y a la inconformidad con la política social del gobierno de Santos. La larga duración de los paros es consecuencia de una falta de diálogo y negociación del gobierno nacional con los sectores movilizados, lo que implicó rupturas con algunos movimientos sociales que, si bien apoyaban la paz, no encontraban respuestas a sus demandas. El gobierno concentrado en la campaña desconoció otro tipo de problemáticas sociales fundamentales. Este factor implicó que muchos actores políticos locales, como el Polo Democrático, Congreso de los pueblos y Minga Nariñense por

³⁵ Gobierno debe cumplirle a población, congresistas. Diario del Sur, 12 de junio de 2016

³⁶ Gobierno debe cumplirle a población, congresistas. Diario del Sur, 12 de junio de 2016

la paz, con menor o mayor insistencia, rechazaran el gobierno de Santos, a pesar de apoyar la firma de los acuerdos.

Por otra parte, la paz aparece como un discurso transversal para exigir transformaciones sociales que crean la base y las condiciones de vida digna. Además, surgen como una crítica al gobierno nacional que descuida la política social, ignora las necesidades de diferentes sectores sociales, las problemáticas territoriales y se muestra apático a establecer canales de comunicación y participación efectiva para solucionar, justamente, muchos de los problemas sociales que han ocasionado el conflicto armado. La contienda por el plebiscito por la paz, por lo tanto, se desarrolló en Pasto en un periodo de conflicto político paralelo contra el estado, y en un periodo de crisis social y económica que se convierte el foco de atención pública en la ciudad.

4. Experiencias de acción colectiva

Desde el mayo hasta el mes de octubre, en la ciudad de Pasto, se registraron experiencias de acción colectiva y movilización en torno a diferentes situaciones y demandas sociales no vinculados directamente con el plebiscito (Tabla 9). En primer lugar, encontramos los procesos que se gestaron a nivel nacional y se replicaron en lo local. Entre ellos, la movilización de los trabajadores en conmemoración del día internacional del trabajo, que en clave local, sirvió a diversos actores sociales como el sindicato de trabajadores y empleados universitarios de Colombia (SINTRAUNICOL), el movimiento por la defensa de los derechos del pueblo (Modep), Sindicato del magisterio de Nariño (SIMANA), Central Unitaria de Trabajadores (CUT), entre otras organizaciones de trabajadores formales e informales, para denunciar el crecimiento de la informalidad, los altos índices de desempleo, la vulneración de los derechos de los trabajadores, la tercerización laboral. También se realizó la movilización nacional de Docentes, convocada por la Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (FECODE), y el proceso de recolección de firmas, liderada en la ciudad, por el Polo Democrático Alternativo en el marco del proceso de paro nacional agrario. Estos procesos permiten evidenciar que la acción colectiva no estuvo canalizada única o exclusivamente por el debate público de la paz, sino por luchas históricas en torno a los problemas de los trabajadores, educadores, los campesinos, indígenas, comunidades afrodescendientes. Es decir, a la convulsión social ocasionada por la incidencia de los paros Agrario y de transportadores, en Pasto se gestaron procesos de movilización históricos que cuestionaban el papel del estado.

A nivel local, se gestaron protestas dirigidas contra disposiciones políticas institucionales y la falta de soluciones efectivas a problemas históricos de la ciudad. En primer lugar, encontramos la protesta de los habitantes de los barrios Surorientales contra el cierre del servicio de urgencia en el centro de Salud del Barrio Lorenzo y las dificultades en la atención en salud en todos los niveles institucionales. En segundo lugar, encontramos el paro de buses públicos, en protesta contra el fenómeno del mototaxismo; un problema histórico en la ciudad que está estrechamente vinculado con el crecimiento del desempleo, el trabajo informal y la falta de oportunidades sociales, y con la incapacidad de las diferentes alcaldías municipales para regular y crear medidas efectivas que resuelvan el problema del transporte informal en la ciudad.

Finalmente es importante resaltar dos experiencias de movilización y acción colectiva que tienen como foco de debate los derechos de las mujeres. En primer lugar, la marcha contra el aborto convocada por el movimiento PROVIDA, con el propósito de penalizar el aborto, que en el caso de Colombia es reconocido por la Corte constitucional en tres casos: a) cuando el embarazo constituya un peligro de salud para la madre; b) malformación del feto; c) cuando el embarazo se producto de violación o inseminación artificial no consentida. Esta movilización es importante en el marco del plebiscito porque se articula con algunos discursos utilizados por los opositores a la paz, que vinculaban el aborto como uno de los puntos contemplados en el acuerdo de paz, al igual que lo hicieron con el tema de la ideología de género. En contra parte, se gestó un plantón en la fiscalía para denunciar los altos índices de femicidio en Pasto y la falta de garantías sociales y jurídicas para su mitigación, convocada por organizaciones de mujeres en el departamento. Las disputas por el tema central de los derechos de las mujeres, en especial el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo o la despenalización del aborto, y el reconocimiento de la feminización del conflicto armado como problema estructura de la violencia, va a convertirse en el foco de lucha social de muchas organizaciones de mujeres y organizaciones feministas que defendieron el acuerdo de paz, como lo veremos más adelante. Por ahora es importante resaltar que el clima político local en el momento de la campaña del plebiscito, se caracteriza por una fuerte convulsión social caracterizada por la incidencia de los paros nacionales, la activación de procesos de acción colectiva que critican las políticas del gobierno y las disposiciones de los gobiernos locales, y por una crisis social y económica donde convergen diferentes problemas y reivindicaciones sociales históricas que siguen detonando la movilización.

5. La movilización por la paz

El plebiscito en Pasto se caracterizó por una fuerte movilización social a favor de la paz, que nace del apoyo de diferentes movimientos, organizaciones, colectivos y ciudadanías no organizadas que construyen, gestionan y dinamizan diversos espacios de acción colectiva y pedagogía de los acuerdos para defender la paz para el territorio. Es decir, los sectores sociales construyen oportunidades para la acción social y gestionan el trabajo en defensa de la paz. El accionar del gobierno nacional, como lo mencionamos en apartados anteriores, se enfoca en un despliegue y articulación institucional, y en una campaña mediática a nivel nacional, pero no desde un trabajo directo y efectivo en la ciudad. Por el contrario, el trabajo por la paz recae el interés de los movimientos y las organizaciones sociales y en el apoyo institucional de los dos entes gubernamentales, Alcaldía y Gobernación, que apoyan públicamente el proceso de paz y los acuerdos y que fomenta y propician algunas experiencias importantes de movilización por la paz.

Estrechamente vinculada con los procesos de paro agrario nacional, donde desarrollan una actividad política fundamental, el pueblo indígena Awá, celebra el 19 de junio del 2016, la Minga del Pie de Monte Costero, con el objetivo de rechazar la erradicación de cultivo ilícitos y la aspersión con glifosato, como salida al conflicto social y armado que ha padecido históricamente la región. Al contrario, el pueblo indígena se opone a la destrucción ambiental, la contaminación de fuentes hídricas, el despojo de tierras y la violencia desatada por la presencia de diversos actores armados al margen de la ley, y el deterioro social y cultural provocado por la política antidrogas del gobierno nacional. En estos procesos de resistencia social, se visibiliza un discurso de paz relacionado con la vida digna en equilibrio con la naturaleza y la protección de las soberanías étnicas y territoriales.

El 5 de abril de 2016, se realizó el evento Catedra Abierta “Educación camino para la paz”, con el propósito de resaltar el papel de la educación en la construcción de valores, sentidos y la necesidad de construir formas pacíficas para resolver conflictos sociales. El 23 de junio, se realiza un encuentro ciudadano en la plaza de Nariño, gracias a la convocatoria de sectores sociales y el apoyo logístico de la alcaldía de Pasto, para celebrar el fin de cese al fuego bilateral y definitivo entre el gobierno y la FARC, a través de la transmisión del evento en pantalla gigante. Se trata de un momento histórico fundamental que representó el fin de la guerra en Colombia y generó bastante expectativa por la refrendación de los acuerdos. Este momento es importante porque delimita un punto de intensificación de la campaña por la paz.

El alcalde de Pasto se reitera en su compromiso por la defensa de la paz y anuncia la creación, en trabajo articulado con el concejo de Pasto y la gobernación de Nariño de otros espacios de encuentro y socialización en torno a la defensa por la paz.³⁷

El 15 de julio se celebró una de las marchas más importantes en defensa de los acuerdos de paz, que congregó a muchas organizaciones sociales, partidos políticos, artistas, movimientos estudiantiles, defensores de los derechos humanos, ambientalistas, animalistas, organizaciones LGTBIQ, organizaciones de mujeres, movimientos y colectivas feministas, sindicatos, educadores, pueblos indígenas, campesinos, afrodescendientes y la ciudadanía no organizada. A pesar de las diferencias ideológicas o políticas entre distintos sectores sociales, la marcha evidenció el apoyo masivo a la paz en Pasto. Desde esta experiencia se empiezan a movilizar representaciones de paz como necesidad histórica, como una oportunidad de cambio político, como el escenario del perdón y la reconciliación y como el deseo de construir un nuevo país. También es un momento que aprovecha la ciudadanía movilizada para exigir al gobierno soluciones efectivas a los problemas sociales estructurales que habían originado el conflicto armado y que seguían vigentes, especialmente en el departamento de Nariño. Es importante resaltar que en esta movilización, a diferencia de otras experiencias, la paz logra reunir a la mayoría de actores políticos y sociales de la ciudad en torno a la necesidad colectiva de la paz que supera, en ese instante, todas las rivalidades y diferencias.³⁸

Por otra parte, si bien a nivel nacional algunos sectores organizados de policías y militares retirados apoyaban el No a los acuerdos, en Pasto se realizó una movilización de las Fuerzas Armadas del departamento, en el marco de la conmemoración del grito de independencia, para respaldar el proceso de paz. Desde esta experiencia de movilización se reitera el compromiso de las fuerzas armadas con el gobierno nacional y el proceso de paz, resaltando en su discurso que la paz beneficiará a los soldados y policías que han padecido la guerra en el país. El comandante de la tercera Brigada del ejército, William Santamaria afirmó:

Con nuestros soldados, policías y demás héroes de la patria que han ofrendado su vida, la fuerza pública ha logrado sostener la independencia frente al conflicto armado y a todos los

³⁷ Nariño se ilusiona con el fin del conflicto armado. Diario del Sur, 24 de junio de 2016

³⁸ Con marcha en Nariño tomarán pulso a la paz. Diario del Sur, 15 de julio de 2016

enemigos de la nación. por eso cada 20 de julio, celebramos nuestra independencia mirando hacia la paz.³⁹

El 14 de agosto se celebró en la ciudad el primer día del perdón y la reconciliación, que contó con el apoyo de la Alcaldía municipal, el concejo de Pasto, organizaciones de víctimas, y otros sectores sociales, que a través de eventos deportivos y actividades culturales fomentaban la importancia del perdón y la reconciliación como valores necesarios para la transición hacia la paz. Se trata de un evento significativo, con mucha carga emocional y simbólica, que pretende posicionar en el debate público la necesidad de la reconciliación. Desde este espacio se empiezan posicionar algunos discursos y representaciones como “Pasto, capital del perdón y la reconciliación” y “Pasto, capital de la paz”. Por otra parte, muchas organizaciones, entre ellas, las del pueblo indígena Awá, hacen un llamado al gobierno nacional para que los esfuerzos de la ciudadanía por construir la paz también se vean reflejados en la política social, especialmente, para garantizar el respeto y la armonía de los territorios y la vida digna.

Del mismo modo, se realizó del 4 al 8 de septiembre: la Semana por la paz, un evento de carácter nacional, que a nivel local es apoyado por la gobernación de Nariño y extendido a los municipios de Pasto, Ipiales, Tumaco, Buesaco y Samaniego. Esta experiencia contempló acciones de paz como el Carnaval de la Alegría en Tumaco, remodelación de parques y zonas verdes, instauraciones artísticas como murales, ciclopaseos, cine foros sobre la paz y pedagogía sobre los acuerdos. El logo de la semana por la paz fue: “reconciliémonos de corazón”. Un discurso que, al igual que el eslogan del día de perdón y la reconciliación, apelan a la emoción y a la importancia de la paz como apuesta de reconciliación. Sin embargo, estos discursos también se insertan en la lógica de los amigos y enemigos de la paz, apelando a fuertes cargas simbólicas y valorativos contra los opositores a los acuerdos. Por otra parte, desde este escenario se visibiliza el compromiso de los entes gubernamentales de la región como la alcaldía y la gobernación por apoyar espacios para la movilización y la pedagogía por la paz, y por generar articulación y alianzas con diferentes sectores sociales. En palabras del alcalde de Pasto: "Estamos haciendo pedagogía, queremos que conozcan todos los acuerdos, que este es un proceso histórico inigualable, que así como nos costó sufrir más de 50 años de guerra, hoy tenemos la posibilidad histórica de sellar la paz".⁴⁰

³⁹ En Nariño si queremos la paz. Diario del Sur, 21 de julio de 2016.

⁴⁰ Estamos ante la opción histórica de sellar la paz. Diario del Sur, 5 de septiembre de 2016.

El 16 de septiembre se realizó una marcha por la paz en Pasto e Ipiales, que contó con la participación de los partidos tradicionales como el Partido de la U, el Partido Conservador, Liberal, Cambio Radical, y funcionarios públicos de las instancias gubernamentales de la región. A diferencia de la multitudinaria marcha del 15 de julio, muchos sectores sociales decidieron no participar. El conflicto principal está relacionado con críticas de estos sectores al carácter político electoral de la marcha, y a la apropiación del discurso de la paz por parte de los congresistas en la región para hacer proselitismo político. Se perfila, en esta experiencia, la disputa por el capital político bajo la noción de reconocimiento y vocería de la paz. En esta movilización los conflictos ideológicos y las diferencias políticas se hacen visibles y marcan una primera división entre algunos sectores sociales y partidos alternativos con los caciques electorales de la región.

La firma de los acuerdos de paz, el 26 de septiembre, también propició un encuentro multitudinario en la plaza de Nariño en torno la transmisión del evento en pantalla gigante, y una movilización social denominada carnaval por la paz, para celebrar el acuerdo final para terminar el conflicto armado y construir la paz. A este escenario confluyen diversas organizaciones sociales, y cuenta con apoyo significativa de la Gobernación de Nariño y la Alcaldía de Pasto. Finalmente, también desde las comunas de la ciudad se construyen algunas experiencias de trabajo y pedagogía por la paz, como la Jornada Entre-tejiendo acciones de paz, que consistió en la instauración de murales para la paz, actividades danza y música, marchas por los barrios de la comuna 4, con el propósito de generar pedagogía para la paz.⁴¹ De igual forma, en Septiembre se propició una movilización por la paz promovida por las madres comunitarios de la comuna 4, líderes sociales y barriales, jóvenes y niños para defender la refrendación de los acuerdos.⁴²

Posterior a los resultados del plebiscito donde resultó ganador el No, se gestó un nuevo ciclo de movilizaciones por la defensa de la implementación del acuerdo, en procesos como Paz a la Calle, marchas por la paz, vigiliadas por la paz en Tumaco, Pasto, y otros municipios del departamento, así como instauraciones artísticas donde las víctimas del conflicto armado y todo el movimiento social que apoyó el sí, exigía al gobierno respetar y cumplir con lo pactado en la Habana, de manera que las expectativas e ilusiones puestas en el fin de la guerra no se apagarán.

⁴¹ En Miraflores le apuestan a la paz. Diario del Sur, 21 de julio de 2016.

⁴² Madres comunitarias y sus niños festejaron por la paz. Diario del Sur, 28 de septiembre de 2016

El plebiscito detonó un conjunto de experiencias de trabajo y acción colectiva construida por un amplio sector social donde convergieron partidos políticos, organizaciones sociales, colectivos, instituciones públicas. Las oportunidades para la movilización, justamente, fueron creados por el movimiento social y apoyadas de forma significativa por la alcaldía de Pasto y la Gobernación de Nariño. Sin embargo, ya pusieron en juego, especialmente a partir de la movilización del 16 de septiembre, las disputas por el capital político de la paz que representaba para los partidos políticos la posibilidad de fortalecer su imagen política y sus proyectos electorales, y para la mayoría de los actores locales, una oportunidad de defender la paz y la transformaciones sociales y políticas contempladas en el acuerdo. Por otra parte, en todos los procesos de movilización por la paz, se promueven discursos que apelan a la emoción, y se construyen sobre la base de la dicotomía entre amigos y enemigos de la paz, en este sentido, los discursos, eslóganes, campañas que circularon en muchas de las movilizaciones y que fueron contruidos por muchos actores sociales apelan, al igual que la campaña del No, al miedo y la estigmatización de los opositores. Finalmente es importante resaltar que pese a los diferentes conflictos ideológicos, las marchas por la paz se consolidaron sobre la unión de todas las fuerzas sociales bajo el propósito común de apoyar los acuerdos de paz.

6. El papel de los medios de comunicación

Uno de los medios de comunicación más importantes del Departamento de Nariño y la ciudad de Pasto es el Diario del SUR. Un periódico de circulación impresa en la región, con una trayectoria de más de treinta años, que hace parte de un conglomerado empresarial compuesto por diferentes medios de comunicación como el diario Extra, de circulación nacional, el Diario del Cauca, el periódico Deportivo, así como cadenas radiales como HSB radio, el consorcio de hoteles Xilon, la industria de gaseosas la Cigarra, jugos Kist, entre otros negocios que pertenecer al empresario Hernando Suarez Burgos.⁴³

En definitiva, se trata del conglomerado de medio de comunicación más importante de la región, que realizó un trabajo significativo en torno a la campaña por el plebiscito por la paz, especialmente a través del Diario del Sur. Desde el mes de mayo, cuando a nivel nacional se discutía el mecanismo apropiado para la refrendación de los acuerdos, el periódico asume una postura crítica frente al gobierno nacional, las FARC y el acuerdo de paz. Desde sus

⁴³ Hernando Suárez, el Rupert Murdoch colombiano. Las dos orillas, 12 de julio de 2019.

editoriales se hacen fuertes señalamiento a dirigentes de las FARC, a los que se llaman terroristas o criminales y al gobierno de Santos como cómplice del terrorismo: “Debemos temer que la paz de la que tanto habla el presidente y que se limita solamente a la consecución de una firma de los acuerdos de los criminales con quienes dialoga en la Habana, está muy lejos de concebirse”.⁴⁴

De igual forma, se critica el abandono estatal que ha sufrido el departamento de Nariño, y las políticas de seguridad y mitigación del narcotráfico y los cultivos ilícitos, defendiendo la aspersión con glifosato y la erradicación forzada. Se afirma, por ejemplo, que el proceso de paz de Santos ha permitido el incremento de cultivos ilícitos y la expansión de las guerrillas de la FARC, el ELN y las bandas criminales por todo el territorio, como producto del cese al fuego estipulado para negociar en la Habana:

En el último año que se suspendieron las fumigaciones con glifosato y la fuerza pública bajo la presión de los sitios de mayor concentración, esos grupos han crecido en su capacidad económica y logística (armas y más hombres), lo que nos lleva a deducir que no habrá tal acuerdo de paz para las regiones como Nariño, porque se viene una guerra mucho más dantesca de la que se ha vivido en los últimos tiempos.⁴⁵

El periódico despliega una campaña de desprestigio del proceso de paz que consiste en promover discursos de odio y miedo contra las FARC, reproduciendo el imaginario de que el acuerdo le entrega el país a narcotraficantes, terroristas, responsables de crímenes de lesa humanidad y que el proceso de paz está viciado por los intereses de las elites guerrilleras. Este proceso de estigmatización se extiende a los grupos o partidos que defiende la paz y a la protesta social, como el paro agrario, que reivindicó demandas históricas del problema de la tierra, la explotación de recursos y el deterioro de la calidad de vida en los territorios del departamento. Se afirma, entre otras cosas, que el paro está infiltrado por los movimientos guerrilleros, por intereses económicos de la izquierda en el país, y se acusa a los promotores de la crisis económica que atraviesa el departamento en esa coyuntura.⁴⁶

⁴⁴ Desempleo ataca a jóvenes. Diario del sur, 2 de mayo de 2016.

⁴⁵ Editorial: el peor error fue bajar la guardia. Diario del Sur, 6 de mayo de 2016.

⁴⁶ Editorial: otra vez la protesta agraria. Diario del Sur, 29 de mayo de 2016.

Esta estrategia discursiva está estrechamente vinculada con las representaciones de la paz promovida por el Centro Democrático, principal opositor a la paz. De hecho, hay una difusión masiva de columnas de opinión de las principales figuradas del partido a nivel nacional como Paloma Valencia. Por otra parte, también es evidente la vinculación del periódico con los congresistas del Partido Conservador: Miriam Paredes y Eduardo Enríquez Maya, dos de las figuras políticas más importantes de la región, de quienes se hace un cubrimiento especial de su actividad política y a quienes se invita a la celebración de los 33 años del periódico. De igual forma, el periódico es utilizado por estas fuerzas políticas para hacer críticas al gobierno nacional por la exclusión de los congresistas del Departamento del gabinete por la paz, teniendo en cuenta que el Partido Conservador representa la Bancada dominante y más importante en la región.⁴⁷

Desde el mes de mayo hasta junio, el Diario del Sur se convierte, en el campo de medios de comunicación locales, en uno de los principales opositores al proceso de paz, a través de propaganda contra las FARC, el gobierno nacional, algunos procesos de estigmatización de las luchas campesinas e indígenas y de los movimientos de izquierda en el país. Sin embargo, el periódico hace un viraje paulatino hacia el apoyo de la paz, haciendo un cubrimiento especial de eventos, marchas, pronunciamientos oficiales de los promotores de la paz, como una entrevista a líderes del Frente Daniel Aldana y Mariscal Sucre.⁴⁸ El cambio de postura frente a la paz se evidencia en el cambio de lenguaje y el discurso, pasando de la estigmatización del proceso al llamado a la reconciliación nacional, la importancia y necesidad histórica de la paz en los territorios, y la celebración del cese al fuego bilateral definitivo y la firma de los acuerdos de paz.⁴⁹

El apoyo al Sí en el plebiscito puede estar vinculado con el apoyo que una facción del Partido Conservador le dio al proceso de paz, entre ellos, por supuesto, los caciques electorales Miriam Paredes y Eduardo Enríquez Maya, entre otros políticos vinculados con los partidos tradicionales. A pesar de cambiar su postura y promover la defensa de la paz, persiste un discurso de desconfianza y estigmatización de la guerrilla de las FARC, así como las críticas al gobierno nacional por el deterioro de la seguridad, la implementación de una política contra las drogas y el abandono histórico del departamento:

⁴⁷ El descontento Nariñense. Diario del Sur, 4 de mayo de 2016

⁴⁸ Llegó el fin de la guerra Nariño. Diario del Sur, 20 de mayo de 2016.

⁴⁹ Editorial: vamos a decidir por el futuro del país. Diario del Sur, 22 de julio de 2016.

Partamos de la base de que el país se quita de encima al grupo armado más beligerante de los últimos 53 años. Esto implica acabar con esa descarnada violencia traducida en permanentes atentados terroristas, muertes selectivas, masacres, desplazamientos, víctimas de mina, violaciones, y de tantos otros vejámenes que en Nariño ha sido el pan de cada día.⁵⁰

El Diario del Sur, es el principal medio de comunicación en la ciudad de Pasto, con un reconocimiento e influencia histórica significativa. De ahí su importancia en la difusión de mensajes, discursos y representaciones de la paz, que como lo analizamos, viraron de una oposición al acuerdo, que consistió en difamar el proceso, estigmatizar a las FARC, el gobierno, la protesta social, y diversos actores políticos de izquierda, a un apoyo restringido donde prevalecieron discursos de miedo en la representación de la guerrilla y los alcances del acuerdo de paz. Resaltamos, de igual forma, que el periódico hace parte de un conglomerado de medios comunicación más grande y de otras empresas, donde resalta una relación con el Partido Conservador y por lo tanto, se promueven una agenda editorial guiada entorno a ciertas representaciones de estos actores dominantes en la región.

Por otra parte, el periódico abre una ventana de observación interesante sobre la percepción de los habitantes de Pasto con respecto al plebiscito por la paz, en una sección donde se consulta la opinión de los ciudadanos sobre distintos temas. Si bien hace falta profundizar en futuras investigaciones sobre la construcción de la cultura política de los ciudadanos con respecto a la paz, este espacio brinda algunas consideraciones importantes para tener en cuenta. En primer lugar, los ciudadanos consultados en estos espacios manifiestan un apoyo masivo a la paz, especialmente desde una lectura que prioriza la culminación de la guerra y el terror que ha provocado en el país.⁵¹ De igual forma, hay una intención de participar en el plebiscito para refrendar los acuerdos “los colombianos y los nariñenses en general debemos ser conscientes de la importancia de este plebiscito y ser parte de este acontecimiento que marcará la historia de nuestro país”,⁵² “el domingo va a ser un verdadero espectáculo democrático en el cual se mostrará que los colombianos ya no queremos más guerra en nuestro campos y ciudades”,⁵³ “es hora de que dejemos atrás tantos años de guerra y que por fin se busque el poder a través de las ideas y no con los fusiles”.⁵⁴

⁵⁰ Editorial: la paz será posible si todos apostamos. Diario del Sur, 26 de agosto de 2016.

⁵¹ Acuerdo final genera expectativas. Diarios del Sur, 25 de agosto de 2016.

⁵² Ciudadano encuestado. Creen que se impondrá el sí. Diario del Sur, 1 de octubre de 2016.

⁵³ Ciudadano encuestado. Creen que se impondrá el sí. Diario del Sur, 1 de octubre de 2016.

⁵⁴ Ciudadano encuestado. ¿Cómo se votará hoy en pasto? Diario del Sur, 2 de octubre de 2016.

En general, desde los censos de opinión se percibe un apoyo mayoritario al proceso de paz y la finalización del conflicto armado. Sin embargo, también se percibe una desconfianza frente a las partes involucradas en la negociación, especialmente en relación al papel de las FARC. Por ejemplo, muchas personas manifiestan estar disputas a perdonar a las FARC únicamente en el caso de que paguen condenas en prisión⁵⁵. Por una parte, se apoya el cese al fuego bilateral,⁵⁶ la entrega de armas por parte de las FARC y la oportunidad de participar en Política,⁵⁷ siempre desde discursos que celebran el fin de la guerra, pero exigen a la vez, mayor compromiso y muestras de paz por parte del movimiento guerrillero. De hecho, en relación al discurso de que el acuerdo de paz le entregaría el país a las FARC, uno de los discursos promovidos por lo opositores del acuerdo, se generan tensiones en la opinión pública: “me parece que se le está dando demasiadas ventajas a las guerrilla y es lógico que se tenga la percepción de que se está entregando el país a las FARC”,⁵⁸ “Me parece que se entrega el país a quienes le hicieron mucho daño y no tendrán castigo, por lo cual la impunidad será la característica en este caso”.⁵⁹ Prevalece, en general, una actitud colectiva de apoyo a la paz, pero de reserva frente a las FARC y su compromiso con el acuerdo.

A propósito, cabe destacar la tensión y conflicto que igualmente generan temas como la propuesta de referendo para la adopción de parejas del mismo sexo y las cartillas de educación sexual, que, si bien no hacían parte de los acuerdos de paz, fueron temas movilizados en la campaña del plebiscito. Frente al primer tema, la mitad de los censados se oponen al referendo por considerarlo innecesario, la otra mitad se manifiesta en contra de la adopción de parejas del mismo sexo argumentado razones de carácter moral que atenta contra la familia y la formación de niños. En el segundo caso, encontramos apoyos a la implementación en los manuales de convivencia del respeto a las orientaciones de género, aludiendo que hace falta educar a los hijos en tolerancia y respeto. Otro sector poblacional opina que no es conveniente, que se atenta contra el derecho a la familia, y que son estas las responsables de la educación sexual de los hijos.⁶⁰

⁵⁵ Estamos dispuestos a perdonar. Diario del Sur, 14 de agosto de 2016.

⁵⁶ Cese al fuego bilateral. Diario del Sur, 27 de agosto de 2016.

⁵⁷ ¿Las Farc deben participar en política? Diario del Sur, 28 de junio.

⁵⁸ Ciudadano encuestado. ¿Se le entregará el país a las FARC? Diario del Sur, 5 de septiembre de 2016.

⁵⁹ Ciudadano encuestado. ¿Se le entregará el país a las FARC? Diario del Sur, 5 de septiembre de 2016

⁶⁰ Cartillas de educación sexual. Diario del Sur, 13 de agosto de 2016.

Los censos de opinión del Diario del Sur nos permiten identificar algunos rasgos importantes de la opinión pública en Pasto en relación con el plebiscito. Se evidencia, por ejemplo, un apoyo mayoritario al proceso de paz y el fin del conflicto armado, en menor medida se reconocen los gestos de paz de la guerrilla de las FARC y su compromiso con la implementación del acuerdo. De hecho, hay una acogida importante de los discursos de temor contruidos en torno a la idea de que el país podría ser entregado al movimiento guerrillero. También se evidencia que la tensión que generan, en el marco del plebiscito por la paz, temas como la adopción de parejas del mismo y las cartillas de educación sexual. Finalmente, de forma transversal a todos los censos de opinión analizados encontramos que los términos de discusión sobre la paz reproducen las lógicas de los amigos y enemigos de la paz, una tendencia general en todos los procesos de campaña.

7. Las instancias gubernamentales

Las dos instancias gubernamentales más importantes de la región apoyaron públicamente el proceso de paz y el plebiscito. Tanto la Gobernación bajo la dirección de Camilo Romero del Partido verde, y la Alcaldía de Pasto, bajo la dirección de Pedro Vicente Obando del Movimiento Ciudadano por Pasto, llegaron a sus respectivos cargos en las elecciones del año 2015, utilizando la bandera de la paz y el posconflicto para la región. El proceso de paz abrió la oportunidad para que ambas candidaturas lograran un posicionamiento político importante en el campo regional. Sin embargo, ambas instancias políticas fueron apoyadas por los partidos tradicionales de la región, especialmente el Partido Conservador, en un pacto de elites políticas que se apropiaron del discurso de la paz, el capital político más importante desde el anuncio del proceso de paz, para conservar el poder en la región.

La Alcaldía de Pasto se posiciona a nivel local como uno de los defensores de los acuerdos de paz y de los promotores del Sí al plebiscito. La oportunidad política del proceso de paz es leída en clave municipal y le permite al alcalde construir procesos de articulación política con otros actores políticos locales, como la gobernación de Nariño y otras organizaciones no gubernamentales. En general, la alcaldía se apropia del discurso de la paz y lo promueve como enfoque transversal del plan de desarrollo: Pasto educado, Constructor de Paz. Desde aquí despliega una estrategia que contempla de la creación de instancias institucionales como la comisión de Paz y Posconflicto, donde se generan y promueve espacios de organización, articulación, veeduría y trabajo por la pedagogía por la paz y su implementación en la ciudad. Desde esta instancia se construye un trabajo de cooperación y trabajo articulado con otros

actores sociales como líderes comunales y corregimentales, organizaciones y movimientos sociales y la ciudadanía en general. De igual forma, se promueve el Pacto por la seguridad, la convivencia y la paz para promover estrategias de resolución de conflicto en la ciudad, y desde instancias municipales como la secretaria de Educación y la secretaria de gestión ambiental, entre otras, se promueven jornadas de pedagogía por la paz en las instituciones educativas y proyectos como “diseñando espacios verdes para la paz” en el corregimiento de Laguna. La Alcaldía promueve procesos de pedagogía por la paz desde el discurso público, desde el apoyo a organizaciones y movimientos que trabajan por la paz en Pasto como Minga Nariñenses por la paz, y desde la promoción de la movilización social en torno a la paz como el día del perdón y la reconciliación, la transmisión y celebración en la plaza de Nariño del cese al fuego bilateral, la firma de los acuerdos, conferencias y foros sobre paz.

La gobernación de Nariño, por su parte, empieza a reproducir el discurso sobre la paz como paz territorial, desde los procesos de paro agrario y paro de transportadores. El gobernador posiciona las reivindicaciones de los dos paros, como demandas asociadas al problema de la paz. El proceso de paz le permite poner en el panorama nacional los problemas de desigualdad y violencia que se generan en el territorio. De igual forma, posibilita la creación de alianzas institucionales enfocadas en la construcción de paz con otras gobernaciones, como la Alianza Sur con Cauca, Caquetá, Huila y Tolima. La paz abre la posibilidad de reactivar relaciones comerciales y políticas con otras regiones. A nivel de la política gubernamental, la gobernación crea una comisión departamental de la paz, con mayor incidencia en las zonas rurales que en la cabecera municipal del departamento. Y despliega desde el plan de desarrollo: Nariño, corazón del mundo, estrategias para la construcción del posconflicto, seguimiento de las zonas veredales, acompañamiento a las víctimas desde programas como: Gana Paz, las escuelas de paz, y acciones de paz (plan de desarrollo gobernación 2016). Por otra parte, desde instancias de representación como la Asamblea departamental y el Concejo de Pasto se crearon algunos procesos de trabajo en el marco del plebiscito. Entre ellos, la conformación de la comisión accidental de Paz, conformado por cuatro diputados del departamento, para velar por el cumplimiento de los acuerdos de paz en el territorio, como hace seguimiento al proceso de desarme de las FARC, en un trabajo articulado con las administraciones locales.

La Gobernación de Nariño como la Alcaldía de Pasto, utilizaron el proceso de paz para posicionar el discurso de la paz territorial que sirvió como pilar fundamental para exigir

recursos del estado, crear instancias administrativas específicas para el proceso de paz: como las comisiones de paz, y fortalecer la articulación institucional a nivel Nacional, local e internacional para la implementación del posconflicto en la región. De igual forma, las dos instancias promulgan un discurso de paz como necesidad histórica, anhelo colectivo, como lo deja ver este discurso de Pedro Vicente Obando: “los anuncios hechos significan para pasto una gran oportunidad de avanzar hacia el cierre de brechas y el logro de una vida digna para todos y todas”⁶¹ o “la paz no puede estar en juego pues debemos dejarles a nuestros hijos un mejor país”,⁶² pronunciado por Camilo Romero, Gobernador de Nariño. También se promueven eslóganes que apelan al compromiso con paz, como Pasto capital de la paz o Nariño territorio de Paz. Finalmente, las dos instancias gubernamentales a nivel regional propiciaron la apertura de un campo de acción colectiva enfocada hacia la paz, a través de la semana de la paz, el día del perdón y la reconciliación en Pasto, la transmisión en la plaza pública del cese al fuego, la firma de los acuerdos y el apoyo a las movilizaciones de paz del 15 de Julio y el 26 de septiembre. Es decir, fortalecieron un campo de oportunidades políticas a nivel local que promovieron espacios de articulación con otros actores sociales y apoyos institucionales a los grandes bloques políticos posicionando constantemente la paz en la agenda política local.

8. Los partidos tradicionales y la paz

A nivel nacional el proceso de paz estuvo liderado por el gobierno de Juan Manuel Santos y la alianza de la Unidad Nacional, constituida por el Partido de la U (partido de gobierno), Cambio Radical, Partido Liberal, y el apoyo de una facción del Partido Conservador que apoyo el plebiscito. Esta coalición de gobierno se impuso como mayoría en el congreso de la república, aunque, como se evidenció en el primer capítulo, experimentó diferentes rupturas y conflictos internos, principalmente asociadas con las representaciones de la paz, las estrategias de campaña, y el reparto de cuotas burocráticas de la paz. Es decir, a nivel nacional, la paz posibilitó un proceso de reagrupamiento y reestructuración de las élites políticas. Por una parte, permitió la unión de las fuerzas políticas de espectro ideológico de derecha, y por otra, la ruptura con una fuerza política liderada y representada por Álvaro Uribe Vélez, que se oponen al proceso de paz y al gobierno de Santos. Este proceso tiene impactos en Pasto, ya que generó un proceso de réplica a nivel local de las alianzas a nivel

⁶¹ Nariño se ilusiona con el fin del conflicto armado. Diario del Sur, 24 de junio de 2011

⁶² Pese a derrota del sí, Nariño confía en que se logre la paz. Diario del Sur, 3 de octubre de 2016

nacional. Por supuesto, las lógicas de incidencia de esta alianza van a variar considerablemente en la región. Si a nivel nacional es el partido de gobierno, el partido de la Unidad Nacional, el que va a liderar el proceso de campaña por la paz en el plebiscito, en la región se encuentra con unas fuerzas políticas dominantes, que, si bien apoyan y hacen parte de la alianza, se imponen por encima del partido de gobierno. Nos referimos específicamente a que en la región es el Partido Conservador el partido con mayor influencia y apoyo político, seguido del partido de la U y el Partido Liberal. La paz opera como el capital político predominante y más importante en la región, ya que, a partir de él, se juega el dominio electoral de la región y la ciudad.

El Partido Conservador, partido dominante en la región, es el que logra mayor protagonismo mediático y electoral en torno al plebiscito. Sin embargo, no despliega toda su maquinaria electoral en la región y reduce su participación al apoyo en foros sociales nacionales por la paz, y algunos eventos propios del partido, como el foro sobre mujer, familia y posconflicto.⁶³ Utilizan la oportunidad de la paz para fortalecer los procesos de unidad de partido a nivel departamental haciendo llamados oficiales a todos los alcaldes que tienen en el departamento para apoyar la paz.⁶⁴ De igual forma, utilizan el proceso de paz y el plebiscito para construir una visión conservadora de la paz, como lo permite observar las declaraciones de Oscar Fernando Bravo, representante a la cámara por el partido: "Los valores de la libertad, el orden y la justicia, el derecho y la paz, así como la familia, núcleo esencial de la sociedad integran el ideario del partido conservador colombiano".⁶⁵ En resumen, el Partido Conservador se sirve del proceso de paz para renovar su discurso y mantener su dominio político en la región, teniendo en cuenta que el capital político por excelencia es la paz.

Al igual que los conservadores, el Partido Liberal utiliza el proceso de paz y el plebiscito para renovar su discurso político y orientarlo hacia la paz. Lo hace marcando distancias con dos polos políticos del momento: las Farc y los opositores al proceso de paz. Discursivamente se ubican en el centro político, autoproclamándose, antes que como partido, como defensores y promotores del proceso de paz. En palabras de un político miembro de la dirección del partido en la región: "nosotros no defendemos la izquierda, nosotros más bien somos un partido de centro, centro izquierda con un pensamiento más real, más apegado a lo que gente quiere y lo

⁶³ Senadora Paredes presidió foro sobre violencia y posconflicto. Diario del Sur, 6 de julio de 2016

⁶⁴ Acompañaré el plebiscito por la paz, senadora Paredes. Diario del Sur, 2 de agosto de 2016

⁶⁵ Conservadores de Nariño, Sí al plebiscito. Diario del Sur, 16 de septiembre de 2016

que gente quiere es oportunidades” (Miembro de la dirección departamental del Partido Liberal, en conversación el autor, abril 2019). Es importante aclarar que el protagonismo del partido Liberal en la contienda por el plebiscito, se explica por el nombramiento a nivel nacional de Cesar Gaviria, líder liberal, como director de la campaña por el sí. Este factor generó controversias al interior del partido, pero también al interior de la alianza por la Unidad Nacional.

A nivel local el proceso de paz y el plebiscito permitió la reagrupación de las élites políticas locales. Sin embargo, su trabajo político en torno a la paz no fue homogéneo, ni exento de conflicto. Muchos de los partidos de la alianza de Unidad Nacional se dedicaron a replicar las estrategias de campaña que provenían del gobierno nacional. Este hecho implicó que su impacto y su trabajo político fuera reducido, y se limitara al apoyo y la participación en foros nacionales por la paz o las marchas y movilizaciones en la ciudad y, principalmente, el despliegue y la unión de fuerzas políticas a nivel municipal en el departamento. Cabe aclarar que el proceso de campaña por el plebiscito no contó con apoyos financieros importantes, lo que generó que los partidos tradicionales no desplegaran todo el aparato electoral del que disponían, principalmente, en las zonas rurales. Del mismo modo, la incidencia de la coalición no se sintió con mayor fuerza en la región, a parte de la confluencia en espacios de pedagogía por la paz, los partidos tradicionales no desplegaron repertorios de acción colectivos significativos en la ciudad.

Por otra parte, la marcha del 16 de septiembre, que congregó a un amplio sector de grupos y movimientos sociales, pero principalmente partidos tradicionales marchado por la paz, generó algunas críticas de sectores sociales y alternativos que denunciaron la marcha por su carácter politiquero y oportunista por parte de los partidos tradicionales. Y es que la paz fue utilizada por estos partidos para generar un proceso de renovación del discurso, un ajuste ideológico y un reposicionamiento de las fuerzas políticas y electorales en el país y en la región. Este proceso es evidente en la construcción discursiva y los marcos interpretativos por la paz que construyeron los actores políticos cuya característica principal es promover la paz como un valor despolitizado. Bajo esta bandera los partidos tradicionales intentaron posicionarse en un espectro ideológico de centro; posición que les permitía ganar capital político de las personas que se oponían tanto a las Farc como al Centro Democrático, y que, a la vez, les permitía zanjar el descontento nacional con los políticos tradicionales y los escándalos de corrupción.

9. Estudiantes y la apuesta por la paz

Desde las instituciones educativas y las universidades en la región se apoyó el proceso de paz y el plebiscito. De hecho, los estudiantes realizaron un trabajo significativo en términos de pedagogía para la paz y movilización social en la ciudad. La mayoría de las organizaciones estudiantiles de la Universidad de Nariño, la principal universidad de carácter público del Departamento, construyeron un proceso de articulación para defender el proceso de paz desde el movimiento estudiantil. Contando con el apoyo de las directivas de la universidad y en articulación con procesos políticos de carácter nacional, los estudiantes gestionaron y trabajaron realizando pedagogía de los acuerdos, activando la movilización social, y gestionando espacios de confluencia como las Cátedras de paz.

En estos escenarios se socializaron los puntos centrales del acuerdo, contando con la participación de académicos y expertos en temas de paz, con el propósito de resaltar los beneficios, conflictos y retos que el proceso de paz traería para el país. Organizaciones como la Federación de Estudiantes Universitarios, quienes realizaron un trabajo activo por el plebiscito, resaltan la importancia que tuvo posicionar, en el marco de la campaña, la necesidad de la educación como pilar fundamental para construir convivencia, paz, reconciliación, “Nos dábamos cuenta que la universidad tiene que ser universidad para la paz, tenemos que realmente brindar el paradigma universidad región” (Lideresa estudiantil Federación de Estudiantes Universitarios, Abril de 2019). Esta lucha hace parte de los pilares fundacionales de la organización, y se articula con la defensa de la educación pública, la denuncia de la desigualdad, la injusticia, la violencia y otras reivindicaciones populares y estudiantiles históricas.

En el proceso de campaña se defendió los acuerdos de paz, desde una postura que, por un lado, resaltaba la importancia histórica de la negociación y la oportunidad para cerrar un ciclo de guerra y violencia que había provocado mucho dolor en el país, “A la gente siempre le decíamos primero es necesario dejar la armas, acoger un acuerdo que brinde garantías para los sectores sociales” (Lideresa estudiantil Federación de Estudiantes Universitarios, en conversación el autor, abril 2019). Es decir, defender las oportunidades que las reformas estipuladas en los acuerdos brindaban a las víctimas para su reparación integral, para mitigar los impactos del conflicto armado, y la posibilidad de atenuar el conflicto de la tierra a través de la reforma rural, entre otros. Sin embargo, el acuerdo se promueve como un paso o camino hacia la paz, desde una postura que lo celebra, pero a la vez, invita a una reflexión más

profunda de los cambios y transformaciones en materia de accesos a educación, salud, oportunidades sociales y laborales, políticas para mitigar la desigualdad, la exclusión, la destrucción del medio ambiente y todo tipo de violencias que se construyen desde el estado y la sociedad:

Decíamos que el acuerdo era un paso para lograr la paz, porque si hablábamos de paz entrábamos en confrontación con muchos sectores que en realidad no va a poder vivir en paz solo con un acuerdo con una guerrilla. Y no era nuestra intención tampoco entrar en los debates de los medios, porque decían que los acuerdo no servían. Nosotros teníamos una visión más crítica de los acuerdos. Si era necesario, lo aplaudimos, lo vamos a defender, pero si teníamos una mirada más allá de la paz. Y eso implica el tema de educación, hablábamos del derecho a la ciudad, al tema de la limpieza social, todo eso lo estábamos metiendo a la discusión de la paz (Integrante de la Federación de Estudiantes Universitarios, en conversación el autor, abril 2019).

Por otra parte, aunque muchas organizaciones estudiantiles confluyeron en espacios de movilización y pedagogía por la paz, no se articularon de forma definitiva con los bloques políticos que trabajaron por el Sí en la ciudad. Lo que no quiere decir que no se reconozca el trabajo conjunto desde diversas experiencias de trabajo. En cuanto a conflicto se generaron críticas a los partidos tradicionales, y en el caso de las organizaciones articuladas a plataformas políticas de alcance nacional, como la Federación de Estudiantes Universitarios vinculada con Marcha Patriótica, críticas a los procesos organizativos, la falta de participación de las bases sociales y estudiantiles, de trabajo en la pedagogía por la paz y la estructura jerarquizada del movimiento que provoco la creación de agendas paralelas de trabajo. Finalmente es importante destacar que la Universidad de Nariño apoyó el proceso de paz y el plebiscito, fomentando espacios para la pedagogía de los acuerdos, y movilizand una agenda de trabajo desde iniciativas de investigación, formación y promoción de espacios de aprendizaje para la paz y la convivencia, posicionando el discurso de la universidad como territorio de paz.

10. Una confluencia por la paz

En la ciudad se constituyó un proceso de trabajo, articulación y movilización que logró crear una gran confluencia por la paz, que reunió, en torno a la defensa de la paz y los acuerdos, a un amplio espectro de sectores sociales y políticos alternativos, de izquierda, progresistas e

independientes: Minga Nariñense por la Paz. Es un movimiento social, político electoral que surge en el año 2014, en el marco del proceso de paz y las elecciones presidenciales para apoyar la reelección de Juan Manuel Santos y la continuidad de los acuerdos de la Habana. Se configura en la Ciudad de Pasto como el bloque político que logra mayor confluencia de actores políticos locales que apoyan el proceso de paz y el plebiscito del año 2016. Hacen parte de la Minga Nariñense por la paz, entre otros, Marcha Patriótica (Movimiento político de FARC), la Unión Patriótica (movimiento Político vinculado al movimiento Guerrillero M-19), Partido Comunista Colombiano, Polo Democrático Alternativo, Vamos por los derechos de Iván Cepeda, Mujeres Nariñenses por la Paz, Movimiento Social por la Defensa del Agua, Partido Alianza Verde, Partido Alianza Social Independiente, Central Unitaria de Trabajadores, Sindicato de Maestro de Nariño, Frente Amplio de Izquierda por la Paz de Tuquerres, movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo, Mesa Agraria, Minga Juvenil, Movimiento Comunal y Comunitario.⁶⁶

El proceso de paz, desde la contienda presidencial del año 2014 y, por supuesto, el plebiscito del año 2016 permite un proceso de organización político y social en Pasto. Minga Nariñense por la Paz, es una de las apuestas políticas más importantes de la ciudad y la región porque logra articular, en torno a la defensa de la paz, diferentes experiencias de trabajo político, con diferentes posturas ideológicas, en una articulación de partidos políticos alternativos y de izquierda, movimientos sociales, organizaciones de campesinos, indígenas y mujeres, entre otros colectivos, para construir una convergencia de actores políticos que le apuestan a la paz, con objetivos políticos y electorales, y un trabajo importante en torno al plebiscito, con antecedentes de trabajo, movilización y apoyo al paro agrario a nivel departamental y nacional, a la movilización por el alto costo de tarifas del predial en el periodo municipal del alcalde Harold guerrero, y la lucha en contra de la privatización de la Empresa de Obras Sanitarias de Pasto (EMPOPASTO).

La gran coalición trabajó de forma significativa para promover la refrendación de los acuerdos, desde un trabajo que conjuga diferentes repertorios de acción, entre ellos, la formulación de una cartilla para hacer pedagogía por la paz en la región, visitas a municipios afectados por el conflicto, fortalecimiento de procesos de articulación con sectores sociales en la ciudad y el departamento, convergencia institucional con la Alcaldía de Pasto en la

⁶⁶ La Minga por la paz se la juega por la reelección. Diario del Sur, 5 de junio de 2014.

construcción del plan de desarrollo y su componente en defensa de la paz, visibilización de lecturas, visiones y propuestas de paz desde los territorios, y posterior a la firma, realizando acompañamiento a las zonas veredales, veeduría de la implementación de los acuerdos, y en articulación con otros sectores social, con la construcción de mandatos populares para la paz.

A continuación, resaltaremos los procesos organizativos de algunos actores políticos locales que hicieron parte de Minga Nariñense Por la Paz, entre ellos, Marcha Patriótica, Unión Patriótica, la Central Unitaria de Trabajadores y el Partido verde, para explorar algunas de las características y conflictos de la colación, y analizar algunas lecturas políticas de la paz que se construyeron alrededor de la convergencia. Uno de los actores políticos más importantes al interior de la coalición es Marcha Patriótica: un movimiento político y social en el que convergen distintas organizaciones sociales, campesinas, indígenas, partidos políticos de izquierda y progresistas, sindicatos, organizaciones estudiantiles, entre otros (Guillen 2014). Marcha Patriótica es el brazo político y social de la Farc y surge en el marco del inicio de los diálogos de paz en el año 2012. Según Guillen (2014), surge como un movimiento que lucha por la solución pacífica del conflicto armado a partir de transformaciones y cambios estructurales en el país, con demandas asociadas a las luchas por la tierra, el trabajo digno, condiciones de igualdad y vida digna, y la defensa de los derechos humanos. Marcha Patriótica nace con el proceso de paz y se convierte en el movimiento que va a representar los intereses de las Farc en el campo político nacional. Para Marcha Patriótica, el proceso de paz permitió la configuración de un nuevo proceso organizativo. La paz le permite a las Farc el tránsito de movimiento armado al margen de la ley a movimiento político. Y el plebiscito por la paz le permite posicionarse en la arena política nacional como actor político legítimo que defiende el proceso de paz, los intereses de Farc, y a la vez, busca transformaciones sociales, políticas y económicas.

La entrada de Marcha Patriótica al campo político nacional y local en el plebiscito, le permite configurar tres procesos organizativos importantes: la relación y alianza con el gobierno nacional, la relación y vinculación a Minga Nariñense por la paz, y la organización interna del movimiento donde convergen distintas fuerzas políticas. En relación con el gobierno nacional y a los partidos de la coalición, hay tensiones y conflictos con respecto a los apoyos financieros y políticos del plebiscito por la paz. Si bien Marcha Patriótica reconoce el papel preponderante del gobierno de Santos en la firma de los acuerdos, la alianza entre las dos

fuerzas en negociación mantuvo su conflictividad en la campaña por el plebiscito. En palabras de una lideresa de Marcha Patriótica en la ciudad de Pasto:

El señor Santos dejó solas a las organizaciones, la pedagogía de la paz fue realizada ciento por ciento por las organizaciones sociales. Al gobierno no le debemos nada. El gobierno nacional negoció la paz, se sentó a negociar en Cuba, pero la verdad nosotros vemos un papel nulo del gobierno en cuanto a la pedagogía para la paz” (Dirigente regional de Marcha Patriótica, en conversación el autor, marzo de 2019).

Pese a la retórica de integración nacional en torno a la paz, en la práctica las dos fuerzas que negociaron en la Habana operaron de forma desarticulada para defender el proceso de paz. Este fenómeno se evidencia en los marcos interpretativos de la paz construidos por ambas fuerzas, donde prevalecen los ataques y señalamientos constantes, y donde queda claro que no existe un consenso en torno a la idea de la paz. A nivel de los procesos organizativos de carácter regional y local, la articulación con Minga Nariñense por la Paz tuvo las siguientes características: se generaron conflictos por los intereses electorales de la Minga y disputas por los liderazgos y vocerías que asumieron en nombre de la coalición ciertos actores políticos. "Nos empezamos a distanciar cuando surgen esos liderazgos que pretendían como que aquí sea hace lo que dice este partido o este movimiento, desconociendo las iniciativas de los otros partidos o movimientos” (Dirigente regional de Marcha Patriótica, en conversación el autor, marzo de 2019). No solo se pusieron en juego las representaciones y vocerías al interior sino los marcos interpretativos en torno a la paz. Al igual que con los partidos tradicionales, al interior de la Minga se intentó manejar un discurso de paz despolitizada, que en la práctica se contradujo por los intereses electorales en torno a la paz.

Finalmente, el proceso organizativo interno de Marcha Patriótica también experimentó algunas rupturas. El movimiento estuvo integrado por distintas organizaciones, pero a nivel urbano destacan la Juventud Rebelde y la Federación Universitaria Nacional. Las disputas por el capital político se trasladaron al interior del movimiento. Entre los conflictos elementales se encontraban aquellos sectores políticos que se oponían a la dejación de armas, los que buscaban una apertura democrática para lograr una participación más activa en la campaña por el plebiscito y las disputas por la inclusión de género al interior del movimiento. Sin embargo, todos los conflictos estaban relacionados con la estructura de organización de Marcha Patriótica; estructura jerarquizada, dominada por los altos mandos militares, que

reprodujeron, en la práctica, un modelo de organización militar en torno a la campaña, lo que limitaba los canales de comunicación entre los mandos y las bases sociales del movimiento.

La participación de los bases sociales al interior de Marcha Patriótica se redujo a la obediencia de las disposiciones nacionales y regionales que definían los marcos interpretativos de la paz y los repertorios de acción. “Si había unos análisis acá tenían que hacerse en base a lo que Farc decían” (Líder estudiantil de la Federación de Estudiantes Universitarios, en conversación el autor, marzo 2019). La coerción al interior del movimiento se traducían en sanciones rigurosas, lo que implicó que muchas propuestas de las bases sociales no tuvieran acogida y eco en la organización. Este fenómeno provocó la casi desaparición de Marcha Patriótica después del plebiscito por la paz. Por otra parte, cabe resaltar que muchas organizaciones, especialmente la Federación Universitaria Nacional manejó agendas paralelas a Marcha Patriótica pese a las sanciones, “aparentemente obedecíamos, pero hacíamos por nuestro lado algunas cosas más” (Líder estudiantil de la Federación de Estudiantes Universitarios, en conversación el autor, marzo 2019). El trabajo de Marcha Patriótica no fue homogéneo y ni carente de disputas por el capital político, como lo mencionamos, las bases sociales aprovecharon la oportunidad del plebiscito para reivindicar demandas e influir en la construcción del movimiento político de las Farc.

Para la Unión Patriótica, el proceso de paz y el plebiscito, representó la posibilidad de renovar el proceso organizativo interno, denunciar el genocidio político del movimiento en los años 90, y posicionarse como víctimas del conflicto armado, y, por lo tanto, promotores de la paz. De igual forma, el Partido Verde intenta posicionarse como una fuerza alternativa a los polos políticos dominantes, anclándose en el discurso de la tercera fuerza que necesita el país: la fuerza del centro, la del perdón y la reconciliación. Mujeres Nariñenses por la Paz, por su parte, aprovecharon la oportunidad del proceso de paz y el plebiscito para posicionar, en el debate regional por la paz, el enfoque de género en los acuerdos, la feminización del conflicto armado y la importancia de fortalecer procesos organizativos de mujeres en la ciudad. Finalmente, la Central Unitaria de Trabajadores que acoge a varios sindicatos, se mueven en el proceso de paz para buscar representación política de los trabajadores en las negociaciones de la Habana, defender derechos laborales, crear una apuesta por la paz desde la educación para la paz, principalmente liderada por SIMANA, quien en el proceso de campaña, y en trabajo articulado con Minga Nariñense por la Paz, crea una cartilla para hacer pedagogía de los acuerdos. Actividad replicada por la Unión Nacional de Trabajadores Bancarios (UNEB),

quienes elaboran su propia cartilla para hacer pedagogía por la paz, dándole prioridad a las injusticias padecidas por los trabajadores y líderes sociales a causa del conflicto.

Es importante resaltar que, si bien Minga Nariñense logra una articulación importante de actores políticos y sociales en Pasto, todos los actores defienden agendas políticas propias. En nombre de la paz, como lo mencionamos en los ejemplos anteriores, se movilizan demandas de representación, se persiguen objetivos electorales, políticas de reconocimientos, pero también reivindicaciones laborales, educativas, culturales, diferentes visiones de la paz que recogen las demandas históricas de trabajadores, pueblos indígenas, mujeres, estudiantes entre otros. Ahora bien, como coalición se construyó una cartilla para realizar pedagogía por la paz, denominada: La paz es contigo, vota sí, vamos por más, en donde Minga Nariñense construye una representación de la paz como oportunidad histórica, como la posibilidad de acabar con el conflicto armado, y como una posibilidad para alcanzar la justicia social. Es una cartilla que socializa los puntos centrales de los acuerdos, los impactos que posiblemente traerá para el departamento en materia de resolución del problema de tierras, la mitigación de los impactos ambientales y humanos que ocasiona la expansión de cultivos ilícitos, la explotación de recursos, el modelo neoliberal extractivista, así como una salida al conflicto ocasionado por la expansión de los grupos armados en la región, y la oportunidad para que las víctimas del conflicto armado conozcan la verdad de lo sucedido y puedan ser reparados integralmente. Desde esta cartilla se promueve un discurso de paz completa, con justicia social, en diálogo con todos los sectores sociales, con un enfoque multiétnico y pluricultural que tiene como eje central el departamento de Nariño como víctima histórica del conflicto: “La tragedia y el horror de ver a miles de nuestros paisanos y paisanas caer en medio de esta guerra, tiene hoy la oportunidad y los instrumentos para parar y recomenzar por el camino de la esperanza y de la convivencia pacífica”.⁶⁷

Por otra parte, desde la difusión de la consigna: La paz si es contigo, había un interés por promover desde la coalición un imaginario de paz despolitizado, entendida como una lucha no atravesada por intereses electorales o clientelares, y que responde, por el contrario, a una necesidad de todos los colombianos por acabar con la violencia desencadenada por el conflicto armado. Se trata de un recurso retórico cargado de emocionalidad, que apela a la esperanza en la construcción de paz en Colombia, pero también al miedo o la zozobra en el

⁶⁷ Cartilla: La paz es contigo, Vota sí. Minga Nariñense por la paz, septiembre de 2016.

caso de que no se apoye el proceso. Esta estrategia, como lo hemos evidenciado a lo largo de esta investigación hace parte de las características del proceso electoral a nivel nación y local, donde la contienda se presenta como una lucha entre amigos y enemigos de la paz. Sin embargo, a nivel local el discurso promueve un campo de disputa política, principalmente relacionada con el capital político que la paz representaba, como la posibilidad de construir una coalición político electoral, posicionar agendas políticas locales, posicionar liderazgos políticos y disputas por las vocerías y representación de la paz y la izquierda.

La expresión de estos conflictos en el caso de Minga Nariñense por la paz es variada. En primer lugar, la coalición apoya decididamente el proceso de paz, la finalización del conflicto armado y la construcción del posconflicto, pero critica el apoyo del gobierno nacional y los partidos aliados en materia de trabajo y la pedagogía por la paz:

Que hayamos recibido apoyo del gobierno de Santos es una falacia, es más, el gobierno quedó debiendo en cuanto a motivar y seguir defendiendo mucho más su proceso. Ni siquiera su partido estaba comprometido, no podemos decir que del partido de gobierno existiera un apoyo (Integrante de Minga Nariñense por la paz, en conversación el autor, agosto de 2019).

La disputa se enmarca en la apropiación del discurso por la paz que se gestaba en torno a la figura del presidente y su coalición de gobierno. De hecho, muchos de los actores vinculados a la coalición denunciaron y se opusieron a muchas de las políticas de gobierno. El apoyo a la paz, en este caso, no representaba un apoyo a Santos, ni tampoco la posibilidad de convergencia con los partidos tradicionales. Sin embargo, en el marco de la contienda electoral, la paz ocupó el centro de preocupación lo que permitió en nombre del proceso reducir los ataques y atenuar la diferencias con el gobierno:

Entendiendo, y esto es un consenso, que el departamento de Nariño necesitaba salir de la guerra, había que hacer un alto frente a ese propósito para que el plebiscito ganara. Sin embargo, subsistía los desacuerdos con la política económica y social porque en eso no había cambiado en nada, pero si había una necesidad de la unidad, de hacer un pare para dedicarnos exclusivamente a fortalecer el proceso de la paz. Eso dio como resultado la votación que se dio aquí en el departamento de Nariño (Integrante de Minga Nariñense por la paz, en conversación el autor, agosto de 2019).

Por otra parte, Minga Nariñense por la Paz se movió en torno a la oportunidad del proceso de paz y el plebiscito para convertirse en una fuerza política alternativa con propósitos electorales, tal como lo dejó ver la candidatura a la asamblea de Nariño para el año 2018 a nombre del movimiento y la construcción de la convergencia por Nariño, que para la elecciones de alcalde del año 2019, presentaron a una candidata del Partido Verde y que tiene como referente importante el proceso de organización. Este factor generó muchas disidencias al interior del movimiento, y separaciones después de la derrota en el plebiscito por la paz, y las elecciones locales. Es decir, por un parte, Minga Nariñense logro el apoyo mayoritario de las fuerzas políticas alternativas de la ciudad para trabajar en la contienda del plebiscito, sin embargo, el proceso de organización estuvo atravesado por varios conflictos que desencadenaron en rupturas de la coalición después de la contienda electoral. Entre ellos, las disputas por el capital político al interior del movimiento; capital representando en forma de vocerías, reconocimiento, liderazgos, redes sociales y apoyos políticos con miras a las contiendas electorales.

En este punto es importante resaltar que Minga Nariñense está integrada por una élite política de izquierda y de sectores alternativos, con trayectorias políticas importantes. Es decir, no surge de cero, sino que nace de los intereses y la experiencia de un grupo de políticos que ya han hecho parte de gobiernos alternativos en la región. En este sentido, las elites políticas que hacían parte de la junta directiva de Minga movilizaron el imaginario de que representaban la Izquierda Democrática en Nariño. Afirmación que va a genera malestar en otros movimientos sociales que trabajaron en el plebiscito, como Congreso de los pueblos. En este aspecto, también se delimita una disputa por el capital político de la paz exigido por los opositores al gobierno y los representantes de movimientos sociales, para que se reconozca que el proceso de paz es un producto de las luchas históricas de los actores políticos que han sido víctimas del conflicto armado, de las políticas de gobierno y que han hecho oposición y generado procesos de resistencia y trabajo político en contra de las elites políticos nacionales y locales.

11. Una defensa de la paz desde los territorios

Los pueblos indígenas del departamento, los procesos organizativos de las comunidades afrodescendientes en la Costa Pacífica y las diferentes organizaciones de campesinos en el departamento de Nariño apoyaron decididamente el proceso de paz y la refrendación de los acuerdos. Lo hicieron, posicionando en el debate público nacional y local, la necesidad de construir de forma participativa e inclusiva con todos los sectores sociales, étnicos y

multiculturales, que han sido víctimas históricas del conflicto armado y la violencia estructural, una paz en armonía con el territorio, la identidad, la soberanía y la naturaleza. La defensa por la paz hace parte de los procesos de movilización históricos de estos sectores sociales, especialmente afectados por el despojo de tierras, la explotación de recursos, la vulneración de los ecosistemas, el exterminio de sus pobladores, que en el marco del plebiscito luchan por la instauración de un componente étnico que reconozca los derechos de territorialidad, soberanía y vida digna. Especialmente los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes, luchan por el reconocimiento de una paz que permita frenar los procesos de extracción y explotación de recursos naturales y minero energéticos, que alteran y vulneran la naturaleza y el territorio, por el reconocimiento de los territorios colectivos ancestrales, por una redistribución de las tierras despojadas, y en general, por una reforma agraria integral y un proceso de reparación a la víctimas que se articule con una visión de la paz territorial. Para una lideresa indígena Awá del departamento: "para nosotros el territorio constituye un espacio de vida que nos permite mantener el equilibrio con la naturaleza; apoyamos la paz para la creación de espacios para trabajar, cultivar, pescar, vivir y recrear el pensamiento; generando un verdadero respeto y armonía".⁶⁸ De igual forma, los procesos organizativos de las comunidades afrodescendientes reiteran la importancia del territorio, la identidad y el derecho a la vida digna como elementos indispensables para la paz:

Porque hemos sufrido los horrores de la guerra, nosotros, los concejos comunitarios de comunidades negras estamos convencidos de que hay que terminar con el conflicto armado. Por esta razón convocamos a nuestras comunidades para participar activamente en el plebiscito del 2 de octubre y votar sí a los acuerdos de paz con garantías de participación, respeto de los derechos territoriales y autonomía en los territorios colectivos ancestrales.⁶⁹

Por supuesto, resaltamos que las luchas de estos sectores sociales son más amplias y complejas, y que el acuerdo de paz, justamente, no reconoce muchas de las demandas históricas, ni resuelve los conflictos políticos, culturales y económicos que han denunciado y que siguen motivando la lucha social. Sin embargo, si nos interesa señalar como estos discursos de la paz, que se construyen por las comunidades étnicas y campesinos desde las zonas rurales del departamento, tienen eco en la ciudad Pasto, y se articulan con otros discursos de la paz.

⁶⁸ Capital de la paz y el perdón. Diario del Sur, 15 de agosto de 2016.

⁶⁹ Espaldarazo a la paz de 65 consejos comunitarios. Diario del Sur, 23 de septiembre de 2016.

En este sentido, también es importante resaltar el trabajo realizado en la experiencia de organización denominada Minga por la Paz de Nariño, que recoge proyectos, experiencias y agendas de paz en el departamento, promoviendo un trabajo articulado entre distintas organizaciones sociales en torno a la paz. Minga por la Paz de Nariño se constituye en el marco del proceso de Paz del año 2012, pero con una experiencia de trabajo y una trayectoria importante en la lucha por la paz en la región. Su enfoque es principalmente social, con mayor incidencia en las zonas de conflicto armado en los territorios rurales del Departamento. Se destaca por su trabajo en iniciativas de paz que mitiguen los impactos del conflicto armado. Entre sus ejes de trabajo encontramos: plan de vida de la Montaña, Desminado Humanitario del Sande, los territorios campesino agroalimentarios, el proyecto Paz duradera en Guachavez, proyecto Intiquilla liderado por los indígenas de Mallama, entre otros.

Cabe resaltar que el trabajo de Minga por la Paz reúne y articula proyectos liderados por un amplio espectro de actores sociales y políticos, como organizaciones campesinas, indígenas, comunidades afrodescendientes, alcaldías municipales. Uno de los actores más relevantes en este proceso es Congreso de los Pueblos. Una plataforma de organizaciones sociales que reúne a sectores indígenas, agrarios, estudiantiles, barriales y sindicales. Congreso de los Pueblos ha tenido participación e influencia en procesos de resistencia y lucha social en los paros agrarios, la movilización indígena y un trabajo por la búsqueda de la paz en los territorios desde el año 2012, en trabajo articulado en procesos como La Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular, Clamor social para la Paz, Mesa Social para la Paz, y el congreso para la paz, desde donde se apoya un proceso de paz para los territorios desde la participación de todos los sectores sociales y la vinculación de todos los actores armados.

Minga por la Paz de Nariño utiliza la ventana política del proceso de Paz para fortalecer proyectos específicos de mitigación de impacto del conflicto armado, como acuerdos de cese al fuego con distintos grupos armados, procesos de desminado Humanitario, foros por la paz en municipios como Samaniego, Tuquerres, la Llanada⁷⁰. Es decir, fortalecen las luchas por la paz que venían adelantando antes del anuncio del proceso de paz en el año 2012. Pero específicamente, desde el trabajo de Congreso de los Pueblos, y la coalición de organizaciones y movimientos sociales vinculados, se convoca a un Congreso Nacional por la paz en el año 2013, que va a propiciar la construcción popular de mandatos por la paz, que

⁷⁰ La paz debe unir a la dirigencia. Diario del Sur, 13 de septiembre de 2016

recogen las visiones de paz locales, regionales y nacionales construidas desde los territorios y desde el movimiento social, para propiciar la superación del conflicto armado, pero fundamentalmente el conflicto social y político que ha detonado la violencia.

Desde este escenario social se va a construir una visión de la paz para el país que resalta el papel protagónico de las víctimas del conflicto, de las organizaciones y movimientos indígenas, campesinos, afrodescendientes, sindicatos, y otras expresiones de organización social y popular que demandan la superación de problemas como la desigualdad, la exclusión política, el despojo de tierras, el detrimento ambiental y la explotación de los territorios, como causas estructurales del conflicto armado. Si bien se apoyan los diálogos de paz entre el gobierno y las FARC, se exigen la participación activa del movimiento popular y la inclusión, en los diálogos, de otros actores armados como el ELN y el EPL. También se exige la transformación del modelo económico capitalista, neoliberal y neoextractivista, una reforma al sistema político que garantice la democracia y la participación política de todos los sectores sociales, educación pública de calidad, protección de los ecosistemas y de los derechos de soberanía territorial, entre otras banderas que se articulan a un discurso de la paz como vida digna.

En torno al proceso de negociación de los acuerdos y su refrendación, Congreso de los pueblos realizó un trabajo para presionar por la inclusión una mesa interétnica, que posibilite la participación activa de sectores populares en la formulación y veeduría de los acuerdos, y desde el Congreso por la Paz, por implementar los diferentes mandatos por la paz. Sin embargo, a pesar del apoyo el Sí a la paz, persiste en la organización críticas referidas con temas puntuales tratados en la negociación, como el problema de la tierra y los territorios, las garantías legales y políticas para el proceso de desmovilización de las Farc y la participación de sectores populares:

Nosotros no confiábamos en el gobierno, en términos de que cumpla con lo acordado. Como proceso nosotros no podemos decirles eso está mal, pero si hicimos una advertencia: preocupa el tema del cumplimiento y de que este acuerdo genere soluciones al conflicto social como tal, sin bien hay avances en términos de justicia, hay que mejorar los puntos de reparación a las víctimas. Pero en el tema del punto de tierras, y de garantías sociales, educación, no miramos avances. (Integrante de Congreso de los pueblos, en conversación el autor, agosto 2020).

Unas de las preocupaciones fundamentales del acuerdo, está dirigida específicamente al punto de la reforma rural integral, en primer lugar, porque se considera que la reforma no recoge los conceptos de tierra y territorio de la visión de los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos en el País. En segundo lugar, porque se exige una redistribución de la tierra concentrada por terratenientes y clase económica y política dirigente, denunciando, también, el interés de pacificar el territorio para la explotación ambiental y minera, y finalmente, porque se exigen un mayor reconocimiento de las luchas de los sectores populares en las diferentes regiones del País. Por otra parte, también se generaban críticas a los partidos vinculados al gobierno, y especialmente, al presidente Juan Manuel Santos, cuestionando su participación efectiva en torno a la campaña por al proceso de paz:

El gobierno no invirtió recursos ni movilizó sus maquinarias políticas para apoyar la paz. Que haya ganado el No, es una derrota más para las Farc que para el gobierno. Santos ganó, quedará como el hombre que hizo la paz en Colombia y eso no se lo iba a quitar nadie, y la Farc cómo quedó, el pueblo cómo quedó, hay más violencia, hay más desigualdad, lo único que hoy sostiene a la Farc y que casi que no, es el tema de representatividad, el apoyo a los guerrilleros de base y el tema de la JEP (Integrante del Congreso de los Pueblos, en conversación el autor, agosto 2020).

De igual forma, en Pasto, aunque participaron en distintos espacios de representación y pedagogía por la Paz, no se articularon significativamente a los bloques que apoyaron el Sí en la ciudad. De hecho, se generaron algunos conflictos con Minga Nariñenses por la Paz, relacionadas con los intereses electorales y políticos que perseguían con la firma del acuerdo: “nosotros como proceso social los identificamos como un escenario electoral que estuvo enfocado en la elección del presidente Santos, y nosotros decíamos que, si bien la paz era un clamor de toda la ciudadanía, no puede ser a cualquier costo” (Integrante de Congreso de los Pueblos, en conversación el autor, agosto 2020). De igual forma, existieron conflicto relacionadas con la visión de la paz y la apropiación del concepto de minga por la Paz: “el nombre de Minga por la Paz de Nariño, la teníamos mucho antes de que surgiera Minga Nariñense, y mirábamos que había más intereses inmediatistas en términos electorales y no en términos sociales” (Integrante de Congreso de los pueblos, en conversación el autor, agosto de 2020). Las diferencias políticas, así mismo, se presentan desde la elección del gobernador Camilo Romero en el 2016, y posteriormente con el apoyo a Luis Eladio Pérez en las elecciones de 2019, que contaron con la participación de algunos miembros de Minga

Nariñense por la Paz, y que fueron leídas, en su momento, como apoyos electorales que contradecían las agendas políticas de la paz y la lucha contra la corrupción:

Y ahí lo poco que habíamos construido se acabó de romper, como la confianza con los sectores que habían defendido la paz, porque nos dijeron: ah es que ustedes no quieren la paz! Y, sin embargo, ahí quedó demostrado hasta donde llega la paz, el apoyo la paz llega hasta donde los intereses se ponen en juego (Integrante de Congreso de los Pueblos, en conversación el autor, agosto de 2020).

Desde la experiencia de trabajo de Congreso de los Pueblos, que se articula a Minga por la Paz, se defiende el proceso de paz y los acuerdos, haciendo énfasis en la necesidad de superar las condiciones sociales, políticas y económicas que dieron origen al conflicto armado. La paz, por lo tanto, debe incorporar la participación activa de las personas, organizaciones y movimientos sociales que históricamente han sido víctimas de la violencia. La disputa por el capital político representado por la paz, justamente, se relaciona con esta visión: la paz le pertenece al movimiento popular y no al gobierno ni a los partidos o movimientos políticos que persiguen intereses económicos o electorales. En base a esta interpretación se genera un distanciamiento de procesos como Minga Nariñense por la Paz y los partidos vinculados al gobierno, reafirmada a su vez, por una visión de la paz como una demanda para superar los conflictos y problemas estructurales que ocasionaron el conflicto armado.

12. Sí a la paz, No al gobierno

Muchos de los apoyos a la paz, desde diferentes vertientes políticas, especialmente las alternativas, progresistas y de izquierdas, así como los apoyos de sectores sociales, indígenas, campesinos, afrodescendientes, apoyaron el proceso de paz, pero criticaron y se opusieron a las políticas del gobierno, con diferentes matices, como lo hemos expuesto. En este apartado nos interesa analizar una de estas posturas y sus construcciones particulares: El Polo Democrático Alternativo. Un partido político de izquierda que surge en el año 2005 de la unión del Polo Democrático Independiente y la Alianza Alternativa, coalición que permitió la sinergia de fuerzas de varios movimientos de izquierda en el país como el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), el Frente Social y Político (FSP), Unidad Democrática, entre otros. Para Rubio (2009), el proceso de organización y consolidación del Polo Democrático Alternativo surgió de la oportunidad política que abrió el proceso de reelección presidencial de Álvaro Uribe en el año 2004, lo que le permitió posicionarse como

la fuerza política de oposición al gobierno, obteniendo la votación más importante de la izquierda en el país (Rubio 2009, 39).

El Polo Democrático Alternativo se movilizó en torno al plebiscito reconociendo la importancia de acabar el conflicto armado con las FARC, pero resaltando que las condiciones de desigualdad, pobreza, explotación de recursos y violencia seguían siendo materia pendiente por parte del estado, especialmente en el sector rural. De hecho, la colectividad fue una de las impulsoras del referendo por el agro en la ciudad,⁷¹ denunciando las condiciones de vida precarias de campesinos, pueblos indígenas y afrodescendientes, como producto del abandono estatal, la falta de inversión social en el campo y los impactos del tratado de libre comercio con Estados Unidos. El plebiscito por la paz fue aprovechado por el Polo para posicionarse como la fuerza política de oposición al gobierno, como lo demuestra su apoyo independiente a la contienda electoral. No se articuló de forma completa con los bloques políticos que apoyaron el Sí en Pasto, como el caso de Minga Nariñense por la paz o los partidos de vinculados al gobierno. Por el contrario, el Polo movilizó un imaginario de la paz que critica tanto al gobierno nacional, las FARC, y los partidos y movimientos políticos que apoyaron el proceso. Con el eslogan de campaña: Sí a la paz, No a Santos, el partido creó una agenda independiente que tenía como fin posicionarse en el campo político como la única y verdadera fuerza de izquierda. El capital político de la paz fue leído como la posibilidad de romper con la dicotomía amigos y enemigos de la paz, para ganar protagonismo como una fuerza independiente, y especialmente, como el principal partido de oposición al gobierno.

Por otra parte, al interior del partido a nivel nacional y a nivel local hay varias facciones que optaron por trabajos diferenciados. Dentro del Polo, los sectores políticos representados por Iván Cepeda (vamos por los derechos), Alexander López y Alberto Castilla hicieron parte de la coalición de Minga Nariñense por la paz. El sector del Senador del Polo, Jorge Robledo, con gran apoyo en el departamento y en Pasto, conservó la postura de apoyar el plebiscito, pero no a Juan Manuel Santos ni a las FARC. Las diferencias entre los distintos sectores no sólo tienen que ver con la postura con respecto al plebiscito sino con las concepciones sobre el conflicto armado, como lo deja ver un líder del partido: “La tendencia de Iván Cepeda que si mencionan que fue legítimo haberse tomado las armas pero que es un error continuar con ellos. Nosotros consideramos que fue un error desde el comienzo, pero eso no lo dijimos en la

⁷¹ Arranco puja por el referendo agro. Diario del Sur, 19 de agosto de 2016

campana"(Líder juvenil del Partido Polo Democrático Alternativo, en conversación el autor, Junio de 2019). Uno de los conflictos principales denunciados por el Polo, tanto a nivel nacional como local, es que la política social y económica del presidente Santos y el accionar de los partidos vinculados al gobierno, deslegitimaban sus aparentes intenciones de paz y no propiciaban la solución al conflicto social que seguía ocasionado la violencia y el detrimento de la vida de muchos colombianos. Es importante resaltar en este punto que el capital político de la paz es reclamado en nombre de las luchas de organizaciones y movimientos sociales que han hecho oposición a las oligarquías y elites políticas que han gobernado históricamente al país, y especialmente, un discurso reclamado para los partidos de izquierda democrática que se han opuesto al modelo político neoliberal, promotor de desigualdad, la devastación ambiental, la explotación de recursos, y la violencia. Es decir, el Polo reclama la paz como una bandera de la izquierda que ellos representan.

13. La organización de las mujeres por la paz

En Pasto se han construido importantes procesos de trabajo y organización de mujeres y organizaciones feministas que han luchado en contra de todas las formas de violencia de género, defendiendo de los derechos humanos, y trabajando por dirimir todas las formas de exclusión, explotación y marginación. El proceso de paz, y especialmente el plebiscito, se gestan en un momento histórico significativo de la lucha de las mujeres en el mundo, que en Pasto ya cuenta con procesos consolidados de organización y trabajo. Nos interesa analizar en este apartado algunas de las experiencias de trabajo más importantes en torno al plebiscito por la paz, entre ellas, La Colectiva Feminista y Disidente Crepídula Fornicata, Colectiva Feminista Batucada Empoderada Pasto, Corporación Ocho de Marzo, mujeres y hombre por la igualdad y Mujeres Nariñenses por la Paz. Aclarando, por supuesto, que no son los únicos procesos, sino que existe un amplio espectro de organizaciones, colectivas, espacios y experiencias de trabajo construidas por las mujeres en la ciudad.

La Colectiva Feminista y Disidente Crepídula Fornicata es una organización que trabaja por la construcción de espacios de formación feminista y activismo político contra todas las formas de opresión y violencia machista, desde una perspectiva que apoya y resalta las luchas populares, la interseccionalidad en las luchas del género y la disidencia sexual. Se trata de una organización que desde el 2016 se interesa por propiciar espacios de acción política desde la formación feminista. La Colectiva Feminista Batucada Empoderada Pasto, es una colectiva feminista, autónoma e independiente que surge en el año 2015, con el propósito de crear

espacios de encuentro y movilización social en torno a la promoción del empoderamiento femenino, la defensa de los derechos de las mujeres y la población LGTIBQ, y la formación feminista a través del arte y la música. La colectiva rescata la tradición popular de las batucadas, para transmitir, a través de la música y la experiencia estética y comunitaria que genera, mensajes de transformación de la sociedad.

La Corporación ocho de marzo, ha construido un trabajo muy importante relacionado con la formulación e implementación de actividades, procesos y proyectos sociales de alcance regional, nacional e internacional, para promocionar y defender los derechos humanos, la prevención de violencias de género, acceso a la justicia, empoderamiento femenino, educación para la igualdad y paz territorial. Y finalmente, Mujeres Nariñenses por la Paz que surge en el marco del plebiscito por la paz del año 2016, con el propósito de movilizar a la ciudadanía para defender la salida negociada al conflicto armado, la defensa de los derechos humanos, y, fundamentalmente, velar por la inclusión de las mujeres en la formulación, acompañamiento y participación activa en los acuerdos de paz y el posconflicto.

Todas las organizaciones y colectivas mencionadas defienden la paz como un principio articulador de su activismo político y trabajo social. Sin embargo, a excepción de Mujeres Nariñenses por la Paz, que surge en el escenario de la contienda electoral del plebiscito, estas organizaciones se consolidan en el marco de la lucha feminista para denunciar la violencia estructural y cultural hegemónica del machismo y el patriarcalismo. Justamente, en el apoyo a al proceso de paz, las organizaciones de mujeres denuncian que el conflicto armado surge y se consolida en una sociedad construida en torno a la violencia de género. Es decir, la búsqueda de la paz debe partir del reconocimiento de que el conflicto armado nace, se consolida y reproduce un conjunto de violencias que atacan la integridad física, psicológica, emocional y sexual contra las mujeres. Uno de los marcos de interpretación dominantes es que el conflicto armado en Colombia convirtió el cuerpo de las mujeres en un campo de guerra y que la violencia y la desigualdad histórica en el país ha afectado principalmente a las mujeres.

Los procesos organizativos de mujeres en Pasto se vincularon, bajo las premisas mencionadas, a la lucha y la defensa de la inclusión y participación activa de las mujeres en la construcción de los acuerdos de Paz. De hecho, muchas de las organizaciones apoyaron la Cumbre de Mujeres por la Paz, donde a través de la movilización de organizaciones de mujeres en todo el país y gracias al trabajo realizado por estas en las diferentes mesas de

trabajo por la paz, se logró la implementación del enfoque de género y la constitución de una subcomisión de género. Estos dos procesos van a hacer de vital importancia porque abren un campo de oportunidades para la movilización, la politización y la acción colectiva de las organizaciones de mujeres en Pasto en torno a la paz:

Algo que facilitó muchas las cosas fue que se reconociera desde la mesa de negociaciones la creación de la subcomisión de género, que para nosotras fue muy significativo porque es reconocer que en medio de todos los conflictos sociales, y que desencadenaron el conflicto armado, también estaban las desigualdades de género como problema estructural del conflicto armado (Integrante de la Colectiva Feminista y Disidente Crepídula Fornicata, en conversación el autor, agosto 2020).

La creación del enfoque de género en los acuerdos es considerada una victoria para las luchas feministas y las organizaciones de mujeres, ya que representa la oportunidad histórica de visibilizar y posicionar en el debate público nacional, que las mujeres han sido víctimas históricas del conflicto armado y por lo tanto, protagonistas ineludibles de la paz. El trabajo de las organizaciones en Pasto, bajo este propósito, se concentra en hacer pedagogía sobre el acuerdo de paz, especialmente desde la lectura del enfoque de género transversal al texto, como el papel de las mujeres en los procesos de reforma agraria, participación política, reconocimiento de hechos victimizantes, “la lectura que hacíamos es que se tenía que defender esa comisión, se tenía que defender esa transversalidad del enfoque de género dentro de los acuerdos de paz, para que la voz de tantas mujeres víctimas del conflicto armado no se silenciara” (Integrante de la Colectiva Feminista Batucada Empoderada Pasto, en conversación el autor, agosto 2020).

Sin embargo, si bien existía un apoyo y reconocimiento del enfoque de género, las organizaciones de mujeres en Pasto consideraban aún muy frágil su implementación y su formulación, considerando en primer lugar, que tanto el gobierno nacional como las FARC, se mostraban reacias a reconocer sus responsabilidades en el marco de la violencia contra las mujeres, y en segundo lugar, porque hacían falta mecanismos sociales y políticos, como la participación y veeduría activa de las mujeres, para que el enfoque de género produjera impactos positivos en la construcción del posconflicto:

Cuando revisamos los acuerdos decían todo esto tendrá enfoque de género, pero era un tratamiento muy abstracto, no se dice específicamente como funciona u opera este enfoque de género. No hay un punto específico en los acuerdos que se sienta a pensar cuáles son esos conflictos de género y como ellos desencadenan en un conflicto armado. A esa tesis le falta mucha discusión y apenas se está construyendo (Integrante de la Colectiva Feminista y Disidente Crepídula Fornicata, en conversación el autor, agosto 2020).

Por otra parte, estos procesos se enfrentaron a la difusión del discurso de la ideología de género, movilizadо principalmente por los opositores del proceso de paz, sostenido sobre la idea de que los acuerdos de paz propiciaban la implementación en el sistema educativo de una ideología que fomentaba la homosexualidad, el lesbianismo, y la deconstrucción de las identidades de género normativas en los niños y jóvenes. También se afirmó que los acuerdos legalizaban el aborto y promovían la destrucción de la familia y los valores tradicionales. Evidentemente se trató de una tergiversación y una estrategia que atacaba las luchas históricas de la población LGTBIQ y las mujeres por el reconocimiento de sus derechos, fomentando el miedo y el odio frente a temas que generaba, a nivel nacional, fuertes tensiones sociales. Por un lado, las mujeres defendieron el acuerdo de paz, y especialmente, el enfoque de género y por otro, asumieron la tarea de desmentir el discurso de la ideología de género y otras representaciones que deslegitimaban sus luchas sociales:

La profundidad de la discusión de cómo los conflictos de género logran desencadenar el conflicto armado no se ha dado. Y claramente después de ganar el No y que se da toda esta campaña de la ideología de género que tergiversa todo, se termina excluyéndose del texto del acuerdo a las personas LGTBIQ, las diversidades sexuales, las personas con orientación e identidad sexual diversa (Integrante de la Colectiva Feminista y Disidente Crepídula Fornicata, en conversación el autor, agosto 2020).

Por lo tanto, el trabajo por la pedagogía por la paz se extendió a una veeduría ciudadana después del triunfo del No por la modificación de algunos puntos del acuerdo, especialmente relacionadas con las mujeres y la población LGTBIQ. Fenómeno que va a propiciar a futuro, después de la elección de Iván Duque del Centro Democrático como presidente de la república, la consolidación de procesos de movilización para defender los acuerdos de un gobierno que no generaba confianza, “una cosa es lo que está en el papel y otra cosa es que realmente se implemente, eso ya no le compete al acuerdo sino al gobierno que no manifiesta

un apoyo al acuerdo de paz a través de sus acciones” (Representante de la Corporación Ocho de Marzo, en conversación el autor, agosto 2019).

Ahora bien, el plebiscito por la paz, abrió un campo de oportunidades en clave local para que las organizaciones fortalecieran procesos de lucha feminista, entre ellas, posicionarse en el campo político local y nacional en defensa de la paz desde una perspectiva que resaltaba el papel de las mujeres y la población LGTBIQ, defender el feminismo como una apuesta política que denuncia la desigualdad estructural y todas las formas de violencia desde una perspectiva interseccional, y fomentar prácticas, representaciones y discursos que promovían una nueva concepción de la política como un proceso personal, íntimo, producto de la sororidad, la ética del cuidado y el trabajo en red de las mujeres.

Para las organizaciones el capital político de la paz representa la posibilidad de conquistar el reconocimiento político de la sociedad y el estado, en relación al protagonismo de las mujeres en la construcción del acuerdo de paz, del posconflicto, y su posicionamiento en la política local y nacional para hacer frente a la desigualdad y la violencia estructural, donde el conflicto armado es una expresión de otras muchas formas de violencia histórica contra las mujeres. A pesar de que las organizaciones de mujeres que defendieron la paz no constituyeron una alianza para trabajar en torno a la paz, coincidieron y trabajaron en algunos espacios de trabajo por el Sí en Pasto, especialmente en las movilizaciones y en espacios de pedagogía y veeduría del acuerdo de paz, como el observatorio Paz y Género donde confluyeron muchas organizaciones, con un trabajo importante de Mujeres Nariñenses por la Paz. Cabe resaltar que el trabajo realizado en el plebiscito, constituye un referente importante para la consolidación y emergencia de múltiples experiencias de organización y trabajo feminista en la ciudad, como Guañeñas Feminista en Resistencia, una red feminista en la que confluyen diversas organizaciones, colectivas, y mujeres no vinculadas a ninguna asociación para crear un espacio de encuentro, formación y activismo político feminista, que surge en el marco del performance político de carácter global “Un violador en tu camino” en el año 2019.

Por otra parte, es importante resaltar el conjunto de repertorios de acción utilizados en el trabajo por el plebiscito. Todas las organizaciones se vincularon a los espacios de pedagogía y formación del plebiscito por la Paz, la Colectiva Feminista Crepidula Fornicata desde el trabajo en las tulpas, foros y conversatorios por la paz y la socialización del enfoque de género en articulación con la universidad de Nariño, y posterior al plebiscito en un trabajo con

el Observatorio de Género y Paz. La Corporación Ocho de Marzo, desde un trabajo de difusión del acuerdo en Redes sociales y desde proyectos como Mujeres Nariñenses Protagonistas de la Democracia, en cuatro municipios del departamento perteneciente a los Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial, para reducir las brechas de desigualdad, propiciar espacios de formación en temas de género, y en general, proyectos comunitarios encaminadas a la construcción de paz en los territorios.

Finalmente, Colectiva Feminista Batucada Empoderada y Mujeres Nariñenses por la Paz, realizaron dos videos para defender los acuerdos de Paz. En el primer video denominado: las mujeres votamos sí, la Colectiva Batucada Empoderada hace un llamado a la paz desde la música, componiendo una canción que invita a votar por la paz para construir un nuevo futuro para Colombia, para superar la violencia y propiciar cambios para la igualdad y los derechos humanos. Y Mujeres Nariñenses a través del video musical: acordes de paz y libertad, para invitar a la reconciliación y el perdón haciendo un llamado a la construcción de futuro a través de la paz “Dame tu mano para la paz, dame tu abrazo que es libertad, toma este canto ven a cantar por la esperanza y por la paz”. De igual forma, Mujeres Nariñense por la Paz realizaron un trabajo de pedagogía en diferentes corregimientos de la ciudad, foro de mujeres, y la construcción de una colcha de retazos para recordad a las víctimas de la guerra en Colombia, entre otras actividades. En general, las organizaciones de mujeres en Pasto apoyaron decididamente la paz, defendiendo como lo veremos con mayor detalle en el próximo capítulo, una visión de la paz en clave de género, para resaltar el papel protagonista de las mujeres como víctimas del conflicto, pero también como promotoras de la paz.

14. Organizaciones LGTBIQ y la paz

Una de las poblaciones más afectadas por la campaña mediática de los opositores al proceso de paz fue la población LGTBIQ. Especialmente por la difusión del discurso de la ideología de género, que, según la representación, fomentaba la homosexualidad o la conversión de los patrones de género tradicionales, bajo los que se sustentaba la familia y los valores católicos. Este discurso, desplegado como parte de la campaña para desprestigiar el acuerdo de Paz, activo un proceso de movilización de la población LGTBIQ a nivel nacional para desmitificar el discurso de la ideología de género y exigir la participación de las organizaciones en la construcción del acuerdo de Paz.

Para analizar el trabajo político realizado por estas organizaciones nos aproximaremos al papel desarrollado por La Corporación Ágora Club y Género Trans del Sur. Un elemento importante a resaltar de estos dos procesos organizativos es que sus líderes realizan un proceso de formación y trabajo político en articulación con el proyecto Planeta Paz, una iniciativa de carácter no gubernamental con apoyo de la cooperación internacional que trabaja en el fortalecimiento de procesos organizativos y proyectos de paz en el país. Este elemento es importante porque va a fortalecer y a propiciar la consolidación de las organizaciones en defensa de los derechos humanos de la población LGTBIQ, en el marco de un acuerdo fallido de negociación para terminar el conflicto armado en la década del 2000, para denunciar el conjunto de violencias, estigmatización y procesos de exclusión social.

La Corporación Ágora Club, es una organización que trabaja por la construcción de una ciudadanía LGTBI en la ciudad de Pasto y el departamento de Nariño, con el propósito de fortalecer procesos de participación, defensa de los derechos humanos en contra de todas las formas de discriminación, exclusión y violencia física, sexual, política y cultural que ha padecido la población en razón de su orientación sexual o identidad de género. Género Trans del Sur, que surge como protesta al asesinato y estigmatización de las trabajadoras sexuales Trans en el centro de la ciudad de Pasto, realiza un trabajo encaminado a la prevención de hechos victimizantes como violencia sexual, exclusión de derechos y estigmatización de la población LGTIBQ en la ciudad de Pasto.

Por otra parte, aunado al trabajo de otras organizaciones y colectivas se promovieron importantes avances de participación en la formulación de políticas municipales y departamentales con un enfoque diferencial, en la creación de espacios como Mesa municipal y departamental de participación LGBTIQ y un trabajo de incidencia política en los entes gubernamentales. Sin embargo, uno de los factores de trabajo más importantes, tanto a nivel nacional como local, fue la participación en la mesa municipal de víctimas del conflicto armado en representación de la población LGTIBQ. En este punto es importante resaltar que ambas organizaciones han realizado un trabajo importante en la ciudad y el departamento en torno a los impactos del conflicto armado en el desplazamiento, asesinato, y todo tipo de hechos victimizantes. El acuerdo de paz, en este sentido, abre un campo de oportunidades políticas para movilización, visibilización, defensa y reconocimiento del enfoque de género como elemento fundamental para entender los impactos diferenciales de la violencia. En Pasto, destaca la participación de Darla Cristina González, representante de Género Trans del

Sur, como representante de la comunidad LGTIBQ en la mesa municipal de víctimas del conflicto armado, y posteriormente, a nivel nacional.

Desde estos espacios y desde las campañas realizadas por estas organizaciones se defiende el acuerdo de paz, partiendo del reconocimiento de que el conflicto armado ha tenido un impacto específico en las personas en razón de orientación sexual y su identidad de género. De hecho, se denuncia que se ha intentado ocultar, bajo la categoría de víctimas, que muchos de los hechos de violencia del conflicto armado fueron dirigidos específicamente contra personas geys, lesbianas, bisexuales, intersexuales o transexuales. Acciones que provocaron la marginación, desplazamiento forzado, asesinato, persecución, extorsión, y todas las formas de violencia contra el cuerpo, la autonomía y libertad de la población LGTBIQ, por parte de actores armado ilegales o legales, y una estructura cultural homofóbica en el país. En este marco de interpretación, se inserta el conflicto armado en un conjunto de violencia enraizadas en la estructura de la sociedad y en un sistema de creencias que niega y estigmatiza la libertad y los derechos humanos.

En torno a estas representaciones generales, las organizaciones en Pasto defendieron el acuerdo de paz, haciendo énfasis en el enfoque de género, una bandera defendida, igualmente por colectivas y organizaciones feministas y de mujeres en la ciudad. Aunque no representó en la práctica un trabajo en bloque, si permitió una difusión del mensaje de inclusión y reconocimiento de las mujeres y las personas LGTIB como protagonistas del proceso de paz. Sin embargo, las expectativas con respecto a la implementación del enfoque de género varían. Por una parte, las organizaciones apoyaron el acuerdo, reconociendo que hace falta recoger las voces de las víctimas del conflicto y dar solución a problemas que, desde los diferentes territorios del país, siguen ocasionado el deterioro de la vida y la violencia. Pese a esta crítica, se conserva el apoyo al proceso, “El acuerdo tiene una premisa: siempre será mejor un acuerdo mal formulado a una guerra perfecto” (Directora de la Fundación Género Trans del Sur, en conversación el autor, agosto de 2020); “Entonces yo consideraría que así se le haya hecho muchas cosas positivas, y que se formuló uno de los acuerdos mejor construidos en el mundo, siempre le faltan cosas” (Representante de la Corporación Ágora Club, en conversación el autor, Agosto de 2020).

Por otra parte, después de la victoria electoral del No, los opositores al acuerdo, entre ellos, el Centro Democrático, lograron hacer modificaciones al acuerdo original, entre ellas, la

definición del enfoque de género transversal a los acuerdos, que en palabras del presidente Santos implica “reconocer que el conflicto ha impactado de manera diferenciada a la mujer y que, en consecuencia, se requieren acciones distintas y específicas para restablecer sus derechos”.⁷² En estas modificaciones queda excluida la referencia a la comunidad LGTBIQ dentro el enfoque. Este factor genera zozobra y se vive como un obstáculo en el reconocimiento de los derechos y papel protagónico de la población LGTIB en la paz:

De haberse dejado lo que se incluyó al comienzo del reconocimiento de las diferentes formas de ser y de sentir hubiéramos tenido mayor incidencia en el proceso. Hasta el mismo acrónimo LGTBI fue invisibilizado en los textos finales, no está y a nosotros nos toca hacer el ejercicio de meternos a la fuerza en el enfoque de género (Representante de la Corporación Ágora Club, en conversación el autor, agosto de 2020).

Las modificaciones al acuerdo con la exclusión expresan de la palabra LGTBI es leída como un obstáculo a la participación de las poblaciones en la construcción del posconflicto, y más específicamente, en la consecución de sus derechos como la reparación integral de las víctimas. Finalmente es importante señalar que en la ciudad no se construyó un proceso de articulación sólido u homogéneo en torno a la campaña por el plebiscito por parte de las organizaciones LGTIBQ. Aunque se confluye en ciertos espacios como las marchas por la paz, las dos organizaciones resaltan que los procesos de articulación municipal de la población LGTBI no son sólidos, principalmente por agendas de trabajo e intereses diferenciadas. Sin embargo, si logran articularse en torno a la iniciativa política de carácter Nacional: LGTBI vota Sí, que reúne a un conjunto de organizaciones y activistas para defender los acuerdos, hacer pedagogía por la paz desde el enfoque de género, promover la necesidad de reconocer la participación de la población como víctima del conflicto armado y protagonista de la paz, y posterior al plebiscito por la paz, para denuncia la exclusión de la población LGTBI del acuerdo, convocar a marchas y hacer incidencia política desde un trabajo que fusiona el activismo político con la movilización en redes sociales. Desde esta experiencia la plataforma logra consolidar a nivel nacional la plataforma política LGTIB por la Paz, con una agenda de trabajo político en torno a la defensa de los derechos humanos y la participación política de las comunidades.

⁷² Los 10 cambios fundamentales que trae el acuerdo. Semana, 11 de diciembre de 2016.

La paz representó para la población LGTBI en Pasto la oportunidad de fortalecer sus procesos de lucha histórica, defender sus derechos y denunciar el conjunto de violencias del que son objeto. Específicamente, desde el plebiscito promovieron un discurso de reconocimiento de su participación social y política en el conflicto social que había generado la violencia, y por lo tanto, la necesidad de inclusión y participación en la construcción de paz en el País. Aunque no lograron consolidar un trabajo articulado entre organizaciones LGTIB en la ciudad, y con otras organizaciones que defendieron el Sí, si trabajaron, desde la región, para fortalecer una experiencia de alcance nacional que, en defensa de la paz, velara por la inclusión, la igualdad y los derechos humanos.

15. El No a los acuerdos de paz

La campaña por el No en Pasto estuvo liderada por el partido Centro Democrático. La oportunidad del proceso de paz, y específicamente del plebiscito, le permitió al partido: a) fortalecer el proceso organizativo interno en la ciudad; b) posicionarse como la fuerza política de oposición contra el proceso de paz, el gobierno de Santos, las Farc, los gobiernos locales en la región y los partidos o movimientos de izquierda. c) fortalecer un proceso de alianzas con otros actores políticos locales.

Con respecto al primer punto, el partido siguió las directivas del Centro Democrático a nivel nacional. Es decir, se enfocó en participar en foros sobre la paz, distribuir publicidad y cartillas a favor del NO, realizar el proceso de recolección de firmas del proceso de resistencia civil, y la difusión en redes sociales del marco de referencia emocional en contra del sí a la paz (Gómez 2016). Justamente, este fue uno de los factores más relevantes en el proceso de campaña. Nos referimos al proceso de descalificación y deslegitimación del proceso de paz y los actores involucrados. El plebiscito por la paz fue utilizado por el partido para desplegar un arsenal de dispositivo retóricos que conectan hechos políticos con la emocionalidad de las personas, y que, en el caso concreto del plebiscito, le sirvió al Centro Democrático para generar rabia, miedo, decepción e indignación (Gómez, 2016). Desde los discursos y la estrategia mediática del partido en los distintos medios de comunicación se difundieron las ideas de que el proceso de paz le entrega el país a las Farc, premiaba la ilegalidad, era condescendiente con violadores de niños, asesinos, terroristas y narcotraficantes, y promovía la ideología de género.

En segundo lugar, el partido movilizó críticas contra el gobierno nacional, acusando de jugar sucio en las elecciones, presionar a los funcionarios públicos para votar por el sí a la paz, y estigmatizar a los opositores del proceso de paz:

En Nariño nos tuvimos que enfrentar con la manipulación del sector público hacia el voto o la opinión de las personas, tuvimos que vivir el hecho de que funcionarios no uribistas con posición de no, eran manipulados o presionados, les decían ustedes saben que toca votar por el Sí (Integrante del Partido Centro Democrático, en conversación el autor, febrero de 2019).

De igual forma, movilizaron críticas contra el gobernador del departamento y su apoyo la paz, criticando, especialmente, el proceso de sindicalización de los trabajadores cocaleros.

Además, desde las redes sociales se hicieron acusaciones de corrupción del gobernador y su complicidad con grupos al margen de la ley y actores sociales sindicalizados. En general, se trata de un proceso de deslegitimación de todos los procesos políticos de izquierda o considerados alternativos, no solo a nivel regional, sino nacional e internacional. Desde redes sociales se movilizaron críticas contra figuras icónicas de izquierda como el Che Guevara, Fidel Castro, presidentes asociados a partidos de izquierda como Nicola Maduro y el gobierno cubano. A nivel local también se criticaron procesos de movilización estudiantil asociando esta lucha a la ideología comunista y acusando a los protestantes de presionar a los estudiantes para salir a marchar.⁷³

Finalmente, el plebiscito por la paz, permitió la creación de alianzas del partido con otras fuerzas opositoras al proceso de paz. Entre ellas encontramos la facción del partido conservador vinculada a Martha Lucía Ramírez, seguidores del ex procurador Alejandro Ordoñez, las reservar activas de los militares y algunos empresarios del sector comercial del departamento. Es decir, se genera un reagrupamiento de las fuerzas políticas de extrema derecha en la región, con la participación de un sector empresarial que se mantiene en el anonimato. Frente a este último factor, cabe resaltar la reunión del 7 de septiembre de 2016 entre empresarios, el exprocurador Alejandro Ordoñez y líderes de la oposición al proceso de paz, que fue leída en su momento por líderes del Centro Democrático en su perfil en Facebook de la siguiente manera:

⁷³ Publicación en Facebook, página de Juventudes del Centro Democrático, 28 de octubre de 2016.

Sin más nuestro sector empresarial y sector laboral del sur son los que día a día, a través de la fe, la inspiración, la innovación, trascendencia, valentía, osadía, amor, voluntad, creatividad, libertad, responsabilidad, orden, disciplina, perseverancia, lucha y trabajo constante dan un verdadero ejemplo para las nuevas generaciones la juventud!!, buscan formas para crear empresa y generar no solo empleo si no calidad de vida desde una forma integral -equilibrada !! verdaderos líderes ! el sector empresarial, y comercial el verdadero !!motor! de nuestro país y de nuestro sur! que aun resiste!! a pesar de los obstáculos y malos tratos de una clase politiquera burócrata corrupta de dizque izquierda! los denominados "vagos en busca de dinero fácil" en Nariño que les gusta un buen salario de oficina robar mucho, trabajar poco y rajarse de la mano que les da de comer!! a pesar de tanto vago con ganas de plata fácil, sin trabajar!! a pesar de tanto vivaracho!! nuestros empresarios resisten pacientes esperando ese día en el que todos confluirán y despertaran para llevar a Colombia y el sur a nuevas expectativas en todos los campos tales como el político!!! qué bello sería una "revolución del sector trabajador-comercial-empresarial" decir no más! nosotros somos los que trabajamos!! , somos el motor del mundo!! y lucharemos por un mundo mejor y un sur prospero con representación política !!digna!!! del sector empresarial y comercial de nuestro sur !!! que viva nuestro sur que viva Nariño!! ! los grandes del sur!! están para grandes cosas !! dirigir el rumbo de Nariño, Colombia !! y quien sabe y hasta más!! por qué no? ¡el sur es grande! ¡para grandes objetivos, pequeños son los obstáculos!"⁷⁴

Si bien muchos empresarios apoyaron el No al proceso de paz, el Centro Democrático genera a través de sus discursos, un proceso de apropiación del capital político representado en la figura y apoyo de los empresarios de la región. Es decir, fortalecen la idea de que los empresarios son afines a su proyecto político. De igual forma, fortalecen los estereotipos contra la izquierda, presentándolos como vagos y enemigos del desarrollo económico de la región, y, por lo tanto, antagonistas del sector empresarial en la región. Y, como lo veremos con más detalle en el próximo capítulo, asocia la paz como un valor cooptado y manipulado por el gobierno de Santos, las Farc y los movimientos de izquierda, para satisfacer intereses particulares opuestos a la justicia, la ética, la moral cristiana, la familia y paz verdadera. El sentido de identidad que se construyó desde el discurso se sustentó como un antagonismo irreconciliable contra los promotores del acuerdo de Paz y todos sus defensores. Como tal, los promotores del No en Pasto, no elaboraron una concepción específica de la paz, sino que se limitaron a denunciar y tergiversar el contenido de los acuerdos y las representaciones de paz de los defensores del Sí, desde un discurso de odio que pretendía generar miedo y zozobra en

⁷⁴ Publicación en Facebook, página de Juventudes del Centro Democrático, 28 de octubre de 2016.

los votantes. El valor político de la paz es utilizado para reafirmar el proyecto político del partido y propiciar una visión de país articulado a los intereses de la élite política que lo conforma.

16. El abstencionismo como visión de la paz

El abstencionismo en Pasto estuvo liderado por la Juventud Democrática Popular (Judep), una organización Juvenil de carácter nacional fundada en el año 2012, con una visión de cambios estructurales para el país. A diferencia del amplio grupo de actores políticos descritos anteriormente, la Judep surge en el marco del inicio del proceso de paz, pero haciendo una crítica directa a los diálogos de la habana y a la, que ellos denominan, paz de Santos. La oportunidad política del proceso de paz sirvió a la organización para construir una plataforma política que propende por la construcción de un gobierno democrático, popular y patriótico. Desde su consolidación como plataforma política han leído la paz como un proceso de transformación política, económica y social, por lo tanto, su mensaje es que no puede existir un proceso de paz sólido sin un cambio efectivo de gobierno. Esta posición la han venido defendiendo desde el inicio de los diálogos de la habana, y desde la contienda presidencial del año 2014, que ya puso la paz como el valor y capital político más importante. En este proceso electoral apoyaron el voto en blanco, promoviendo el discurso de la paz de santos, la paz politizada y la paz de los vencidos. Justamente bajo este marco interpretativo, en la contienda electoral del plebiscito apoyaron el abstencionismo:

Para nosotros la postura era el abstencionismo pero no como que se lo quiso hacer ver de no participación en política sino como postura política, entendiendo que la democracia limitaba la participación y, por ende, el pueblo tenía que salir a responder de otra manera (Integrante de la Juventud Democrática Popular, en conversación el autor, marzo 2019).

La oportunidad política del plebiscito por la paz fue utilizada por la JUDEP para posicionarse como los actores políticos opositores al gobierno de Santos, con un mensaje político que exigía la superación de las desigualdades sociales, denunciaba la violencia de estado, promovía un cambio estructural de gobierno para construir un proceso de paz, pero, principalmente, defendiendo y legitimando la lucha armada. Bajo la noción de paz de los vencidos, se promovió el discurso de que no existían condiciones políticas, económicas y sociales que propiciaron la construcción participativa y democrática de la paz, denunciando que el gobierno sólo pretendía acabar la lucha armada y apaciguar la lucha social, doblegando

las fuerzas políticas que habían construido procesos revolucionarios en el país. Bajo este panorama, el abstencionismo se justifica como la única posición válida: “No podíamos votar No, porque eso era apoyo a la derecha, pero tampoco podíamos votar que Sí, porque eso nos ponía a legitimar la paz de Santos” (Integrante de la Juventud Democrática Popular, en conversación el autor, marzo 2019).

Para la Judep, el proceso de paz de Juan Manuel Santos era un proceso viciado, que respondía a los demandas e intereses de la burguesía nacional y las elites políticas colombianas. Según un dirigente de la organización en Pasto:

La paz tenía que darse por medio de un dialogo nacional, donde no solo estuviera la guerrilla, sino sindicatos, organizaciones campesinas, indígenas, afrodescendientes y el gobierno lo que hizo fue tratar de silenciar los fusiles de una sola guerrilla sin tener en cuenta las necesidades políticas de otros sectores. Aquí en Colombia no solo hay conflicto armado hay un conflicto que responde a lo social, lo económico y lo político (Integrante de la Juventud Democrática Popular, en conversación el autor, marzo 2019).

En torno a la oportunidad política del plebiscito exigieron la inclusión de otros actores armados como el ELN, el EPL, las disidencias de las FARC y la participación de otros actores políticos y organizaciones sociales. A nivel local la Judep fue el único actor político que hizo campaña pública por el abstencionismo, desde las redes sociales y participando en foros y debates por la paz. En el nivel organizativo no lograron crear alianzas sólidas con otros movimientos y organizaciones sociales. De igual forma, promovieron una posición crítica contra el proceso de paz, defendiendo la lucha armada y el cambio de gobierno, y exigiendo transformaciones estructurales para el país. Esta posición generó críticas de parte de otros sectores de izquierda y alternativos, y explica que el trabajo de la organización en la ciudad fuera independiente, no vinculado con ningún partido, organización o bloque político mayoritario. La paz, como capital político, representaba una oportunidad de apertura democrática, cambio de modelo social y político, que había sido cooptado por intereses políticos de elites dominantes, y puesta al servicio de los intereses del capital nacional y extranjero. La disputa política, desde esta postura, se perfila desde la lucha por una concepción de la paz articulada a un proyecto político transformador que no estaba representado por ninguna de las fuerzas políticas en el plebiscito.

El plebiscito en la ciudad se desarrolló en un escenario convulsionado por los impactos del paro agrario, el paro de camionero y un panorama de movilizaciones por la paz que caracterizaron el clima político local y posicionaron la paz como una necesidad histórica y un valor político que representaba la posibilidad de posicionar demandas y reivindicaciones sociales diversas. La contienda electoral y la disputa por la paz, permitía, entre otras cosas, construir y fortalecer procesos organizativos, posicionar agendas políticas locales y nacionales, constituir proyectos electorales, promover procesos de articulación social e institucional y posicionar demandas, reivindicaciones, representaciones y significados de la paz desde diferentes visiones.

Se inaugura un campo de competencia política en torno a la paz, donde diferentes actores políticos locales, entre ellos, estudiantes, sindicatos, organizaciones de mujeres, personas Lgtbi, pueblos indígenas, afrodescendientes, campesinos, partidos políticos y movimientos sociales construyen agendas de trabajo y movilización que detonan, por un lado, un conjunto de alianzas, apoyos, agendas de trabajo político en torno al acuerdo y la contienda electoral y, por otra lado, diversos conflictos por los intereses políticos, sociales y económicos en el plebiscito. La paz era un valor no definido, ni con un significado homogéneo, que detonaba un conjunto de oportunidades para la acción colectiva, que, en clave local, reactivan procesos de organización, movilización y trabajo político. A continuación, analizaremos desde una mirada cultural, la articulación de estos procesos con diferentes lecturas del plebiscito que nos permitirán profundizar en el complejo panorama de experiencias y visiones de la paz en la ciudad.

Capítulo 5

Las lecturas culturales del plebiscito

Todos los procesos organizativos y experiencias de acción colectiva se sustentan en la creación y despliegue de un conjunto de imaginarios, representaciones y discursos que definen una forma particular de entender y actuar en torno al plebiscito por la paz. Ese conjunto articulado y cohesionado de elementos discursivos e interpretativos crean una lectura cultural de la contienda. Específicamente analizaremos la construcción de paquetes culturales, constituidos por diferentes herramientas que definen una forma particular de interpretar, actuar y sentir una situación política. Es decir, la cultura que se construyen en torno a un asunto político. Para el caso de nuestra investigación, es el plebiscito por la paz la situación política que se construye y define a través de los paquetes culturales. Estos construyen una imagen cohesionada y articulado del sentido y el significado. El núcleo principal del paquete cultural es el marco: “un esquema interpretativo que simplifica y condensa la realidad a través de la selección, el señalamiento y la codificación de situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones relacionadas con el presente o el pasado del movimiento social” (Amparan y López 2004, 449).

Para el caso de nuestra investigación, el marco principal es el concepto de paz. Una noción elaborada a partir de la interpretación del proceso de paz, el conflicto armado y los acuerdos de la habana. El marco opera como el eje unificador de discursos y situaciones fijadas en una forma de entender el plebiscito por la paz. Sin embargo, es importante resaltar que analizaremos la construcción cultural de la contienda electoral, desde sus aspectos generales, es decir, resaltando las representaciones comunes, la afinidad y concordancia entre los marcos de distintos actores políticos locales. De hecho, el proceso de construcción de marcos no es homogéneo ni sencillo, más bien es un proceso de construcción conflictivo y dinámico que marca los derroteros de la acción colectiva (Gamson y Meyer, 1995). La opción de voto no es considerada un factor determinante en la constitución de un paquete cultural, debido a que el proceso de investigación develó que opciones diferentes de voto concuerdan en algunas representaciones comunes importantes, lo que no implica que no existan conflictos o distanciamientos.

De igual forma, al interior de un mismo paquete cultural existen algunas diferencias y matices relevantes, que, sin embargo, no alteran el sentido y el significado general de la

lectura cultural. Es importante resaltar que la construcción de sentidos y significados de la paz es un proceso constante, continuo y diverso y que, en el caso del proceso de paz colombiano, involucra análisis y lecturas específicas de demandas, procesos, políticas y transformaciones igualmente diversas que es necesario explorar de forma especial en futuras investigaciones. Nos interesa, más bien, resaltar las matrices generales de representación que nos permiten aproximarse a los debates centrales que se pusieron en juego en el plebiscito y en la ciudad.

La construcción de los marcos interpretativos se da a partir de dos procesos: el proceso de enmarcado (Framing) y el proceso de razonamiento y justificación. El proceso de enmarcado define el asunto político y lo dota de un significado. Este proceso se construye a partir de diferentes dispositivos. En nuestro caso analizaremos la construcción de metáforas, consignas y representaciones. Las metáforas hacen referencia a las analogías con otros eventos, situaciones o personajes. “Realizar una metáfora implica señalar que el sujeto principal es como el sujeto asociado en la medida en que posee más o menos los mismos atributos” (Amparan y López 2004, 438). Las consignas se refieren a las frases utilizados para reforzar y caracterizar un marco interpretativo, y las representaciones al conjunto de caracterizaciones construidas en torno al marco interpretativo principal (Amparan y López 2004, 438).

El proceso de razonamiento y justificación implica, por su parte, construir argumentos de causalidad y sustentación del marco interpretativo. Busca dotar de credibilidad y legitimidad al paquete cultural construido para definir el plebiscito por la paz. La construcción de este proceso se da a partir de tres elementos fundamentales: las consecuencias, la apelación de principios y el proceso de contra enmarcamiento. Las consecuencias hacen referencia a los resultados obtenidos y esperados de otras decisiones políticas opuestas al marco interpretativo que se defiende. La apelación de principios construye la legitimidad moral del marco interpretativo, define lo bueno y lo malo, y sustenta la necesidad y coherencia moral y ética de un paquete cultural. Y finalmente, el proceso de contra enmarcamiento, define y perfila a los enemigos y las consecuencias de sus acciones (Amparan y López 2004, 437). A continuación, analizaremos la construcción de paquetes culturales en torno al plebiscito por la paz.

1.La paz como oportunidad histórica

El primer paquete cultural se estructura alrededor del marco: la paz como oportunidad histórica. Este marco interpretativo fue construido y promocionado por la mayoría de actores políticos locales que apoyaron el Sí a la paz. Entre ellos, la Alcaldía de Pasto, la Gobernación

de Nariño, Minga Nariñense por la paz y otras organizaciones sociales. El marco interpretativo principal define la paz como una oportunidad histórica para acabar con el conflicto armado, construir las bases sociales, económicas y políticas para construir la paz con justicia social. Esta visión ubica a la paz como el valor y la necesidad política y social más importante en la historia de Colombia, y como un anhelo colectivo y una responsabilidad ineludible de todos los colombianos, “Con el voto por el Sí en este plebiscito, está en juego la oportunidad histórica de construir un mejor país, un mejor Nariño, sin la perniciosa y dañina interferencia de las armas”.⁷⁵

El conflicto armado, bajo esta perspectiva, es definido como el resultado de la violencia estructural que ha sufrido el país a lo largo de su historia. Este marco defiende la idea de que existieron unas causas que justificaron, en algún momento de la historia, la lucha armada como respuesta a la desigualdad social, la violencia, principalmente la desatada entre liberales y conservadores, y la falta de oportunidades de participación política. Un factor determinante de este marco es el reconocimiento de otros actores políticos y sociales como responsables del conflicto armado. Bajo esta óptica, la guerra en Colombia es responsabilidad de múltiples actores políticos y sociales, entre ellos, las Farc y otros grupos armados al margen de la ley, el estado y los grupos armados paraestatales o grupos paramilitares, el narcotráfico, y actores sociales como empresarios, reconocidos políticos del ámbito nacional y la injerencia de intereses extranjeros.

Todos le dieron vida a la muerte, todos violaron los derechos humanos, lo más doloroso que también el estado. El estado tiene que estar incólume, el estado no puede violar los derechos humanos de nadie, es el garante de los derechos humanos (Dirigente del Partido Verde, en conversación el autor, marzo 2019).

Por otra parte, algunos actores políticos, entre ellos, los vinculados a las Farc, como Marcha Patriótica y organizaciones sindicalistas como la Central Obrera de Trabajadores (CUT), acusaron a Estados Unidos y a la expansión de políticas neoliberales de responsables directos del conflicto armado. Con respecto a los acuerdos de paz, prevalece la idea central de que lo pactado y negociado en la Habana beneficia a todos los colombianos. Los acuerdos de paz,

⁷⁵ Cartilla: La paz es contigo, Vota sí. Minga Nariñense por la paz, septiembre de 2016.

bajo esta perspectiva, crean las condiciones necesarias para lograr el tránsito de un país en guerra a un país en paz.

Justamente, los repertorios de acción más utilizados por los actores políticos pertenecientes a este marco, fue explicar los beneficios de los diferentes puntos y reformas políticas y sociales estipulado en el acuerdo de paz. Principalmente Marcha Patriótica, entre otras organizaciones, en defender la participación e inclusión de las Farc en la política nacional. "Esa apuesta de que miembros de marcha patriótica, líderes y lideresas pueden acceder a la función pública y la función política y que no fuera una reserva de los patriarcas políticos de siempre" (Dirigente regional de Marcha Patriótica, en conversación el autor, marzo 2016):

Sino que nosotros podamos hacer el ejercicio de la política, la política como principio de solidaridad, de transformación, la política de estar con los otros y las otras, y no de utilizar a las clases menos favorecidas como el trampolín para acceder a un espacio de la política, sino más bien que ellos hagan parte de esa transformación de la política (Dirigente regional de Marcha Patriótica, en conversación el autor, marzo 2016).

De igual forma, se promovieron los beneficios del acuerdo de paz para la construcción del posconflicto. Se defendió la idea de que el acuerdo traería beneficios significativos y reformas urgentes para solucionar los problemas que históricamente había ocasionado el conflicto armado, entre ellos, el problema de la distribución inequitativa de la tierra, la falta de oportunidades de participación política para grupos excluidos y marginados, enfatizando en que fueron precisamente estos grupos quienes tomaron las armas al no encontrar otra opción. De igual forma, se hizo un énfasis en que los acuerdos de paz iban a reparar a las víctimas del conflicto armado, a través de la verdad y la reparación integral:

El acuerdo trata de entender la justicia, no como un castigo a los malos, sino como una oportunidad para reconstruir la verdad historia del conflicto, y más aún, para reparar a las víctimas. Lo que está en juego aquí, es un cambio de paradigma. Es la diferencia entre un modelo de justicia punitiva, algo peligrosamente cercano a la venganza y otro que busca la reparación de las víctimas y la reconciliación del país.⁷⁶

⁷⁶ Cartilla: La paz es contigo, Vota sí. Minga Nariñense por la paz, septiembre de 2016.

La paz, como ya lo mencionamos, es considerada una oportunidad que surge de la firma de los acuerdos, pero principalmente un anhelo y deseo colectivo que no admite ninguna discusión. Justamente bajo este precepto, se construyen y difunde un conjunto de metáforas que dan forma al proceso de enmarcamiento. “La paz es vida” es una de las metáforas más utilizadas. Se trata de un recurso discursivo que relaciona el concepto de paz del plebiscito con la vida, dotando a la contienda de una fuerte dosis de apelaciones éticas y morales que superan la realidad política. “Y te digo que la paz es vida en nuestro departamento, porque Nariño es el resumen de la situación de Colombia, Nariño es donde se presentan las dificultades más grandes” (Dirigente del Partido Verde, en conversación el autor, marzo 2016). El uso de este recurso varía de forma, pero conserva su contenido ético y moral. Por ejemplo, encontramos la metáfora “la paz es una fiesta”, “el carnaval por la paz” “el Sí está de fiesta”. Las metáforas están insertas en discursos bastantes emotivos, sensibles, éticos y morales que posicionan la paz como un valor supremo, como algo bueno y deseable, asociado a la vida, la fiesta, el carnaval. Por supuesto, en contraparte se define a los defensores del No al plebiscito, como antagonistas de la vida y promotores del odio, la muerte. Las fuertes cargas valorativas contenidas en las metáforas buscan apelar e impactar en las emociones colectivas, posicionando el debate entre los que apoyan el Sí y el No, como una contienda entre defensores de la vida y promotores de la muerte: “Una de las cosas que decíamos era que el acuerdo de paz se hizo para salvar las vidas de las personas” (Integrante de Mujeres Nariñenses por la Paz, en conversación el autor, marzo de 2016).

De igual forma, las consignas son utilizadas para fortalecer las cargas valorativas asociadas al plebiscito. Por ejemplo, una de las consignas más utilizadas es la movilizadora por Minga Nariñense por la Paz, y los diversos grupos y movimientos que la conformaron, se trata de “La paz sí es contigo”:

Es un compromiso personal, no es un compromiso partidista, no era un compromiso solo de Farc, era un compromiso colectivo, era, es y sigue siendo un compromiso de todas y todos los colombianos, de los jóvenes, de los adultos mayores (Dirigente regional de Marcha Patriótica, en conversación el autor, marzo 2016).

También se destacan: “Todos anhelamos la paz”, “Los enemigos de la paz quieren la guerra” y “Colombia en paz, ya es hora”, movilizadora por la Central Unitaria de Trabajadores en Nariño: “era imperativo que la paz hacía falta en Colombia y apoyar los diálogos. Y que es la

hora, porque es la hora de votar favorablemente ese plebiscito” (Integrante de la Central Unitaria de Trabajadores, en conversación el autor, febrero 2019). De igual forma, las instancias gubernamentales más importantes de la región: la gobernación de Nariño y la Alcaldía de Pasto, utilizaron los eslóganes “Nariño, protagonista de la paz” y “Pasto, constructor de paz” respectivamente. En general, los diferentes eslóganes fortalecen la visión de la paz como una obligación ética y moral, un deseo colectivo, un anhelo y una necesidad histórica y de justicia social, que posiciona a los promotores del Sí al plebiscito como defensores de la paz y de la vida.

Uno de los rasgos comunes a los diferentes actores que movilizan esta lectura política es la promoción de la paz como una bandera no politizada, es decir, que no responde a intereses electorales, clientelares, burocrático o económicos. Por su puesto, en la práctica, el proceso de paz abre una ventana de oportunidades políticas para la movilización y el trabajo político desde instancias de representación, consolidación de entes gubernamentales para el posconflicto y el cumplimiento de los acuerdos, apertura de campo de competencia electoral, así como fortalecimiento de agendas y proyectos políticos. En este punto es importante resaltar que si bien se comparte, entre los diferentes actores políticos un discurso de la paz, estrechamente vinculado con la importancia de defender el acuerdo, existen matices diferentes entre las representaciones comunes y representaciones, interés y proyectos particulares.

Minga Nariñense por la Paz que reúne a un conjunto significativo de fuerzas sociales del Departamento y el municipio, y que se conforma, justamente, como respuesta a la necesidad de dar continuidad al proceso de paz con la reelección de Juan Manuel Santos en el 2014, reproduciendo una visión de la paz ligada a las visiones de las luchas populares de la región, entre ellas, una paz multiétnica y multicultural, con justicia social, construida desde los territorios, que recoja y propicie cambios sociales para mitigar el conflicto social. En este sentido, se movilizaron representaciones como la paz laboral, desde los sectores sindicalistas y organizaciones de trabajadores, una paz ambiental construida en torno a la defensa de la soberanía territorial, la protección del medio ambiental, por parte de las comunidades y pueblos indígenas, la paz como una necesidad educativa, movilizada por organizaciones del sector educativo, y en general, una paz que permita superar las desigualdades y la violencia estructural que dio origen al conflicto. La representación de la paz desde esta experiencia de organización hace un llamado a la paz completa, que convoque la participación de las

comunidades y las organizaciones sociales, y de otras organizaciones armadas como el ELN, haciendo énfasis en que el plebiscito abre un camino importante para la construcción de paz.

En torno a la defensa de estas representaciones, para la coalición el plebiscito representa una oportunidad que les permite, como respuesta a la coyuntura, superar diferencias profundas con el gobierno y su política nacional en torno al propósito común de la paz, factor que va a generar críticas de otros actores políticos locales que también apoyaron la paz, como Congreso de los pueblos y algunas experiencias de trabajo construidas alrededor de Minga por la Paz de Nariño. Es decir que a pesar de que existen críticas profundas a la política social y económica del gobierno nacional, en el marco de la campaña por el plebiscito, hay un enfoque hacia resaltar los acuerdos y su importancia, y en menor medida, a movilizar críticas al gobierno nacional. Por otra parte, la organización se moviliza en torno a la contienda para construir un proyecto político y electoral, que a futuro se materializa con una candidatura a la Asamblea departamental de un líder de Minga, y una coalición política para las elecciones nacionales de 2018, y las elecciones municipales y departamentales del 2019 a través de una convergencia. El objetivo que se ha ido construyendo desde la consolidación del movimiento, pasando por el trabajo en el plebiscito, se fundamenta fortalecer un proyecto electoral alternativo a las fuerzas hegemónicas de la región como los partidos tradicionales:

En estos momentos Minga adelanta un nuevo camino en búsqueda de la unidad de nariñenses y colombianos que estamos con la paz con justicia social a fin de conquistar posiciones en el congreso y la presidencia de la república para continuar aportando al anhelo nacional de equidad y al cese de tanto sufrimiento entre la gente marginada y pobre y avancemos en la reconciliación de los colombianos.⁷⁷

De igual forma, los gobiernos locales como la gobernación de Nariño, y la alcaldía de Pasto apoyan el proceso organizativo y construyen escenarios de articulación, entre los que destaca la construcción participativa del plan de desarrollo municipal, Pasto constructor de Paz. El apoyo de estas instituciones reivindica las demandas de las víctimas del conflicto, las organizaciones y movimientos sociales y el anhelo de todas las habitantes de la región, “En los territorios más golpeados por la guerra se pronunció la ciudadanía para decir no queremos más

⁷⁷ Minga Nariñense por la paz. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=X5e2gLp9QkU>

guerra, sí queremos la paz”,⁷⁸ “La paz se convierte en el centro de nuestro gobierno y a eso le vamos a apostar decididamente”,⁷⁹ en palabras del alcalde de Pasto.

Otra de las características de esta lectura política, es la denuncia de los falsos apoyos a la paz, un discurso que tiene diferentes matices, pero que se inserta, en primer lugar, en el reclamo de la lucha, la participación y la movilización por la paz para las organizaciones y la sociedad y, en segundo lugar, en la denuncia de los intereses y falsos apoyos a la paz. En el primer caso, la disputa por la paz está estrechamente ligada con la apropiación del discurso de los defensores y promotores de la paz. Por ejemplo, entre otros, la Central Unitaria de Trabajadores afirma: “Podemos deducir que el trabajo por el plebiscito por la paz, estuvo hecho por los partidos alternativos y las centrales obreras” (Integrante de la Central Unitaria de Trabajadores, en conversación el autor, febrero 2019). O Marcha Patriótica refiriéndose al trabajo político en torno al plebiscito en Pasto,

Todo, todo, todo fue un logro de las organizaciones y movimientos sociales y también de Farc; Farc jugó un papel importante en los municipios, en los corregimientos, haciendo la pedagogía, con la militancia, con los miembros de Farc, con milicia urbana, con partido comunista que ya dejaba de ser clandestino, porque ya teníamos otra perspectiva (Dirigente regional de Marcha Patriótica, en conversación el autor, marzo 2016).

En el segundo caso, denunciando los intereses económicos o electorales de otros actores políticos detrás de su apoyo al plebiscito. Entre ellos, los partidos tradicionales como el Partido Conservador, que promovieron una defensa de la paz como ideario histórico asociado a los valores de la libertad, el orden, y la protección de la familia, desde una postura que resalta, por un lado, los procesos de paz liderados por políticos del Partido y, por otro lado, la política de seguridad democrática del presidente Álvaro Uribe Vélez, opositor al proceso de paz, que sustentó una estrategia de guerra contra las Farc que incrementó los impactos de la violencia en su periodo presidencial, tal y como lo dejan ver las declaraciones de Oscar Fernando Bravo, Representante a la Cámara por el Partido Conservador en el departamento de Nariño:

⁷⁸ La Colombia profunda que ha puesto los muertos le ha dicho SÍ a la paz: gobernador de Nariño. RCN Radio, 3 de octubre de 2016.

⁷⁹ Programa ideas en movimiento. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=r6jNFPXVrVg>

Al apoyar el sí estamos siendo coherentes con la historia de nuestro partido. La paz la intentamos con Belisario Betancur, Andrés Pastrana, apoyamos el esquema de seguridad democrática del expresidente Álvaro Uribe Vélez y ahora que vemos que es realidad el acuerdo entre el Gobierno (del presidente Juan Manuel Santos) y las Farc, el partido Conservador apoya, en el caso de Nariño, con sus cuatro parlamentarios en unión con los diputados, alcaldes y concejales. La victoria será contundente.⁸⁰

Esta postura permite entender la división del partido a nivel nacional, entre los que apoyaron y se opusieron al proceso de paz, sobre la base de un reconocimiento común de la figura del presidente Álvaro Uribe Vélez y la estigmatización a las Farc, pese a defender opciones de voto diferentes. Por otro lado, al igual que el Partido Liberal, en Pasto, estas dos fuerzas políticas optaron por una estrategia que consiste en renovar su imagen política, ganar reconocimiento social, posicionar objetivos electorales, evadir cuestionamientos legales de corrupción presentándose como apoyos no politizados por la paz: “Nosotros empezamos por las escuelas, los colegios, no como políticos sino como promotores de la paz” (Dirigente regional del Partido Liberal, en conversación el autor, Marzo de 2016).

En torno a estas disputas, se construyen un proceso de razonamiento y justificación construido sobre la base de que cualquier opción de voto diferente al Sí al plebiscito por la paz, no representa el anhelo de paz de todos los colombianos. Por el contrario, se recurre a la estrategia de generar miedo y zozobra con respecto al destino del país en el caso de que triunfe el No. En este proceso se hace más importante la estrategia de deslegitimación ética y moral de los opositores al plebiscito por la paz, una estrategia que, valga la pena resaltar, caracteriza de igual forma la estrategia política del No. Ahora bien, la apelación de principios convierte a los opositores en enemigos de la vida, la paz, el bienestar y a su campaña, en una estrategia plagada de mentiras. El enemigo común de este bloque es el Centro Democrático y su figura más representativa Álvaro Uribe Vélez. Frente a este oponente se desplegaron y canalizaron representaciones que ubicaban a este partido y sus seguidores como defensores de la guerra o promotores del odio. Se denuncia que la campaña política utilizada por este sector estuvo plagada de mentiras que sembraron miedo e indignación en los colombianos y que desvirtuaron el contenido de los acuerdos de paz:

⁸⁰ Conservadores de Nariño, Sí al plebiscito. Diario del Sur, 16 de septiembre de 2016.

A ellos les importaba la tierra. La finca de Uribe es diez veces más grande que Bogotá. Esas son tierras protegidas a sangre y fuego. Ellos estaban defendiendo la tierra. Por eso el ataque contra la JEP (Jurisdicción especial de paz), porque allí no solo van los guerrilleros, ya llegaron una cantidad de militares y civiles que auspiciaron esto, entre ellos gente sentada en el congreso. Ellos lo tenían claro, y por eso trajeron a especialistas para que enredara a la gente con cuestiones bien primitivas y nosotros no fuimos capaces de salir de eso (Integrante de la Unión Patriótica, en conversación el autor, abril de 2019).

De igual forma, como lo mencionamos en apartados anteriores, se generaron señalamientos hacia otros sectores políticos. Marcha Patriótica, por ejemplo, además de señalar al uribismo como enemigo de la paz, denuncia los intereses politiqueros de los partidos tradicionales: "la clase política nariñense es estiércol, es lo peor de la humanidad, es el dolor y la tragedia de los nariñenses" (Dirigente regional de Marcha Patriótica, en conversación el autor, marzo 2016). La disputa por el capital político de la paz, bajo la forma de reconocimiento y lucha auténtica por la paz y en denuncia de la guerra y la violencia, generó, en un primer momento, la imposibilidad de generar un trabajo articulado en torno a la paz, especialmente, con los partidos tradicionales que apoyaron el proceso. A nivel nacional se había promovido la paz como una necesidad histórica que permitía superar las diferencias ideológicas y políticas entre todos los actores sociales. Sin embargo, en la práctica existieron diferentes representaciones de la paz que ponían en juego, igualmente, diversos intereses políticos, electorales y económicos en disputa, que limitaron la construcción de una identidad política en torno a la contienda electoral. Al contrario, ponen en evidencia que la paz abre un campo de competencia política, que, en clave local, refuerza agendas políticas locales particulares y agudizada las diferencias y antagonismo políticos históricos entre las diferentes fuerzas políticas. Finalmente es importante resaltar que confluencias políticas como Minga Nariñense por la Paz, pese a los conflictos internos o externos, igualmente ligados a las disputas por el capital político, lograron crear un trabajo articulado significativo reuniendo experiencias y visiones de la paz desde diferentes sectores sociales y políticos, priorizando, a pesar de las diferencias con el gobierno nacional, un discurso de promoción de los beneficios que traería el acuerdo para el país, pero fundamentalmente para el departamento de Nariño, víctima histórica del conflicto armado.

2. La paz completa

El tercer paquete cultural tiene como marco principal: La paz completa. El nombre del marco responde, en primer lugar, al uso directo de la consigna, pero también, a una representación común en torno a la necesidad de concebir la paz como una construcción integral. Es una lectura política movilizadora, principalmente, por aquellas corrientes que, si bien se articularon a los bloques políticos mayoritarios o, en su defecto no lo hicieron, acentuaron en su discurso la necesidad de concebir el acuerdo entre el gobierno y las FARC, como un paso importante para el fin del conflicto armado, pero no suficiente para alcanzar la paz. Entre ellos, encontramos algunas experiencias vinculadas a Minga por la Paz de Nariño, como Congreso de los Pueblos, el Polo Democrático, especialmente la facción representada por Jorge Enrique Robledo, algunas organizaciones del movimiento estudiantil en Pasto, la Juventud Democrática Popular, y otras organizaciones sociales y populares, campesinas, indígenas y afrodescendiente. Es importante resaltar, en este punto, que el marco principal tiene diferentes matices y construcciones retóricas entre los diferentes actores y, del mismo modo, aclarar que una lectura cultural puede representar, como lo veremos a continuación, y según se acentúan o no ciertas representaciones, opciones de voto diferente.

El marco principal, como lo mencionamos, reproduce la idea de que la paz no se alcanza con la firma de los acuerdos de la Habana. De hecho, se considera que las causas sociales, políticas y económicas que habían originado el conflicto social y el conflicto armado no se contemplan ni se resuelven. Esta apreciación sustenta una idea central: el proceso de paz, si bien representa un avance en la culminación del conflicto armado entre las FARC y el gobierno nacional, no ha contado con la participación efectiva e integral de las todas las víctimas del conflicto armado, ni de las organizaciones y movimientos sociales de forma activa, por lo tanto, no recoge las necesidades, problemáticas y anhelos de paz de los colombianos:

Seguimos sosteniendo que la paz no consiste únicamente en el silenciamiento de los fusiles. A nuestro juicio, no podrá consolidarse una sociedad en paz sin los cambios necesarios que ataquen de manera decidida las raíces del conflicto y sin revertir las acciones del Estado que vulneran los derechos de los pueblos.⁸¹

⁸¹ Declaración final del Congreso para la paz. Disponible en línea: <https://www.semillas.org.co/es/noticias/declaraci-13>

El conflicto armado es leído como la causa visible y más sangrienta de un conjunto de violencias estructurales como la desigualdad, la exclusión social, la explotación de los territorios, la concentración de la riqueza, el despojo, la vulneración de derechos humanos, el asesinato de líderes sociales, el exterminio de formas de expresión política popular alternativas a los gobiernos hegemónicos y, en general, todas las formas de violencia histórica que han convertido al país en escenario de violencia y dolor humano. Si bien esta representación es compartida por muchos de los bloques que apoyaron el Sí, en esta lectura política se acentúan las críticas frente a las responsabilidades del estado, los grupos armados legales e ilegales, y otras fuerzas políticas, económicas y sociales involucradas. También se acentúan las responsabilidades de los gobiernos extranjeros, como Estados Unidos, y su injerencia política, militar y económica en el país. La paz, desde estas representaciones, se perfila como una lucha contra el capitalismo, el imperialismo, y el neoliberalismo, en defensa de la vida digna, el cuidado y la protección del territorio, los ecosistemas y el medio ambiente, así como el respeto y reconocimiento de la riqueza étnica y cultural de los diferentes pueblos y comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinos.

Bajo este propósito, se enfatiza en la necesidad de fomentar la participación activa e integral de estos sectores sociales rurales y urbanos en la construcción del acuerdo de paz, y más aún, de una agenda política democrática que propicie cambios fundamentales para resolver el conflicto social. Las críticas al proceso de paz, justamente, van en esta dirección: el acuerdo de paz debe ir más allá de la superación de las confrontaciones armadas entre las FARC y el estado, para incluir, por una parte, a todos los grupos armados involucrados en la guerra, como el ELN, EPL, los grupos paramilitares y las bandas criminales, y por otra parte, el reconocimiento de las responsabilidades del estado, las políticas tradicionales, empresarios y terratenientes en la configuración de la violencia:

Entendemos que gran parte del conflicto armado es producto de las desigualdades. Hacer la paz en términos de silenciar los fusiles es necesario y conveniente, creemos que era lo más conveniente con el país, pero nosotros si decíamos que debería estar acompañada con propuestas para una paz completa. También pensábamos la paz debe abarcar al pleno de los actores armados, no solo un con una sola guerrilla, sino con todas las organizaciones guerrilleras, los aparatos paraestatales. De igual forma, creemos que la paz no puede ser negociada en términos de suplantación de la gente sino con la misma gente (Integrante de Congreso de los pueblos, en conversación el autor, agosto 2020).

El acuerdo de paz es leído como un documento importante y necesario pero que necesita construirse con la participación de todos los sectores sociales. En torno a esta premisa hay diferentes variables que exploraremos más adelante, sin embargo, hay un acuerdo en relación a la desconfianza que genera el gobierno nacional frente a la implementación y la construcción del posconflicto. Así mismo, se generan reticencias frente a los intereses políticos de las partes involucradas en la negociación con relación al acuerdo. Es decir, hay desconfianza en que el acuerdo termine por beneficiar únicamente a las partes involucradas:

Fuimos enfáticos en decir que ese proceso de paz no iba a dar más que la desmovilización de las Farc, fuimos muy sinceros en eso, un proceso con las Farc buscaba un objetivo preciso, y para nosotros muy preciado, es que ya una de las guerrillas más viejas del mundo termine de existir para que se incorpore a la vida civil, y dejemos de acabarnos a través de las balas. Porque pensar que un proceso de paz firmado por Santos, uno de los presidentes más neoliberales y antidemocráticos del país, más antisociales pues hubiera construido una Colombia más próspera o nos llevaría a la igualdad, no, nos hacíamos ilusiones (Líder juvenil del Partido Polo Democrático Alternativo, en conversación el autor, junio de 2019).

Una idea central de esta lectura política consiste en resaltar que la paz solo se puede construir a partir de una apertura democrática que garantice la inclusión de todos los sectores sociales, especialmente, los que han padecido la violencia y el conflicto armado y desde una transformación estructural o un cambio político que dirima las formas de opresión, violencia y desigualdad profundas. Aunque, como lo veremos a continuación, los caminos y propuestas para lograr este objetivo son variadas, hay una desconfianza general en que el gobierno, los partidos políticos hegemónicos e incluso las FARC, puede propiciar los cambios estructurales para construir la paz, “la política del gobierno no ha sido negociar para solucionar los problemas del pueblo, sino para tratar de solucionar los problemas fiscales o económicas de las burguesías nacionales o las multinacionales” (Integrante de la Juventud democrática popular, en conversación el autor, marzo de 2019).

En este punto es importante resaltar que existen matices fundamentales entre los diferentes actores que reproducen de una u otra forma esta lectura política. Resaltar estas diferencias es importante para entender las tendencias de voto y el desarrollo de conflictos políticos relacionados con la paz. Por ejemplo, para las organizaciones vinculadas o cercanas con Congreso de la Pueblos, con una agenda político y social construida, principalmente, desde

las luchas históricas de organizaciones de campesinos, afrodescendientes y pueblos indígenas, la paz debe nacer de las visiones y necesidades de los territorios. Esta visión política en torno a la paz, se ha venido construyendo desde la articulación con otros espacios de movilización y trabajo político como la Cumbre Agraria Étnica y Popular, La Mesa Social para la Paz, Clamor social para la paz, y el Congreso para la Paz, donde se ha fomentado y construido una agenda de paz desde los territorios, solicitando el cese bilateral al fuego de todas las fuerzas armadas en la guerra, incluso insistiendo en la apertura de un acuerdo de Paz con otras fuerzas armadas como el ELN, y exigiendo cambios fundamentales para dirimir el conflicto social, donde se ha originado el conflicto armado, desde la apertura de espacios de participación y politización de las comunidades y el movimiento social. Estas organizaciones apoyaron el acuerdo de paz y el plebiscito desde una postura que hace mucho énfasis en la paz territorial y en la importancia de vincular, de forma más activa e integral, a diversos sectores sociales en la construcción del acuerdo y la paz, “la reflexión era que el acuerdo tuvo que haber sido construido desde las regiones, que cada región defina que es la paz para ellos, no desde un espacio del alto nivel y eso fue lo que les pusimos en consideración” (Integrante de Congreso de los Pueblos, en conversación el autor, agosto 2020).

De hecho, a pesar de su apoyo histórico por la paz, se generan algunas críticas al acuerdo final, especialmente relacionadas con la falta de garantías políticas de participación, inclusión y soluciones integrales a los problemas estructurales históricos que sostenían la violencia, como el problema de la tierra, el reconocimiento de las soberanías territoriales y las condiciones sociales y económicas para construir la paz y el posconflicto, aunque, por otra parte, se reconoce la firma de los acuerdos como un paso fundamental para terminar el conflicto armado y construir un camino para construir agendas de paz para el país.. Desde estas representaciones se detona un conflicto político por el capital de la paz, exigido y reclamado para las organizaciones y movimientos sociales; un discurso, un proyecto y una agenda política que no refleja la verdadera intención del gobierno, sino que es producto de las luchas históricas de los sectores sociales en Colombia. El acuerdo de paz exigido como reconocimiento de las luchas históricas, como base fundamental para propiciar espacios de participación, y como proyecto histórico de diferentes sectores sociales en el país, detona conflictos contra el gobierno, los partidos tradicionales por su apropiación del discurso de la paz y por los intereses electorales o económicos detrás del proceso. De igual forma, aunque estos sectores se articularon y trabajaron en algunos espacios de confluencia con otras fuerzas políticas como Minga Nariñenses por la Paz, se generan algunos distanciamientos,

especialmente referidos a los objetivos electorales de la coalición a través del discurso de la paz.

Por su parte, para el Polo Democrático Alternativo la disputa por la paz tiene un énfasis más marcado hacia la oposición política. Es decir, apoyan el acuerdo de paz como un paso importante para mitigar el conflicto armado, pero insiste en un cambio político para hablar de paz, un cambio político y económico, reclamado para las organizaciones y partidos de oposición al gobierno. De hecho, en su discurso se insiste en la idea de que el gobierno de Santos y el de Álvaro Uribe representan los intereses de una misma clase política. A la vez, reiteran el apoyo a la desmovilización de las FARC, pero desde una postura crítica con la lucha armada y con los acuerdos de paz.

En resumen, las FARC dejarán las armas y el gobierno les brindará garantías para que las dejen. De eso tratan los acuerdos, no es cierto que el país se lo esté entregando el gobierno a las FARC como lo afirman los voceros del Centro Democrático, como tampoco es cierto que después de la firma de los acuerdos, Colombia se convertirá en el paraíso terrenal como lo pretende hacer creer el Gobierno.⁸²

Desde estas representaciones se denuncia, igualmente, que el acuerdo de paz no ataca de raíz el impacto social y económico ocasionado por el modelo neoliberal, la consolidación de monopolios económicos, la imposición de tratados de libre comercio que benefician al capital extranjero, principalmente Estado Unidos, en detrimento del trabajo y la economía nacional. Se enfatiza mucho más en la oposición y crítica al gobierno de Santos, resaltando que su política de gobierno es contradictoria con los anhelos de paz del país:

Ningún documento que contengan la firma de Santos, de Duque o de Uribe, que son los mismos, va a solucionar los problemas de Colombia. Ellos no lo van a permitir porque ese estado lo han construido para el capital financiero transnacional, para fortalecer las elites políticas del país, para fortalecer a partidos como el centro democrático o cambia radical, Liberal, de la U. No, nos hacíamos ilusiones (Integrante del Polo Democrático, en conversación el autor, marzo de 2019).

⁸² Desde la oposición le decimos Sí a la paz en el plebiscito. Polo Democrático Alternativo, 16 de agosto de 2016. Disponible en: <https://www.polodemocratico.net/desde-la-oposicion-le-decimos-si-a-la-paz-en-el-plebiscito-2/>

Organizaciones como la Juventud Democrática Popular, hace un énfasis mayor en que la movilización social y el cambio efectivo de gobierno es el camino fundamental para construir un proceso de paz:

Creemos que los derechos no se pueden garantizar sin un cambio de gobierno. y creemos en la necesidad de un gobierno democrático, popular y patriótico. Entendiendo que la democracia que se practica en Colombia no es una democracia directamente para el pueblo, sino que responde a los intereses de las elites (Integrante de la Juventud Democrática Popular, en conversación el autor, marzo 2019).

Desde estas representaciones hay un énfasis en que el acuerdo de paz beneficia a las élites políticas y económicas dominantes, principalmente por las oportunidades que brinda al capital extranjero y nacional, en materia de explotación de recursos, apropiación de territorios y vulneración de derechos humanos, el proceso de desmovilización de las FARC; y a la vez, denunciado que el acuerdo de paz no contempla reformas sociales, políticas y económicas que mitiguen los impactos del conflicto social:

Nosotros creemos en la paz, pero no en una paz impuesta por el gobierno. En ese momento Santos planteaban una paz que nosotros llamamos la paz romana, que es la paz de los vencidos. Entonces ahí no hay garantías para la paz; nosotros creemos que la paz no solamente es el silenciamiento de los fusiles, sino que la paz es la necesidad de cambios estructurales y el cumplimiento de los diferentes derechos y necesidades de los sectores sociales (Integrante de la Juventud Democrática Popular, en conversación el autor, marzo 2019).

De hecho, desde esta postura, que defiende la paz como una construcción popular desde los diferentes territorios del país, hay una insistencia mayor en ampliar las oportunidades de participación política de diferentes sectores articulados en torno a un proyecto político que implique transformaciones estructurales del modelo económico capitalista, una apertura democrática y un cambio de gobierno:

Parte de solucionar el conflicto en Colombia es que cambie el gobierno pero que no sea un cambio de gobierno de derecha a otro. Si no, por el contrario, que debe darse una apertura donde la participación sea ampliada. La mejor expresión de paz para nosotros es una asamblea nacional constituyente de carácter popular. Creemos que la asamblea no es la meta como tal,

pero si nos puede brindar garantías, pero no una asamblea como la del 91, que reformó la constitución para que el modelo neoliberal se implementara de una forma más explícita. Sino que tiene que darse una asamblea de tal manera que los actores que participen tengan garantías de participación y solucionen problemas del país (Integrante de la Juventud Democrática Popular, en conversación el autor, marzo 2019).

A diferencia de los anteriores actores que, pese a las diferencias y críticas al gobierno, apoyaron decididamente el Sí a los acuerdos de paz, la JUDEP defendió una postura de abstencionismo frente al plebiscito. En este caso particular, hay una insistencia en la confrontación frente al estado, las elites políticas y en general, la defensa de la lucha armada y la protesta como caminos legítimos de lucha social. Esta postura explica el distanciamiento de la organización de los bloques políticos que en Pasto apoyaron la paz, sobre la intensificación del discurso que asociaba el proceso de paz con una política vinculada estrechamente con los intereses del gobierno de Santos, que no propiciaba, en la práctica, ninguna garantía de participación social y transformaciones estructurales para superar la violencia y la desigualdad que seguían sosteniendo el conflicto armado:

Los anhelos de paz se dan desde la lucha por una paz que de verdad solucione las problemáticas sociales. Y como muchos ideólogos lo dicen la paz tiene que darse desde muchas expresiones de lucha. Y creemos nosotros que la solución del conflicto tiene que darse de esa forma: peleando en las calles. Los diferentes sectores, estudiantes, campesinos, indígenas han dado una muestra de que la forma... la lucha armada es la expresión de la política por otros medios y ha sido la forma como los pueblos y las comunidades han logrado hacer valer sus derechos (Integrante de la Juventud Democrática Popular, en conversación el autor, marzo 2019).

La Judep defiende, en este sentido, la lucha armada y la movilización social como el camino para alcanzar la paz; Congreso de los pueblos, se enfoca en resaltar el papel protagónico de la movilización social no cooptada por intereses politiqueros y partidistas en la lucha por la paz, y el Polo Democrático Alternativo, por la lucha desde los escenarios políticos de participación democrática, especialmente desde la oposición al gobierno de turno. Ahora bien, en la construcción discursiva de esta lectura cultural resaltan las consignas: “la paz completa”, “la paz del pueblo” movilizadas por Congreso de los Pueblos, Sí a la paz, no a Santos, por parte del Polo Democrática y la paz de los vencidos, por parte de la Judep, entre otras. Desde estos recursos retóricos se reclama, con diferentes grados de intensidad, la paz como una lucha

social construida por, para y desde los sectores sociales y populares. A pesar de las diferentes tendencias de voto, todos los actores comparten la idea de que el proceso de paz fue producto de unas presiones y luchas históricas de los movimientos sociales y políticos, y, por lo tanto, debe contar con la participación integral de estos sectores sociales para propiciar cambios fundamentales para alcanza la paz. De igual forma, concuerdan en la idea de que las Farc no es la única fuerza armada en el país, ni tampoco, el portador autentico de las demandas y necesidades sociales de los distintos actores sociales en el país.

El proceso de razonamiento y justificación se sustenta en la crítica y desconfianza frente al gobierno nacional y las garantías de participación y cumplimiento de los acuerdos. La crítica es justificada como un imperativo ético en defensa de la paz verdadera. Una noción que debe incluir, como sus protagonistas, a los movimientos sociales y populares, entre ellos, organizaciones indígenas, campesinos, afrodescendientes, mujeres, estudiantes y activistas políticos que han defendido los derechos humanos, padecido la violencia y la guerra, y han construido visiones de paz desde los territorios rurales y urbanos. Y a la vez, una paz que implique transformar las condiciones de desigualdad, violencia y explotación históricas. Por otra parte, criticaron al Centro Democrático utilizando apelativos como enemigos de la paz. La apelación ética pasa por convertir al partido y sus simpatizantes en movimientos políticos sin ninguna ideología e interés por la paz, salvo la destrucción de la democracia y la vida. Los apelativos emocionales reproducen la misma carga valorativa que utilizó el Centro Democrático contra los partidos de izquierda y las Farc. Finalmente, rechazaron los apoyos de los partidos tradicionales al proceso de paz, al considerar que perseguían intereses electorales, burocráticos y económicos.

La disputa por el capital político se centra en el reconocimiento de la paz como un proyecto y un discurso que pertenece a las organizaciones y los movimientos sociales y no exclusivamente al gobierno y a las FARC. Para Congreso de los pueblos, con un énfasis en el reconocimiento de las luchas populares y las visiones de paz desde los territorios; el Polo Democrático Alternativo, articulando la defensa de la paz a un proyecto político de izquierda y de oposición al gobierno nacional, y la Judep, rechazando el proceso de paz al considerarlo un proceso viciado, que quiere deslegitimar la lucha social y armada, imponiendo una agenda política que reproduce el statu quo. La paz, desde esta lectura cultural, es un valor fundamental si se construyen desde la participación de los diferentes sectores sociales bajo una agenda política que propicie cambios y transformaciones estructurales. De hecho, el

conflicto social ocupa un lugar más importante en el discurso, como el detonante social, cultural, económico y político de la violencia histórica en el país y el conflicto armado. Finalmente, los actores pertenecientes a este paquete cultural compartieron representaciones comunes, pero no consolidaron un bloque de trabajo y acción conjunta en relación al plebiscito.

De igual forma, los marcos interpretativos sobre la paz no reflejaron un conjunto de acciones políticas homogéneas. Por ejemplo, Minga por la Paz de Nariño y el Polo Democrático apoyaron la paz pese a las críticas al proceso, al gobierno de Santos y a las Farc, a diferencia de la Judep que optó por el abstencionismo político. Esta contradicción entre el conjunto de representaciones comunes sobre la paz, y las diferentes acciones concretas que se desprenden, complejiza el análisis de la teoría de los marcos de acción colectiva, y nos invita a reflexionar sobre un proceso de reelaboración conceptual e ideológica que se desarrolla desde las prácticas políticas. Por otra parte, el abstencionismo aparece como un proyecto político que entra en disputa por la contienda electoral. Sin embargo, se trata, evidentemente, de una posición coyuntural inmersa en una agenda política de izquierda representada por la Judep. Por lo tanto, el abstencionismo político debería ser objeto de investigaciones futuras que analicen la construcción del comportamiento político al margen de los escenarios de representación política y la organización social.

3. Las mujeres votan Sí

Las mujeres votan Sí es un paquete cultural movilizado por colectivas y organizaciones feministas y organizaciones de mujeres a nivel nacional y local en Pasto para defender el acuerdo de paz y su implementación en el marco del plebiscito. La paz es leída como una oportunidad histórica para superar el dolor de la guerra y conquistar el anhelo de justicia, libertad e igualdad de todos los seres humanos. La paz debe dirimir todas las formas de exclusión, discriminación y violencia que han sufrido las mujeres, pero también las comunidades indígenas, afrodescendientes, y las personas con orientación sexual diversa e identidades de género no hegemónicas.

En el marco de esta representación, el conflicto armado nace, se consolida y reproduce un conjunto de formas de violencia estructural contra las mujeres. Es decir, el conflicto armado surge en una sociedad construida en torno a la opresión, discriminación y exclusión de las mujeres; nace en el marco de una violencia más profunda enraizada en las instituciones

sociales, políticas y económicas, pero también en el sistema de creencias y la cultura que ataca la integridad física, psicológica, emocional de las mujeres, en detrimento de la libertad, la autonomía y sus derechos. Justamente, unas de las representaciones más importantes es que el cuerpo de las mujeres, en el marco del conflicto, fue utilizado como blanco de guerra, como un objeto de disputa, enajenación y abuso por parte de todos los actores armados involucrados, legales e ilegales. El reconocimiento de estas formas de violencia invisibilizadas se va a convertir en un elemento importante para la movilización y la defensa de la paz. En definitiva, se trata de posicionar en el debate público nacional que el conflicto armado tuvo efectos perversos en contra de las mujeres y nace en una sociedad patriarcal.

Esta violencia es estructural no responde solamente a los actores armados legales o ilegales sino a toda una estructura patriarcal, machista que todavía persiste. Entonces siempre va a hacer complejo para nosotras posicionarnos dentro de esos espacios, dentro de esos acuerdos, al principio no fue fácil posicionarnos como feministas en los espacios públicos. Y poco a poco hemos ido ganando espacio en lo público, lo político, en tener una incidencia en estos temas (Integrante de la Colectiva Feminista Batucada Empoderada Pasto, en conversación el autor, agosto de 2019).

La defensa de la paz de las mujeres se articula con un propósito mayor a la superación de la guerra entre las FARC y el estado colombiano, que es exigir la superación de la violencia estructural de un sistema patriarcal, colonialista. Por lo tanto, la lucha por la paz es una lucha feminista, como lo dejan ver algunas de las consignas difundidas como “la paz es feminista y disidente”; “la paz será con las mujeres” “Mujeres contra la guerra, mujeres contra el capitalismo, mujeres contra el machismo”; “la paz es con todas”, “La paz debe expresar las aspiraciones de un mundo justo, libre e igualitario”; “Las mujeres votamos sí”. O en su defecto, una lucha que no puede construirse al margen de la participación y el reconocimiento de las mujeres.

El acuerdo de paz, en torno a estas representaciones comunes, es leído como el producto de la lucha de las organizaciones y movimientos sociales, especialmente, el trabajo de las mujeres en la historia. De hecho, buena parte del trabajo de estas organizaciones en el plebiscito va a consistir en hacer pedagogía del acuerdo, especialmente, del enfoque de género para visibilizar los impactos de la guerra en las mujeres, tanto de las víctimas directas o indirectas como de las mujeres que hacen parte de los grupos armados, “El enfoque de género defendía

también lo que significa ser mujer víctima, ser mujer combatiente, sus derechos, la violencia sexual de la guerra, y la necesidad de una visión feminista del conflicto armado y del pos conflicto, programas de paz específicos para la mujeres” (Activista feminista independiente, agosto de 2019). La defensa del enfoque de género es una lucha por visibilizar la feminización del conflicto armado y por exigir que, en el marco de las reformas sociales, políticos y económicas para construir el posconflicto, se contemplaran acciones y políticas que brindaran las garantías de reparación a las víctimas del conflicto, la mitigación de las brechas de desigualdad en el acceso a la tierra, las oportunidades sociales y la participación política. La defensa del acuerdo y especialmente de la subcomisión de género, se expresa como una defensa perentoria, debido a la desconfianza en el gobierno y su compromiso de implementación que se hicieron más conflictivos tras la victoria del No. La defensa de la paz, bajo esta óptica, era importante no solo en relación a los opositores del acuerdo, sino como una apuesta por lograr el reconocimiento social del papel de las mujeres en la violencia, el conflicto armado y la paz

Se hace una comisión de género y experimentan lo difícil de poner y hacer viable un enfoque de género para el acuerdo de paz, porque saben lo que implica la feminización del conflicto, luchar por los derechos de las mujeres y las diversidades sexuales. Sin embargo, Te sorprende saber que a las personas no les interesa que las mujeres tengan derechos (Integrante de la Colectiva Feminista y Disidente Crepídula Fornicata, en conversación el autor, agosto 2019).

Ahora el proceso de razonamiento y justificación era sostenido sobre el principio de la defensa de la vida, el amor, la igualdad, la justicia “una de las cosas que decíamos era que el acuerdo de paz se hizo para salvar las vidas de las personas” (Integrante de Mujeres Nariñenses por la Paz, en conversación el autor, abril de 2019); “las mujeres votamos Sí porque queremos un mejor futuro para nosotras, porque estamos cansadas de las violencia, y dentro de la batucada también habían madres y entonces el eslogan era las mujeres votamos sí porque queremos un mejor futuro para nuestro hijos” (Integrante de Colectiva Feminista Batucada Empoderada Pasto, en conversación el autor, Agosto 2019); “Necesitamos la paz

para defender la vida, afianzar la democracia, para garantizar la participación y la representación activa de las mujeres y el goce efectivo de nuestros derechos humanos”.⁸³

En este paquete cultural, los discursos, consignas y representaciones se construyen en torno a la dicotomía entre paz/guerra, vida/muerte, en un registro que intenta apelar a las emociones de la paz, la reconciliación y el perdón, pero a la vez, denuncia a los opositores como promotores del odio y la guerra. De hecho, en el marco de la contienda, para las mujeres el principal antagonista es el tema de ideología de género, promovido por sectores opositores al proceso de paz, entre ellos, el Partido Centro Democrático:

El mensaje del No desacreditaba el enfoque de género, no solamente desacreditó, sino que mintió frente a lo que realmente es el enfoque de género. Haciendo una campaña mentirosa diciendo que la gente se iba a volver homosexual y cosas así, o que se iba a enseñar sobre homosexualidad en la escuela, que son cosas irracionales y le hicieron un daño enorme al acuerdo de paz (Representante de la Corporación Ocho de Marzo Mujeres y Hombres por la Igualdad, en conversación el autor, agosto 2019).

El discurso de la ideología de género es percibido como una campaña mentirosa, manipuladora que intenta exacerbar el conjunto de creencias y prácticas que han legitimado la violencia contra las mujeres y la población LGTBI, posicionado en el debate, no solo el tema de los acuerdos de paz, sino cuestionando, principalmente, las luchas históricas de reconocimiento de derechos de estas poblaciones. Estos factores explican que la campaña del No se percibida como una campaña que ataca, fundamentalmente, el feminismo y las luchas de la población LGTBI:

La campaña que se hace en contra del Sí es una campaña anti derechos porque se ataca a las mujeres y las diversidades sexual. Con la ideología de género inicia esta campaña que logra hacer que gane el No, que genera un miedo hacia el feminismo y las disidencias sexuales (Integrante de la Colectiva Feminista y Disidente Crepídula Fornicata, en conversación el autor, agosto 2019).

⁸³ Manifiesto político: Las mujeres vamos por la paz. El Espectador, 21 de septiembre de 2016. Disponible en: <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/manifiesto-politico-las-mujeres-vamos-por-la-paz-articulo-854812/>

Ahora bien, muchas de las organizaciones de mujeres confluyeron con los bloques políticos que defendieron la paz en algunos espacios de convergencia, marchas, foros por la paz, sin embargo, no establecieron alianzas con estos grupos. Hay desconfianza en los apoyos de los partidos tradicionales en la región, y sus intereses electorales, clientelares y económicos en la paz, y su verdadera participación en apoyo a la campaña por el sí, “bueno digamos que a nivel de partidos políticos tradicionales ninguno, trabajo en la pedagogía cero, en alguna marcha o movilización grande sí estuvieron los jefes, sí, pero como partidos políticos, digamos partido conservador, partido liberal me reúno para hablar de paz, no” (Integrante de Mujeres Nariñenses por la Paz, en conversación el autor, Abril 2019). Por otra parte, como lo mencionamos en apartados anteriores, también se gestaron desde este paquete cultural cuestionamientos al gobierno nacional y su visión y trabajo por la paz:

Una de las cosas que si planteábamos nosotras en los foros es frente a la forma de hacer política. Cuando hacíamos lecturas frente al conflicto armado, frente a la paz, obviamente era muy visible una visión de la paz proveniente del gobierno nacional, con unos intereses específicos de pacificación del territorio, para favorecer las economías extractivistas o la llegada de las transnacionales, era la necesidad de pacificar el territorio desde la mirada institucional (Integrante de la Colectiva Feminista y Disidente Crepídula Fornicata, en conversación el autor, agosto 2019).

Es importante resaltar que muchos de los discursos y representaciones defendidas en torno al plebiscito por la paz estaban articuladas no solo con la defensa de los derechos de las mujeres y su reconocimiento en el marco del acuerdo de paz, sino también en solidaridad con otras causas sociales históricas como la violencia y la desigualdad que han padecido las personas LGTBIQ, las comunidades indígenas y afrodescendientes, y en general los sectores sociales en el país. Este aspecto es importante porque en las representaciones resalta el discurso de la interseccionalidad de las luchas sociales, donde la paz, si bien es un anhelo colectivo y una objetivo político y social, no se alcanza única y exclusivamente con el fin del conflicto armado sino con una transformación de la violencia estructural machista, racista, sexista en la sociedad. Por otra parte, la paz es un capital político que es leído como una oportunidad de reconocimiento de las luchas de las mujeres en Colombia y su papel protagónico, como víctimas históricas del conflicto armado y de la violencia estructural, pero también como promotoras del cambio social y la justicia. La paz, por otra parte, hace parte de una noción más profunda de justicia e igualdad social defendida como proyecto social y política del

feminismo y de las luchas de las mujeres, en general, que realizaron un trabajo significativo en torno a la contienda electoral y posteriormente, en defensa de los acuerdos y su implementación.

4. LGTBI vota Sí

Finalmente encontramos el paquete cultural: LGTBI vota Sí, movilizado principalmente por organizaciones y activistas LGTIBQ, y algunas organizaciones feministas y de mujeres, que posicionan en el debate público por la paz, que el conflicto armado ha afectado considerablemente la vida, la autonomía, la libertad e igualdad de las personas por condición de su orientación sexual o su identidad de género. Específicamente, se denuncia que este conjunto de violencias diferenciadas ha sido invisibilizado por la sociedad, el estado y los grupos armado ilegales y legales como producto de un orden social caracterizado por la homofobia, que “trata de omitir que las víctimas son lesbianas, bisexuales, trans o geys”.⁸⁴

Las poblaciones LGTBI denuncian que en el marco del conflicto armado fueron víctimas de desplazamiento forzado, asesinato, persecución y amenaza, extorsión, violencia sexual, psicológica y simbólica que tenía objetivo militar el cuerpo:

Corregir las conductas sexuales que los actores armados no compartían. El tema de la orientación sexual cuando no es heterosexual o la identidad de género cuando no es la hegemónica es censurada, perseguida, juzgada, se utilizó a la población LGTBI en el conflicto armado para mandar esos mensajes de poder y producir violencia, decían: aquí estamos nosotros, nosotros determinados como deben ser las conductas de los seres humanos, entonces lo que para nosotros está mal debe ser castigado; nos utilizaron como blancos de guerra para cometer toda clase de ilícitos, y las afectaciones que sufrimos fueron invisibilizadas y, hasta en algún momento, justificadas. Se consideraba que una persona se lo deben castigar por ser así, las mismas personas le decían a usted lo castigaron por ser así (Representante de la Corporación Ágora Club, en conversación el autor, agosto de 2020).

En torno a este conjunto de representaciones se defiende el acuerdo de paz como una oportunidad de reconciliación y perdón de todos los actores involucrados en el conflicto, entre ellos, la sociedad civil, sobre la base del reconocimiento de la violencia sexual, política y correctiva que afectó el cuerpo, la autonomía, la libertad y la vida de la población LGTBI. Se

⁸⁴ Comunidad Lgbt tiene representante en mesa municipal. Diario del Sur, 17 junio de 2013

reprodujeron eslóganes que expresan estas intenciones: LGTBI vota Sí, LGTBI por la paz, por el respeto a la diversidad sexual y de género, cuerpo territorio de paz, entre otros, como: la fiesta por la paz. Articulados en este propósito con discursos y proclamas de organizaciones de mujeres y feministas, la población LGTBI defendió el enfoque de género para velar porque la construcción del posconflicto considerara los impactos diferenciales de la guerra y garantizara una reparación integral a las víctimas.

Por otra parte, el proceso de contra enmarcamiento se construye en defensa de la estigmatización a la población LGTBI provocada por el discurso de la ideología de género, construido por los opositores al proceso, como la promoción de la homosexualidad: “se decía ustedes quieren imponer la ideología de género en los colegios, ponerles faldas a los hombres, convertir en homosexuales a los niños” (Directora de la Fundación Género Trans del Sur, en conversación el autor, agosto de 2020). La reacción a este discurso tiene varias interpretaciones. En primer lugar, es leído como un discurso de odio dirigido contra la población con una orientación sexual e identidad de género no normativas, con el propósito de excluirlos del proceso de paz, deslegitimar las luchas por el reconocimiento como víctimas del conflicto, negar las garantías y derechos de reparación integral y excluirlos, en general, de la construcción del posconflicto. En segundo lugar, como la promoción y legitimación de las violencias de género que caracterizaron al conflicto armado, pero fundamentalmente a la sociedad colombiana. Y finalmente, como un discurso que pretende negar las luchas por el reconocimiento social, la participación política, el acceso a derechos ciudadanos que se han construido para defender la autonomía para decidir sobre el cuerpo y la identidad, la libertad y la igualdad.

Estas representaciones se hacen más visibles después de la derrota en el plebiscito, especialmente por las modificaciones realizadas al acuerdo, donde la población LGTBI no es nombrada expresamente dentro de la conceptualización del enfoque de género, que se centra en el reconocimiento del papel de las mujeres:

El enfoque de género no solo es de mujeres. Por ejemplo, yo promuevo el reconocimiento de las luchas de las mujeres bajo el concepto del enfoque de género, pero las poblaciones LGTBI tenemos nuestras particularidades y merecíamos ser nombrados específicamente como sector, pero hasta de eso nos suprimieron. Falló el acuerdo, le faltó, pero se suponía que cuando se iba a dar la implementación se iban a solucionar muchas cosas, pero esa

implementación no se está dando, y se siguen creando obstáculos al reconocimiento de un grupo población que no es minoritario sino muy amplio (Representante de la Corporación Ágora Club, en conversación el autor, agosto de 2020).

La oportunidad de participar en la formulación del acuerdo, ser reconocidos como víctimas del conflicto y de la violencia que lo desencadenó, y por lo tanto, protagonistas ineludibles de la construcción del posconflicto a través de las reformas promovidas por el acuerdo, era un gran avance para el fortalecimiento de las luchas históricas que la población LGTBI habían construido. Es decir, la paz representaba la oportunidad para posicionarse en el debate público nacional como una fuerza social y política, igualmente, protagonista de la historia del país. Además, permitía posicionar las demandas sustentadas en los principios de igualdad, autonomía y reconocimiento, como elementos fundamentales para la construcción de paz en el país, lo que podría haber significado un gran avance en la lucha por los derechos de la población LGTBI. Estas premisas pueden explicar el apoyo mayoritario a la paz de colectivos, organizaciones y activista LGTBI en Pasto, y la importancia de posicionarse en la disputa política por la paz en el país.

5. Paz sin impunidad

Es un marco construido y difundido, desde el inicio del proceso de paz, por el Centro Democrático, y algunas facciones del Partido Conservador vinculadas con Martha Lucia Ramírez y el exprocurador general de la nación: Alejandro Ordoñez. Según el marco principal, la paz no se negocia en los acuerdos de la Habana. Las negociaciones entre el estado colombiano, en cabeza del presidente Juan Manuel Santos, y la guerrilla de las Farc son inconstitucionales. No se puede hablar de paz con impunidad, permitiendo que las Farc no paguen un solo día de cárcel por sus crímenes. Esta idea se sustenta en base a las concepciones del conflicto y al carácter político de las Farc. Con respecto al primer elemento, en Colombia no existe un conflicto armado, y, por lo tanto, no existen causas que justifiquen ningún tipo de insurrección armada. Por lo tanto, la guerra no responde a causas políticas y sociales, es la expresión de la violencia desencadenada por un grupo terrorista, dedicado al narcotráfico y la delincuencia, que intenta socavar la democracia. Bajo esta perspectiva, las Farc no pueden considerarse como movimiento político armado. De hecho, su carácter político es constantemente cuestionado y deslegitimado en los discursos del Centro Democrático. Este factor es decisivo para entender las concepciones asociadas al proceso de paz y el plebiscito. Según este marco interpretativo, el plebiscito por la paz le entrega el país a

las Farc, es decir, al terrorismo. Lo acordado en la Habana tiene como objetivo dar prebendas políticas a los terroristas de las Farc, y crear las condiciones sociales, económicas y políticas para instaurar el socialismo y el comunismo en el país. De igual forma, el acuerdo de paz viola los derechos humanos fundamentales de los colombianos, intenta imponer la ideología de género, cambiar el modelo productivo del país, y llevar a Colombia a la situación política de Venezuela o Cuba. "Entonces para nosotros es que a la paz se puede llegar sin la necesidad de entregarle el país a ese tipo de sectores que dañan el tejido social más no lo construyen" (Integrante del Partido Centro Democrático, en conversación con el autor, febrero 2019).

Con respecto a la utilización de metáforas y eslóganes, el Centro Democrático utiliza las siguientes metáforas: "la paz de santos convertirá a Colombia en Venezuela", "el Castro chavismo está detrás de los acuerdos de paz", este recurso es bastante utilizado en el discurso y en la campaña por redes sociales, como Facebook. La comparación equipara a Colombia con Venezuela, promueve la idea de que los acuerdos de paz convertirán a Colombia en Venezuela o Cuba. Instaurarán el socialismo y el comunismo en el país. Por supuesto, estas representaciones están reforzadas por un proceso de estigmatización de la izquierda latinoamericana y sus principales iconos, como el Che Guevara, Fidel Castro, Lula Da Silva, entre otros, llamándoles asesinos, criminales y corruptos. "porque no aceptamos la presencia de soldados cubanos en Colombia".⁸⁵ Del mismo modo, se genera un proceso de estigmatización de las protestas estudiantiles en Pasto, llamando a los voceros y seguidores "vagos" o "mantenidos". En general, se difunde la idea que la izquierda Latinoamérica, el socialismo y comunismo, engendran los peores vicios y males de la sociedad: corrupción, muerte, fanatismo. La situación de Venezuela, y sus conflictos, es utilizada como el mejor referente para visualizar el camino que seguirá Colombia de ganar el Sí a la paz. Otro elemento importante es la afiliación ideológica del Centro Democrático con el republicanismo norteamericano. Por ejemplo, la campaña en redes sociales celebra el triunfo del Donald Trump, como un triunfo sobre los demócratas y los socialistas y comunistas del mundo. Se utiliza, de igual forma, el icono de la estatua de la libertad para promover los mensajes en contra de los políticos y movimientos de izquierda.⁸⁶

⁸⁵ Página de Facebook: Juventudes del Centro Democrático, septiembre 2016

⁸⁶ Página de Facebook: Juventudes del Centro Democrático, septiembre 2016

Sin embargo, la metáfora más utilizada es la que equipara a las Farc con el terrorismo. Se trata de una representación que deshumaniza a los integrantes de las Farc, convirtiéndolo en agentes del caos y el terror. Esta estrategia, por su puesto, ataca la legitimidad política que las Farc exigen en los acuerdos de paz. Con esta metáfora se niega cualquier justificación histórica, política y social de la lucha armada, y, por lo tanto, cualquier derecho a negociar un acuerdo de paz. Se promueve, bajo este conjunto de ideas, que los terroristas de las Farc deben ser castigados por sus crímenes y no premiados con las prebendas estipuladas en los acuerdos. La imagen del terrorismo es construida con otros rótulos con igual carga valorativas, como violadores de niños, asesinos, narcoterroristas, entre otros.

Con respecto a los eslóganes más utilizados encontramos: “La paz de Santos le entrega el país a las Farc”; “la paz le va a entregar el país al terrorismo”; “los guerrilleros no van a pagar con un solo día de cárcel”; “Los acuerdos de paz reproducen la ideología de género”. La construcción discursiva de este marco apela al miedo y el pánico colectivo. Se intenta impactar en las emociones colectivas y generar pánico. Este recurso se refuerza, además de las connotaciones valorativas que asocian a las Farc con el terrorismo, con un proceso de tergiversación del contenido de los acuerdos. “guerrilleros no pagaran con cárcel, se les entregaran tierras, expropiaran tierras a campesinos, empresarios, ganaderos, no entregaran las armas”⁸⁷. “; “El tema de reclutamiento infantil no estaba en el acuerdo, ese tema no se iba a tocar. Se iba a firmar un papel por intereses políticos. Nosotros decíamos si ustedes quieren la paz por qué tienen a niños bajo su poder, niños que han sido abusados, violados, asesinados” (Integrante del Partido Centro Democrático, en conversación el autor, febrero 2019). Otra de las consignas utilizadas la noción de paternalismo de estado:

El paternalismo afecta negativamente la sociedad porque la sociedad no se suelta de la mano del estado y no busca o no tiene las herramientas para buscar la independencia para volverse competitivo. Cuando no hay competitividad no hay dinamismo económico y si la economía no se mueve desde un contexto legal no se va a mover nunca (Integrante del Partido Centro Democrático, en conversación el autor, febrero 2019).

Con esta noción se critica las políticas de gobierno, y se fortalece una de las banderas del Centro Democrático, y el enfoque neoliberal del expresidente Álvaro Uribe: los incentivos a la inversión económica, desregulación del mercado, y destrucción del estado de bienestar. La

⁸⁷ Página de Facebook: Juventudes del Centro Democrático. Agosto 2016

noción de paternalismo es particularmente utilizada en Pasto, para hacer críticas al gobierno de Camilo Romero en la gobernación, y para denunciar el aparente estado crítico de los empresarios en la región, que con la firma del acuerdo de paz se verá más afectado. En general, la idea del paternalismo estatal es utilizado para presentar al gobierno de Santos y Romero, como gobiernos sin autoridad, débiles, que benefician a unos pocos grupos sociales en detrimento de las mayorías, especialmente los empresarios que son lo que movilizan la economía. El ataque, por lo tanto, no solo se limita al acuerdo, la guerrilla de las Farc, sino al gobierno de Santos y al gobierno local de Camilo Romero en la gobernación, en función de defender y legitimar el proyecto político neoliberal del uribismo.

El marco cultural de paz sin impunidad promueve la idea de que la paz no puede negociarse con terroristas, y que, por encima de la noción de paz errónea del gobierno nacional, se imponen el valor y el deber de la justicia. Justamente, este concepto reemplaza la noción de la paz como el valor más importante en el discurso, y sobre el cual, gravitan todas las representaciones del paquete cultural. La justicia, desde un enfoque punitivo, implica el castigo de los terroristas, la cárcel para los miembros de las Farc, ninguna concesión social, económica o política que los pudiera beneficiar. La reparación de las víctimas también es otro elemento importante, que le permite a los actores pertenecientes a este marco, apropiarse de la representación y vocería de estos sectores sociales. También asumen la representación de los empresarios de la región, y de la familia. Con respecto a este último factor, se despliega la amenaza latente de la ideología de género, aparentemente estipulada en los acuerdos, como un ataque directo contra la familia tradicional, las normas y valores religiosos y la vulnerabilidad infantil.

Con respecto al proceso de razonamiento y justificación, la apelación de principios convierte a todos los defensores y promotores de la paz en enemigos de la paz y la justicia verdadera. Este proceso convierte a los miembros de las Farc en terroristas y al gobierno en cómplice del terrorismo. La apelación ética y moral, además, convierte a los promotores del sí, en defensores de violadores de niños, secuestradores, asesinos y narcotraficantes. Se pretende despertar la indignación colectiva no solo con el estado y las Farc, sino con todos los colombianos que apoyan el sí a la paz. Ahora bien, el proceso de estigmatización se extiende a todos los movimientos, partidos o grupos pertenecientes a alguna corriente política de izquierda.

Para el Centro Democrático, el plebiscito representó una oportunidad para lograr el posicionamiento político del partido a nivel nacional, pero especialmente a nivel local en la ciudad de Pasto. El propósito de la campaña consistió en aumentar el potencial electoral, estableciendo alianzas con el sector industrial y empresarial de la ciudad y con los sectores sociales más conservadores de la región. Para hacerlo apelaron a un conjunto de principios y valores morales que asociaban la paz promovida en los acuerdos como el enemigo natural de la familia, las costumbres, la protección de la propiedad privada, la libertad y los derechos humanos. A partir de esta concepción, establecieron alianzas con iglesias cristianas, medios de comunicación, pequeños empresarios y comerciantes de la ciudad. A nivel de organización, la estructura fuertemente jerarquizada del partido y las pequeñas, pero sólidas alianzas con facciones del sector conservador, les permitió actuar en bloque, replicando a nivel local, las directrices del partido a nivel nacional. Se podría decir que los defensores y simpatizantes del No, lograron construir una cohesión política.

A nivel cultural, el Centro Democrático concentró sus esfuerzos en deslegitimar todo el proceso de paz, más no es crear una visión y una nueva concepción de la paz. Por ejemplo, basta analizar con atención que la concepción de la paz defendida por este sector se limita a denunciar lo que no es la paz, más que en reafirmar un conjunto de significados compartidos. Esto implica por supuesto, evadir, desde el discurso de campaña, debates profundos sobre los contenidos de los acuerdos. Predominó, por el contrario, la tergiversación de lo pactado y la manipulación ideológica. El sentido de identidad del partido se sustentó a base del odio y el antagonismo irreconciliable con las Farc, el gobierno nacional, los partidos y movimiento que defendieron la paz, y todo proyecto político asociado al socialismo. Es decir, el Centro Democrático no defiende ni se articula, en el marco del plebiscito, entorno a una definición política de la paz, sino en relación a un proyecto político de mayor alcance, que le permite defender y posicionar, utilizando la coyuntura del proceso de paz, un modelo de sociedad sustentado la preservación de los valores morales tradicionales, lucha contra el terrorismo, aumento de seguridad y control social, la separación entre estado y mercado, y la conservación del capital económico, como principio rector de la política nacional.

Conclusiones

Colombia le dijo No a los acuerdos de paz entre el gobierno nacional y las Farc, una de las guerrillas más antiguas del continente, para terminar un conflicto armado de más de 50 años en el país. La preocupación por entender el fenómeno llevó a investigadores de diferentes disciplinas a elaborar teorías que explicaran el comportamiento político nacional desde diferentes perspectivas de análisis. Los resultados, por supuesto, pusieron en evidencia un conjunto de factores analíticos importantes, que resaltaban el papel de los dispositivos discursivos utilizados en la campaña, las configuraciones de poder en los centros urbanos más importantes del país, especialmente la ciudad de Bogotá, y la distribución del voto entre los municipios y departamentos afectados directa o indirectamente por el conflicto armado. Los esfuerzos investigativos arrojaron luces sobre el comportamiento del fenómeno a nivel nacional.

Sin embargo, es necesario contemplar, con mayor énfasis, el complejo panorama político que experimentaron los diferentes municipios del país con el anuncio del proceso de paz y la refrendación de los acuerdos. La paz es un conjunto diverso de valores, sentidos y significados sociales que representa para muchos actores políticos locales una posibilidad de cambio, transformación y movilización social. En el caso particular de Pasto, detona múltiples experiencias de trabajo y acción colectiva, permite fortalecer procesos organizativos, crear agendas políticas de trabajo, posicionar proyectos electorales, incentivar la articulación social y defender diferentes causas sociales, políticas, económicas y culturales para alcanzar la paz.

Nariño y Pasto, en este sentido, apoyaron significativamente la paz, desde el ámbito organizacional, en primer lugar, porque existían en la región procesos de organización y movilización social históricas que exigían el fin del conflicto armado y una transformación de las condiciones sociales que lo había provocado. Desde los territorios, organizaciones indígenas, campesinas, afrodescendientes promovían la paz como una necesidad histórica para superar la violencia que se había sembrado el campo producto del despojo, la explotación de recursos, el deterioro ambiental, entre otros factores, que afectaban la identidad, vulneraban los territorios y amenazaban el derecho a una vida digna. De igual forma, en la ciudad un amplio sector de organizaciones, movimientos, partidos y activistas apoyaron significativamente la paz como una oportunidad para terminar el conflicto armado y construir un camino hacia el pos conflicto. En segundo lugar, porque las fuerzas políticas hegemónicas

en la región, especialmente el Partido Conservador, que, entre otras cosas había apoyado las candidaturas de partidos alternativos para la Alcaldía y Gobernación en el año 2016, apoyaron la paz. Sumado a una tendencia de apoyo social mayoritario en la ciudad a candidatos que desde el 2014 defendieron el proceso, las configuraciones de poder local permiten evidenciar que la paz, se había convertido, en el marco del plebiscito, en uno de los valores políticos más importantes en términos de réditos electorales. Finalmente, resaltamos que el clima político local en el plebiscito por la paz se caracterizó por la convulsión social y política, principalmente provocada por el impacto del paro del año 2016, y por una histórica movilización social de diferentes organizaciones que reivindicaban demandas asociadas a la paz.

Por supuesto, las configuraciones de poder local y el clima político se insertan y contribuyen a la configuración de un campo de competencia política. La paz, lejos de generar un consenso unánime entre todas las fuerzas sociales, como lo quiso hacer ver el gobierno, inauguraba un nuevo escenario de disputa. Como oportunidad y capital político, permitía a todos los actores involucrados en la contienda disputar diversos intereses y objetivos sociales. Los partidos políticos tradicionales, que han ejercido el dominio electoral en la región, no realizaron un trabajo activo en términos de pedagogía por la paz, pero si utilizaron la coyuntura para renovar su discurso e imagen política, se presentaron como apoyos desinteresados y no politizados en favor de la paz, perfilando objetivos electorales.

Los distintos partidos alternativos, progresistas y de izquierda, así como organizaciones sociales y populares en la ciudad y el departamento, por su parte, lograron crear una gran convergencia por la paz denominada Minga Nariñense por la Paz, abanderada de una lucha por la paz con justicia social, que va a realizar un trabajo importante de pedagogía, articulación social e institucional, que le va a permitir fortalecer y posicionar un proyecto político electoral para la región. Desde otras orillas, organizaciones como Congreso de los Pueblos y el Polo Democrático reclaman, con mayor insistencia, un proceso más participativo que involucre cambios estructurales para mitigar el conflicto social. Desde estas posturas, las diferencias ideológicas con el gobierno nacional, los partidos tradicionales y otros actores políticos locales, se acentúan. La paz como discurso, lucha social, y protagonismo es reclamada para los movimientos sociales y populares y para los partidos de izquierda, respectivamente.

Las organizaciones feministas y de mujeres, así como los procesos organizativos de la población LGTBI, fortalecen sus procesos organizativos y proyectos políticos. El proceso de paz representa la posibilidad de posicionarse en el debate público nacional y local, los impactos diferenciados del conflicto armado, pero fundamental, les permite denunciar los impactos de una violencia estructural más profunda que ataca la integridad física, social, política y psicológica contra las mujeres y las personas LGTBI. Por supuesto, esto representa un fortalecimiento de las luchas históricas de estos sectores y una oportunidad para defender el enfoque de género de los acuerdos y su inclusión en el escenario político nacional y local. Para el movimiento estudiantil, por su parte, la defensa de acuerdo y de las reformas estipuladas se articula con las luchas históricas por la educación y una transformación social y política del país de mayor alcance. Por otra parte, desde uno de los medios de comunicación más importantes de la región, el Diario de Sur, se apoyó la refrendación de los acuerdos reproduciendo una matriz discursiva que, por un lado, respaldaba las negociaciones de la paz, y por otro, reproducía algunas connotaciones estigmatizadoras contra las Farc.

Ahora bien, en la ciudad, las fuerzas de oposición a la paz, como el Centro Democrático, no lograron consolidar procesos organizativos importantes. En el plebiscito replicaron las directrices del partido a nivel nacional, movilizándolo discursos, principalmente en redes sociales, contra el acuerdo de paz, las Farc, los partidos y movimientos de izquierda y los gobiernos locales. En torno al abstencionismo se identificó una posición construida por una plataforma política juvenil, la Judep, que, en el marco del plebiscito, defiende un proceso de paz como transformación estructural y política, no cooptada por los intereses del gobierno. Es decir, se reafirma en su defensa de la paz como un proceso que no puede ser protagonizado y cooptado por los intereses de las élites políticas dominantes.

En la contienda se perfila, justamente, un conflicto político relacionado con la apropiación, despliegue y representación de la paz. Es decir, todas las opciones de voto reclaman para sí la paz como un proyecto y una reivindicación política. Por su puesto desde diferentes posturas antagónicas. En primer lugar, hay una desconfianza unánime de las fuerzas que apoyaron el sí en Pasto, con respecto al papel desempeñado por el gobierno en la campaña y las garantías de cumplimiento de los acuerdos. Se ponen en duda, con mayor intensidad en algunos casos, las verdaderas intenciones de paz del gobierno. El voto a favor del plebiscito no representa un voto a favor del gobierno. En segundo lugar, se cuestiona el papel de los partidos tradicionales, entre ellos, los vinculados con el gobierno y las élites políticas hegemónicas en

la región, por los intereses electorales y económicos que perseguían en la contienda. Especialmente referidos a la disputa por cuotas burocráticas y al uso de la paz como un discurso para renovar su imagen política y para atribuirse reconocimientos y protagonismo en torno a la paz. En este caso la contienda no representó una unidad con las fuerzas políticas representadas por los partidos tradicionales.

En tercer lugar, se generan algunas disputas y distanciamientos políticos entre las fuerzas sociales que apoyaron el Sí, que representaban intereses de diversos sectores sociales y políticos alternativos, progresistas o de izquierda. La gran confluencia de actores políticos reunidos en torno a Minga Nariñense por la paz, logró congregar en el marco de la contienda, un trabajo colectivo significativo en defensa de los acuerdos de paz. Sin embargo, se hacen visibles, en el proceso organizativo, especialmente después de la contienda, algunas rupturas y separaciones. A nivel interno hay disputas por el capital político representado en forma de vocerías, representaciones, liderazgos y objetivos electorales. A nivel externo, con otras organizaciones, un distanciamiento relacionado con los intereses electorales de algunos sectores de la coalición y los apoyos y estrategias políticas en las contiendas electorales a presidencia y gobiernos locales que ocurrieron después del plebiscito. En cuarto lugar, ligado al último factor, se reclama para las organizaciones sociales y los movimientos populares, así como para los partidos de izquierda que no se aliaron ni apoyaron al gobierno, la bandera de la paz.

El plebiscito logró congregar a un amplio conjunto de organizaciones, partidos y movimientos que le apostaban a la paz, lo que no representó la construcción de una identidad política homogénea exenta de conflictos o un accionar conjunto consolidado. En algunos casos, la contienda electoral tendió a reforzar las diferencias ideológicas entre los diversos actores políticos locales, lo que va a dificultar a futuro consolidar un bloque de trabajo sólido por la paz. La expresión de estos conflictos por parte de los opositores a la refrendación es mucho intensa. Si los bloques sociales alternativos que apoyaron el Sí, pese a los conflictos y diferencias lograron confluir en espacios de articulación por la paz, para los opositores las diferencias se expresaban como antagonismos irreconciliables. La campaña por el No se enfocó en deslegitimar los acuerdos, estigmatizar a las partes involucradas en la negociación, hacer críticas a los gobiernos locales que apoyaban el Sí y señalar a los defensores de la paz en la ciudad como promotores de la impunidad, el terrorismo y la violencia.

La expresión de estos conflictos se hace visible desde la construcción cultural de la contienda, a través de los paquetes culturales. En primer lugar, encontramos la paz como oportunidad histórica, una lectura que se centra en defender los acuerdos como una oportunidad para acabar con el conflicto armado y la violencia. En este marco prima la necesidad de concebir el acuerdo de paz como una garantía y un paso fundamental para construir la paz, lo que les permite a los actores que lo reproducen atenuar las diferencias y críticas a las partes involucradas en la negociación o a los contenidos del acuerdo, para resaltar los beneficios y oportunidades históricas que el proceso podría traer para el país y para las víctimas históricas del conflicto. A diferencia de esta lectura, la paz completa, acentúa, con diferentes grados de intensidad, las limitaciones del acuerdo especialmente relacionadas con la falta de una apertura e inclusión integral de las víctimas del conflicto y sectores sociales y populares en la negociación, y la necesidad de contemplar cambios y reformas sociales y políticas significativas para solucionar o mitigar los impactos del conflicto social.

Las mujeres votan Sí y LGTBI vota sí, son paquetes culturales que se articulan a las luchas históricas de las mujeres y la población LGTBI que promueven la paz como eje articulador de la movilización en contra de la violencia estructural y cultural construida por una sociedad machista, patriarcal y homófoba. Desde estas lecturas se apoya el plebiscito y su lucha por un reconocimiento de los impactos diferenciales del conflicto armado en estos sectores sociales y por una apertura democrática para garantizar su participación en la construcción de paz. Finalmente encontramos el paquete cultural: la paz sin impunidad, una lectura cultural promovida por el Centro Democrático en la ciudad, enfocado en deslegitimar el proceso de paz en su conjunto, movilizar la rabia y la indignación en contra del acuerdo y desacreditar y estigmatizar a las partes involucradas en la negociación, los partidos alternativos y de izquierdas, los movimientos sociales y populares y, en general, a todos los actores que apoyan la paz.

Un elemento transversal a estas lecturas es el uso de una estrategia discursiva que refuerza los antagonismos políticos irreconciliables. Tanto los defensores del Sí como los del No representaron la contienda como una disputa entre amigos y enemigos de la paz, o asociaciones similares como defensores de la vida o promotores de la guerra. De igual forma, los discursos pretenden movilizar o difundir emociones como el miedo, la indignación o la esperanza. Se trata en definitiva de una campaña con fuertes cargas valorativas, morales y

simbólicas. La paz no tiene un valor definido sino construido social y políticamente por todos los actores en la ciudad.

Finalmente podemos concluir que los resultados del plebiscito por la paz en Pasto, desde nuestra perspectiva de análisis, se puede entender como resultado de las configuraciones de poder históricas en la región, caracterizadas por una movilización y trabajo por la paz, por el fortalecimiento y la creación de bloques mayoritarios articulados o independientes que trabajaron en el plebiscito, y por las múltiples lecturas culturales por la paz, donde se posicionaron demandas históricas de mujeres, personas LGTBI, comunidades y pueblos indígenas, afrodescendientes, estudiantes, sindicatos, partidos políticos. La paz representa diferentes oportunidades y posibilidades de politización y movilización para fortalecer proyectos políticos, electorales, posicionar agendas sociales, crear procesos de articulación, potencializar procesos organizativos y situar, en el debate público nacional, la importancia de concebir la paz desde diferentes visiones, anhelos y necesidades.

Analizar la paz como un conflicto político construido y detonado desde los territorios, nos permite, de igual forma, explorar las dinámicas de politización de las regiones, reflexionar sobre la política nacional desde sus impactos y construcciones locales. Implica volver la mirada sobre lo que significa la paz para los municipios y departamentos del país; nos invita a contemplar la política como un proceso social de articulación, disputa, amistad, odio, sentimientos, cálculos y estrategias. Especialmente la política de la paz como un conjunto de conocimientos, reivindicaciones y emociones en disputa, como una celebración y un drama colectivo. La paz no es un valor definido ni estático, sino siempre en construcción, por lo tanto, siempre político y siempre un anhelo que moviliza y movilizará la acción colectiva, las luchas históricas y las esperanzas sociales.

Anexos

Anexo 1. Tablas

Tabla 1. Elecciones presidenciales en el departamento de Nariño, 1998-2018

Elecciones presidenciales Departamento de Nariño 1998-2018				
Presidente 1998-2002: Andrés Pastrana, Partido Conservador				
Candidato	partido	% votos	% votos nulos	% abstencionismo
Andrés Pastrana	Partido Conservador	46.70%		
Horacio Serpa	Partido Liberal	27.90%		
Noemí Sanín	Sí, Colombia	22.93%		
Presidente 2002-2006: Álvaro Uribe, Primero Colombia				
Candidato	partido	% votos	% votos nulos	% abstencionismo
Álvaro Uribe	Primero Colombia	46,57%		
Horacio Serpa	Partido Liberal	31,05%		
Luis Eduardo Garzón	Polo Democrático Independiente	10,52%		
Noemí Sanín	Sí, Colombia	7,48%		
Presidente 2006-2010: Álvaro Uribe, Primero Colombia				
Candidato	partido	% votos	% votos nulos	% abstencionismo
Álvaro Uribe	Primero Colombia	40,89%		
Carlos Gaviria	Polo Democrático Alternativo	43,35%		
Horacio Serpa	Partido liberal	12,43%		
Presidente 2010-2014: Juan Manuel Santos, Partido Social de Unidad Nacional				
Primera vuelta				
Candidato	partido	% votos	% votos nulos	% abstencionismo
Juan Manuel Santos	Partido Social de Unidad Nacional	31,24%		
Antanas Mockus	Partido Verde	27,57%	1,40%	50,71%
Gustavo Petro	Polo Democrático Alternativo	17,08%		
Noemí Sanín	Partido Conservador	10,83%		
Segunda vuelta				
Juan Manuel Santos	Partido Social de Unidad Nacional	69,12%	1,76%	55,66%
Antanas Mockus	Partido Verde	27,47%		
Presidente 2014-2018: Juan Manuel Santos, Partido Social de Unidad Nacional				
Primera vuelta				
Candidato	Partido	% votos	% votos nulos/NM	% abstencionismo
Juan Manuel Santos	Partido Social de Unidad Nacional	42,88%	2,35%	61,51%

Oscar Iván Zuluaga	Partido Centro Democrático	19,25%		
Clara López	Polo Democrático Alternativo	17,16%		
Martha Lucia Ramírez	Partido Conservador	11,05%		
Enrique Peñalosa	Partido Alianza Verde	5,62%		
Segunda vuelta				
Juan Manuel Santos	Partido Social de Unidad Nacional	66,08%	2,15%	48,40%
Oscar Iván Zuluaga	Partido Centro Democrático	31,35%		
Presidente 2018-2022: Iván Duque, Partido Centro Democrático				
Primera vuelta				
Gustavo Petro	Colombia Humana	46,33%	1,96%	52,67%
Iván Duque	Partido Centro Democrático	26,09%		
Sergio Fajardo	Partido Alianza Verde	13,72%		
German Vargas	Cambio Radical	8,67%		
Humberto De la Calle	Partido Liberal	2,02%		
Otros		2,59%		
Segunda vuelta				
Gustavo Petro	Colombia Humana	63,85%	1,51%	47,48%
Presidente 2014-2018: Juan Manuel Santos, Partido Social de Unidad Nacional				
Primera vuelta				
Candidato	Partido	% votos	% nulos/NM	% abstencionismo
Juan Manuel Santos	Partido Social de Unidad Nacional	42,88%	2,35%	61,51%
Oscar Iván Zuluaga	Partido Centro Democrático	19,25%		
Clara López	Polo Democrático Alternativo	17,16%		
Martha Lucia Ramírez	Partido Conservador	11,05%		
Enrique Peñalosa	Partido Alianza Verde	5,62%		
Segunda vuelta				
Juan Manuel Santos	Partido Social de Unidad Nacional	66,08%	2,15%	48,40%
Oscar Iván Zuluaga	Partido Centro Democrático	31,35%		
Presidente 2018-2022: Iván Duque, Partido Centro Democrático				
Primera vuelta				
Gustavo Petro	Colombia Humana	46,33%	1,96%	52,67%
Iván Duque	Partido Centro Democrático	26,09%		
Sergio Fajardo	Partido Alianza Verde	13,72%		
German Vargas	Cambio Radical	8,67%		
Humberto De la Calle	Partido Liberal	2,02%		
Otros		2,59%		
Segunda vuelta				
Gustavo Petro	Colombia Humana	63,85%	1,51%	47,48%

Iván Duque	Partido Centro Democrático	33,53%		
------------	----------------------------	--------	--	--

Fuente: Trabajo investigativo

Tabla 2. Elecciones presidenciales en el Municipio de Pasto, 2010-2018

Elecciones presidenciales en la ciudad de Pasto, 1998-2018				
Presidente 2010-2014: Juan Manuel Santos, Partido Social de Unidad nacional				
Primera vuelta				
Candidato	Partido	% votos	% votos nulos	% abstencionismo
Antanas Mockus	Partido Alianza Verde	28,99%	1,47%	44,16%
Juan Manuel Santos	Partido Social de Unidad Nacional	25,92%		
Gustavo Petro	Polo Democrático Alternativo	21,67%		
German Vargas	Cambio Radical	8,99%		
Noemí Sanín	Partido Conservador	8,36%		
Rafael Pardo	Partido Liberal Colombiano	3,74%		
Otros		1,04%		
Segunda Vuelta				
Antanas Mockus	Partido Alianza Verde	48,17%	2,01%	50,75%
Juan Manuel Santos	Partido Social de Unidad Nacional	47,93%		
voto en blanco		3,89%		
Presidente 2014-2018: Juan Manuel Santos, Partido Social de Unidad Nacional				
Primera vuelta				
Juan Manuel Santos	Partido Social de Unidad Nacional	35,25%	2,35%	53,74%
Clara López	Polo Democrático Alternativo	24,47%		
Oscar Iván Zuluaga	Centro Democrático	15,83%		
Martha Lucía Ramírez	Partido Conservador	12,49%		
Enrique Peñalosa	Partido Alianza Verde	7,28%		
voto en blanco		4,65%		
Segunda Vuelta				
Juan Manuel Santos	Partido Social de Unidad Nacional	70,16%	2,11%	43,83%
Oscar Iván Zuluaga	Centro Democrático	26,74%		
voto en blanco		3,09%		
Presidente 2014-2018: Juan Manuel Santos, Partido Social de Unidad Nacional				
Primera vuelta				
Gustavo Petro	Colombia Humana	43,80%	1,83%	43,32%
Sergio Fajardo	Partido Alianza Verde	23,08%		
Iván Duque	Centro Democrático	21,47%		
German Vargas	Cambio Radical	5,75%		
Humberto de la Calle	Partido Liberal Colombiano	2,64%		

Otros		0,66%		
voto en blanco		2,56%		
Segunda Vuelta				
Gustavo Petro	Colombia Humana	68,40%	1,52%	40,35%
Iván Duque	Centro Democrático	28,07%		
voto en blanco		3,51%		

Fuente: trabajo investigativo

Tabla 3. Senadores más votados en el Departamento de Nariño, 2010-2018

SENADORES MÁS VOTADOS EN NARIÑO		
2010-2014		
Candidato	Partido	Votos
Miriam Paredes	P. Conservador	82.386
Manuel Enríquez Rosero	P. Unidad Nacional	36.094
Eduardo Enríquez Maya	P. Conservador	44.998
Guillermo García Realpe	P. Liberal	29.352
Camilo Romero	Polo Democrático	28.093
2014-2018		
Candidato	Partido	Votos
Miriam Paredes	P. Conservador	51.717
Guillermo García Realpe	P. Liberal	47.524
Eduardo Enríquez Maya	P. Conservador	46.181
Javier Tato Álvarez	P. Liberal	39.383
Manuel Enríquez Rosero	P. Unidad Nacional	36.865
Álvaro Uribe	Centro Democrático	26.759
2018-2022		
Candidato	Partido	Votos
Berner Zambrano	P. Unidad Nacional	55.690
Miriam Paredes	P. Conservador	47.849
Eduardo Enríquez Maya	P. Conservador	47.204
Guillermo García Realpe	P. Liberal	32.676
José Aulo Polo	P. Verde	25.894
Álvaro Uribe	Centro Democrático	6.796

Fuente: trabajo investigativo

Tabla 4. Representantes a la Cámara más votados en el Departamento de Nariño, 2010-2018

Representantes a la Cámara más votados		
2010-2014		
Candidato	Partido	Votos
Oscar Bravo	P. Conservador	44.558
Liliana Benavides	P. Conservador	31.629

Gilberto Betancourt	PIN	22.561
Javier Álvarez	Liberal	38.221
Berner Zambrano	P. Unidad Nacional	38.565
2014-2018		
Liliana Benavides	P. Conservador	47196
Oscar Bravo	P. Conservador	41323
Neftali Correa	Liberal	30576
Gilberto Betancourt	PIN	41706
Berner Zambrano	P. Unidad Nacional	50789
2018-2022		
Liliana Benavides	P. Conservador	59536
Felipe Muñoz	P. Conservador	33597
Gustavo Estupiñán	P. Liberal	30508
Teresa Enríquez Rosero	P. Unidad Nacional	52459
Gilberto Betancourt	Cambio Radical	47615

Fuente: trabajo investigativo

Tabla 5. Distribución de alcaldías municipales en el departamento por partido político

Partido	Alcaldías
Partido Conservador	15
Partido de la U	13
Partido Liberal	11
Cambio Radical	7
Alianza Verde	3
Movimiento Autoridades Indígenas de Colombia	2
ASI	5
Maiz	1
Polo Democrático	2
Movimiento Ciudadano por Pasto	1
Movimiento de Unidad Ricaurteña	1
AICO	1

Fuente: trabajo investigativo

Tabla 6. Elecciones Gobernación de Nariño 2016-2019

Gobernación de Nariño 2016-2019: Camilo Romero				
Candidatos	Partido	% Voto	%Voto Nulo	% Abstencionismo
Camilo Romero	Partido Alianza Verde	52,57%		33,38%

Jhon Rojas	Partido de la U	33,84%		
Afranio Rodríguez	Polo Democrático Alternativo	3,71%		
Nelson Leitón	Partido Alianza Social Independiente	3,01%		
Eduardo Alvarado	Partido Centro Democrático	2,27%		
Voto en Blanco		28790		

Fuente: trabajo investigativo

Tabla 7. Elecciones Alcaldía de Pasto, 2016-2019

Alcaldía de Pasto 2016-2019: Pedro Vicente Obando				
Candidatos	Partidos	% Voto	% Voto Nulo	%Abstencionismo
Pedro Vicente Obando	Movimiento Ciudadano por Pasto	73,60%	6067	37,27%
Gustavo Núñez	Cambio Radical	16,90%		
Jairo López	Partido Unión Patriótica	1,21%		
Julio Bastidas	Partido Centro Democrático	5,09%		
Alfredo Jurado Medias	Partido Opción Ciudadana	0,28%		
Voto en Blanco		4884		

Fuente: trabajo investigativo

Tabla 8. Abstencionismo en las elecciones presidenciales en la ciudad de Pasto, 2010-2018

Porcentajes de Abstencionismo en Pasto		
Elección presidencial a nivel nacional	Periodo 2010-2014, primera vuelta	50.71%
	Periodo 2010.2014, segunda vuelta	55.66%
	Periodo 2014-2018, primera vuelta	61.51%
	Periodo 2014-2018, segunda vuelta	48.40%
	Periodo 2018-2022, primera vuelta	52.67%
	Periodo 2018-2022, segunda vuelta	47.48%
Elección presidencial a nivel local	Periodo 2010-2014, primera vuelta	44,66%
	Periodo 2010.2014, segunda vuelta	50,75%
	Periodo 2014-2018, primera vuelta	53,74%
	Periodo 2014-2018, segunda vuelta	43.83%
	Periodo 2018-2022, primera vuelta	42.32%
	Periodo 2018-2022, segunda vuelta	40.35%

Fuente: trabajo investigativo

Tabla 9. Protesta y movilización social en Pasto, Mayo-Octubre de 2016.

Protesta y movilización social en Pasto, Mayo-Octubre

1 de mayo	Movilización del 1 de mayo: día internacional del trabajo	Marcha contra los problemas del trabajador Pastuso, como el crecimiento de la informalidad, la tercerización laboral, y la vulneración de los derechos de los trabajadores	Sintraunicol (sindicato de trabajadores y empleados universitarios de Colombia); Modep (movimiento por la defensa de los derechos del pueblo); SIMANA (Sindicato del magisterio de Nariño); CUT (Central Unitaria de Trabajadores)
9 de mayo	Marcha en contra del aborto	Marcha a nivel nacional y local en contra del aborto	Provida
11 de mayo	Protesta contra los feminicidios en Pasto	Plantón en la fiscalía para denunciar los altos índices de feminicidio en Pasto	Movimiento de mujeres por Nariño
1 de junio	Movilización de Docentes	Movilización a nivel nacional y local de los docentes	Fecode
4 de junio	Recolección de firmas para el referendo del Agro	recolección de firmas para un referendo por el agro, donde se discutan los problemas de la tierra y el sector agropecuario en el país	Polo Democrático Alternativo
30 de junio	Protesta de los habitantes de los barrios Surorientales	protesta contra el cierre del servicio de urgencia en el centro de Salud del Barrio Lorenzo	Junta de acción comunal, habitantes de los barrios Surorientales
16 de septiembre	Paro de los buses públicos	Para del bus en protesta contra el mototaxismo en Pasto	Conductores de Buses públicos

Fuente: trabajo investigativo

Lista de referencias

- Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. 2017.
https://www.jep.gov.co/Marco%20Normativo/Normativa_v2/01%20ACUERDOS/N01.pdf
- Almario, Oscar. 2004. “Dinámica y consecuencias del conflicto armado colombiano en el Pacífico: limpieza étnica y desterritorialización de afrocolombianos e indígenas y ‘multiculturalismo’ de Estado e indolencia nacional”. En *Conflicto e invisibilidad, retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Eduardo Restrepo y Axel roja (eds), Colección políticas de alteridad. Universidad del Cauca
- Amparán, Aquiles y Alejandro López. 2004. “El análisis de los marcos en la obra de William Gamson”. México: Estudios Sociológicos, volumen XXII, N: 2. Colegio de México: 435-460. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806507>
- Archila, Mauricio. 2011. “Los actores sociales en Colombia, entre la violencia y el neoliberalismo caso del sindicalismo”. En *Desarrollo, desigualdades y conflictos sociales: una perspectiva desde los países andinos*. Marcos Cueto y Adrián Lerner (Eds). Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- Basset, Yann. 2018. “Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia”. Colombia: Estudios Políticos, Universidad de Antioquia: 241-265. <http://orcid.org/0000-0002-5732-2567>
- Botero, Sandra. 2017. “El plebiscito y los desafíos políticos de consolidar la paz negociada en Colombia”. *Revista de Ciencia Política*, volumen 37, N:2.
- Cámara de Comercio de Pasto. 2017. Ranking de las 100 mejores empresas de 2016.
- Cárdenas, Juan. 2013. “Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC”. Colombia: *Revista Ciudad Paz Ando*, volumen 6. N:1.
- Chaparro, Juan. 2017. *El ocaso de la guerra: la confrontación armada y los procesos de paz en Colombia*. Colombia: Editorial universidad del rosario.
- Fundación paz y reconciliación. 2014. Departamento de Nariño. Redprodepaz.
- Gamson, William y David Meyer. 1999. “Marcos interpretativos de la oportunidad política”. En *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. McAdam, McCarthy y Zald (comp). Madrid: Istmo.

- Guillen, Carlos 2014. *Colombia el nuevo país está en marcha*. Colección contexto latinoamericano. Editorial Ocen Sur.
- Gómez, Andrei. 2016. El triunfo del No: la paradoja emocional detrás del plebiscito. Bogotá D.C: Ícono.
- Joignant, Alfredo. 2012. Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología* 74, núm. 4.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow, Charles Tilly. 2005, “Lineamientos de la contienda política”. En *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Editorial Hacer: 41-78
- Molano, Alfredo. 2015. “Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010)”. En *Comisión histórica del conflicto y sus víctimas*. Espacio Crítico
- Morera, Andrés. 2018. “De la esperanza a nuevas incertidumbres: Sobre la distribución de la votación en el plebiscito colombiano”. Bogotá: Revista análisis político N: 92. Universidad Nacional.
- Ochoa, Nicolás. 2018. “Los Imaginarios Sociales y Fundamentalismos en Discursos Políticos y Religiosos: Análisis del Discurso en el Plebiscito Sobre Los Acuerdos De Paz En Colombia 2016”. Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana.
- Palacios, Marcos. 2000. “Colombia: ni estado de guerra, ni estado de paz; Estado en proceso de paz”. *El Colegio de México. Foro Internacional*, Vol. 40, No. 1 (159).
- Palacios, Marcos. 2011. *¿De quién es la tierra? Propiedad, politización y protesta campesina en la década de 1930*. Bogotá: FCE, Universidad de los Andes.
- Perilla, Deissy 2018. La plebitusa: movilización política de las emociones Pos plebiscito por la paz en Colombia. Maguaré: Volumen 32, N: 2. Universidad Nacional de Colombia.
- Plan participativo de Desarrollo departamental: Nariño, corazón del mundo, 2016-2019. Gobernación de Nariño.
- Plan de desarrollo: Pasto educado, constructor de paz 2016-2019. Alcaldía Municipal de Pasto.
- Quintero, Diego. 2019. “Configuración de preferencias electorales en el municipio de la Cruz-Nariño, en torno al plebiscito por la paz en Colombia”. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Rodríguez, Clara. 2015. “Participación política de los acuerdos de paz en la Habana: el prerequisite de la refrendación de los acuerdos”. Bogotá: Revista análisis político, Volumen 28, número 85: 57-75. DOI: <https://doi.org/10.15446/anpol.v28n85.56247>

- Rodríguez, Juan. 2017. "Factores decisivos en el plebiscito por la paz en Colombia. Análisis crítico del discurso de la propaganda". Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana.
- Ruano, Jakeline, 2017. La experiencia socio-política de la construcción de paz. Revista de sociología. Departamento de sociología, Universidad de Nariño. Volumen VI.
- Rubio, Krizia 2008. Caracterización del Polo Democrático Alternativo y su perspectiva en el sistema de partidos de Colombia. Tesis de Grado, Pontificia Universidad Javeriana.
- Safford, Frank y Marco Palacios. 2002. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*. Bogotá: Editorial Norma.
- Sztompka, Piotr. 2012. *Sociología del cambio social*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.,
- Tarrow, Sidney. 1999. "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales". En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Tilly, Charles. 1998. "Conflicto político y cambio social". En *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*. Edición de Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina. Editorial Trotta, S.A.,
- Uribe, María Victoria. 2018. *Antropología de la inhumanidad, un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes.
- Uribe, María Victoria. 2019. "El ser ahí de las niñas campesinas durante La Violencia en Colombia." Ideas y Valores 68, Sup. n.º5: 151-162.
<http://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v68n5Supl.80523>
- Vanegas, Eduardo y Juan Vergara. 2016. *Votando por la paz: entendiendo la ventaja del "No"*. Fundación Ideas para la Paz.
- Vergel, Julián. 2017. "Plebiscito por la paz en Colombia, una disputa política más allá del contenido de los acuerdos. Marco: revista de Marketing y comunicación política, volumen 3. Universidad Santiago de Compostella.
- Villaraga Sarmiento, Alvaro (Comp). 2015. *Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014*. Documento resumen/Compilación Álvaro Villaraga Sarmiento. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.